The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY
Former Typical Nobody
6
Myojin Katou
Illustration by
Sao Mizuno

The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY
6
Former Typical Nobody

The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY

Former Typical Nobody

6

Myojin Katou
Illustration by Sao Mizuno

YEN ON
NEW YORK

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO LXXI: El Ex-Señor Demonio Y Un Amigo En Crisis 5

CAPÍTULO LXXII: El Ex-Señor Demonio, Interrumpido..... 11

CAPÍTULO LXXIII: El Ex-Señor Demonio Y Un Enfrentamiento En El Bosque, Parte I 17

CAPÍTULO LXXIV: El Ex-Señor Demonio Y Un Enfrentamiento En El Bosque, Parte II 27

CAPÍTULO LXXV: El Ex-Señor Demonio Y Un Amigo Capturado 39

INTERLUDIO: El Amigo Del Ex–Señor Demonio, Derrotado En La Batalla— 47

CAPÍTULO LXXVI: El Ex-Señor Demonio Contra Una Raza Rara..... 54

CAPÍTULO LXXVII: El Ex-Señor Demonio Conoce A Un Noble De Alto Rango 63

CAPÍTULO LXXVIII: El Ex-Señor Demonio Y El Enemigo, Asesinados 80

INTERLUDIO: Preludio De La Destrucción..... 94

Capítulo LXXIX: El Ex-Señor Demonio Se Lanza Hacia Adelante 99

Capítulo LXXX: El Ex-Señor Demonio En Un Alboroto Extranjero—..... 105

CAPÍTULO LXXXI: Los Amigos Del Ex–Señor Demonio, Sumergidos En Su Desaparición..... 125

CAPÍTULO LXXXII: El Ex-Señor Demonio Y El Principio Del Fin 151

PRELUDIO PARA EL FINAL: Un Mundo, Transformado 161

PALABRAS DEL AUTOR..... 176

CAPÍTULO LXXI: El Ex-Señor Demonio Y Un Amigo En Crisis

"¡Magnifico! ¡Dejamos en tus manos, Ard, atrapar a ese enorme jabalí con tus propias manos!"

"Ha-ha. Mírate, Ireena, llevando tal botín de hongos inusuales. Parece que Lady Luck te sonríe”.

En un camino de montaña que vio mucho tráfico peatonal, caminé con Ireena, cargando a mi presa, mientras la luz del sol moteada caía sobre nosotros.

Las vacaciones de verano estaban sobre los estudiantes de la Academia Nacional de Magia de Laville. Unos veinte días completos, así que Ireena y yo decidimos regresar al pueblo donde nacimos y crecimos. Hacía mucho tiempo que necesitaba un poco de descanso y relajación como el típico don nadie.

"Ha pasado bastante tiempo desde que pasamos un tiempo solos, Ireena".

Las vacaciones de verano tenían el mismo aspecto para todos los estudiantes, desde la nobleza hasta los plebeyos. Todos estaban confinados en casa. Nuestra amiga Ginny no fue la excepción.

Sin un lugar al que llamar hogar, Sylphy se había embarcado en un viaje, diciendo que tenía ‘un mal presentimiento sobre esto’ y que ‘¡usaría este tiempo para subir de nivel!’

Por eso, por qué Ireena y yo pasamos algunos momentos solos, lo que no sucedía a menudo...

"Sabes, es un poco triste no ver las caras que vemos todos los días".

"Sí... Para ser honesto, he estado un poco deprimida, pero..." dijo Ireena.

"¿Pero?"

"Si estás conmigo, Ard, ¡no tiene nada contra mí!"

Me gustaría anunciar que nuestra Ireena tenía una sonrisa tan brillante como siempre.

Mientras continuamos nuestra conversación, llegamos de regreso al pueblo.

"¡Oh! ¡Bienvenido a casa, Ard!"

"¡Me alegro de tenerte de vuelta, Ireena!"

“Parece que te quemaste un poco. Te encargas de eso, ¿me oyes?”

Un rastro de aldeanos que deseaban una cálida bienvenida nos siguió durante todo el camino de regreso. Realmente no hay ningún lugar como el hogar.

Regresamos a la casa Meteor.

"¡Estás de vuelta!" gritó mi padre.

"Oh vaya. Y has traído otra gran captura contigo”.

"Heh-heh. Parece que las montañas nos han otorgado sus bendiciones”.

Mis padres, Jack y Carla, y el padre de Ireena, Weiss, nos hicieron pasar. Todos íbamos a pasar la noche aquí.

Nuestros padres eran amigos y los Olhyde habían visitado nuestra casa con frecuencia desde que Ireena y yo éramos niños, así que básicamente éramos como hermanos.

"Esta noche", anuncié, "prepararemos un exquisito plato de jabalí y champiñones, disfrazado con una mezcla de hierbas. Les pido paciencia mientras preparo el plato”.

"¡Te ayudare!" Ireena se ofreció como voluntaria.

"¿Qué?" Dijo Jack. "Ireena, quédate aquí y, um, ¡charla con nosotros!"

“E-Eso suena genial. ¿Por qué no dejar la cocina a Ard?” Preguntó Carla.

"Dile a tu viejo cómo va la escuela", la persuadió Weiss.

El sudor les corría por la frente, al ver que estaban íntimamente familiarizados con las habilidades de Ireena en la cocina. Sus mejillas se hincharon ante la vista.

"¡Oye! ¡Te haré saber que he mejorado!"

"Ireena tiene razón. No se preocupe. Imagino que todos verán cuánto ha mejorado esta noche”.

Nos pusimos manos a la obra y descuartizamos al jabalí.

La mesa del comedor pronto se llenó de platos completos, desde un simple bistec hasta un refrescante guiso frío.

"Comamos."

Intercambiaron miradas con cautela antes de aventurarse a darle un tímido mordisco.

"¡Mmm!" Dijo Jack. "¡Sabe cómo que Ireena ni siquiera estuvo involucrada en hacer esto!"

“¡I-Increíble...! ¡Supongo que los humanos tienen un potencial ilimitado...!"

“Odio dudar de mi propia hija, pero… ¿realmente ayudaste a hacer esto, Ireena? Pensar que podrías ayudar en la cocina... estoy anonadado por este cambio en ti”.

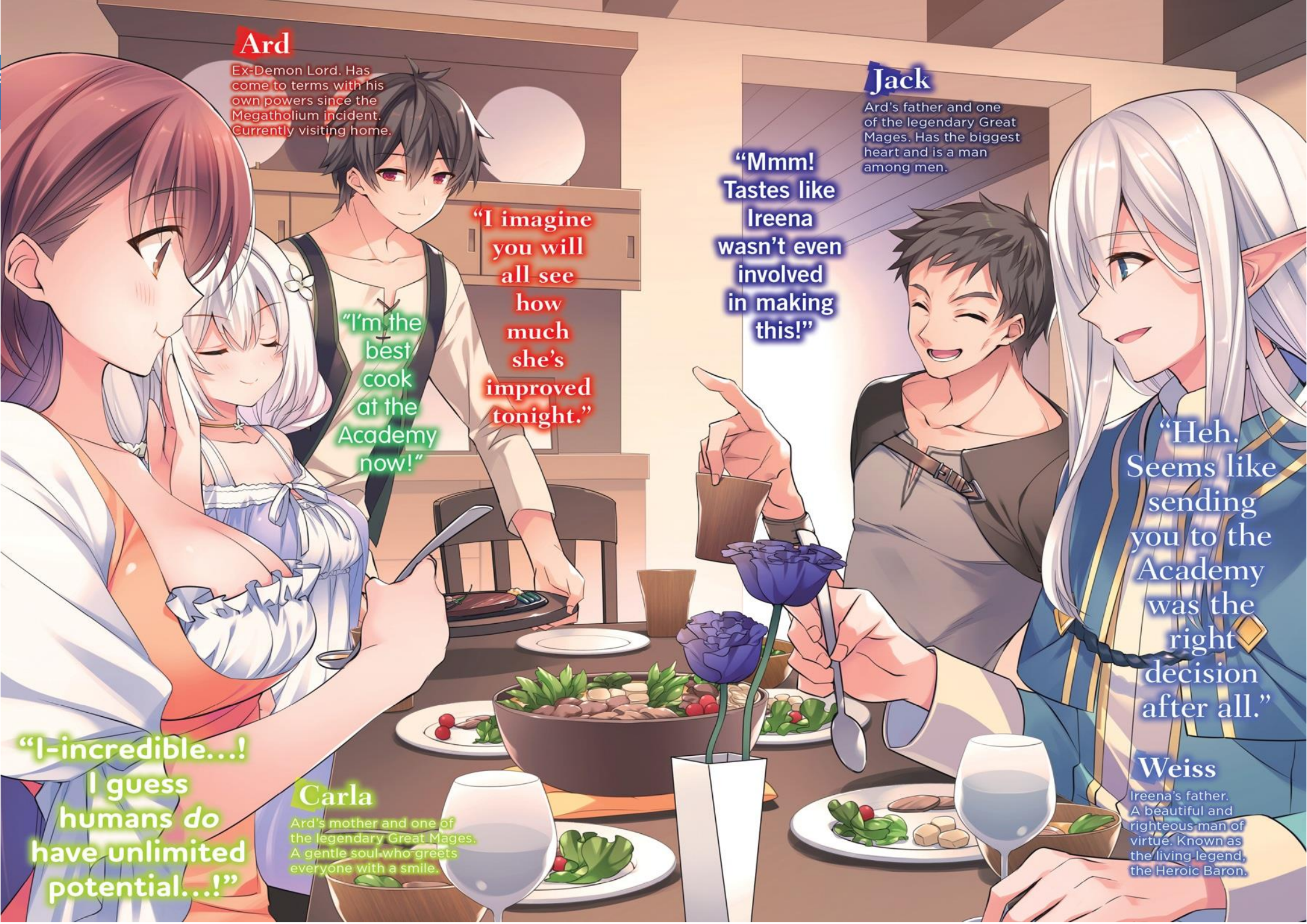
Llena de elogios, Ireena se enderezó y resopló.

"¡La cocinera perdida que he sido se fue hace mucho! De hecho, ¡ahora soy la mejor cocinera de la Academia!"

Ella no estaba equivocada. Como prueba, ella se había enfrentado a un chico que provenía de una familia de chefs de fama mundial y lo había vencido en una pelea de cocina en el campus.

… Habían pasado tantas cosas en esa escuela. Recordé todos estos recuerdos con cariño.

"Heh", se rió Weiss. "Parece que enviarte a la Academia fue la decisión correcta después de todo".


Ard
Ex-Demon Lord. Has come to terms with his own powers since the Megatholium incident. Currently visiting home.
"I imagine you will all see how much she's improved tonight."
"I'm the best cook at the Academy now!"
"I-incredible...! I guess humans do have unlimited potential...!"
Carla
Ard's mother and one of the legendary Great Mages. A gentle soul who greets everyone with a smile.
Jack
Ard's father and one of the legendary Great Mages. Has the biggest heart and is a man among men.
"Mmm! Tastes like Ireena wasn't even involved in making this!"
"Heh. Seems like sending you to the Academy was the right decision after all."
Weiss
Ireena's father. A beautiful and righteous man of virtue. Known as the living legend, the Heroic Baron.

"¡Incluso Ard tiene algo de sentido común ahora!" Carla comentó.

"Y parece que incluso has hecho algunos compañeros", señaló mi padre. "Te ves más feliz, a diferencia de tus días de niño".

"Sí", estuve de acuerdo. "La Academia está llena de gente fantástica".

Podríamos hablar eternamente sobre lo que estaba pasando en la escuela.

Weiss parecía recordar algo. "Por cierto, ¿cómo está Lady Olivia?" preguntó. "Siempre es la única para ejecutar, ¿no es así?"

"Sí. Después de todo, ahora es esencialmente jefa de estado después de todo lo que pasó recientemente. Dijo que pasaría todo el verano viajando de un país a otro”.

"Maldita sea", dijo Jack. "Suena duro".

“Sí. Parece que todo el continente ha estado lidiando con mucho”, comentó mi madre.

"Espero que no pasen tormentas en nuestro camino".

Todo comenzó dentro de la nación santa de Megatholium y llevó a todo el continente a una guerra fría.

Por un lado estaba nuestra nación, el Imperio de la Hechicería de Laville, y sus aliados. En el otro lado estaban los estados, incluido Megatholium, que se habían unido para formar la Alianza Anti-Laville. Nos estábamos evaluando el uno al otro, a segundos de abalanzarse sobre el cuello del otro.

“Con Lady Olivia trabajando duro, no imagino que nos embarcaremos en una guerra en toda regla. Puede haber algunas escaramuzas, pero serán como pequeñas ondas en un río. Muy pronto, será como si nada hubiera pasado”.

Con el tiempo, esta tensión se disiparía. Y si no fuera así, lo haría desaparecer.

El timbre sonó a través de la casa, me armé de valor...

"... Un invitado, al parecer."

¿Quién podría ser? ¿Nuestro vecino Medius decidió comerse una comida gratis?

Rápidamente me levanté y me dirigí a la entrada para saludar al recién llegado. Ireena me siguió como si ese fuera su papel.

Tan pronto como abrí la puerta, parecíamos alarmados.

"Tú eres…"

No puedo decir que esperaba a este visitante.

De pie en la puerta había una chica. Encantadora como Ireena, pero sin el empuje. Habíamos conocido a esta chica, hermosa de una manera sencilla, en Megatholium...

Una de las Sombras de la Reina, la organización secreta de fuerzas especializadas de nuestra nación.

"Umm, lo siento... ¿Cómo te llamas?"

“… Kalmia,” dijo la chica, inexpresiva y monótona.

"¿Y en qué puedo ayudarte hoy?"

Ella debe haber venido hasta aquí por una buena razón. Me preparé mentalmente.

Cuando escuchamos la respuesta de esos pequeños labios... Ireena y yo la miramos con los ojos muy abiertos.

“La Federación Asylas nos ha declarado la guerra. Invadieron las tierras gobernadas por las familias Salvan y Spencer el otro día”.

CAPÍTULO LXXII: El Ex-Señor Demonio, Interrumpido

Cinco grandes potencias gobernaron este continente.

El Imperio de la Hechicería de Laville, nuestro hogar.

La República de Goldenia, morada de enanos.

Los Estados Federales de Saphiria, crisol de muchas especies.

El Imperio de Vyheim, un lugar donde los elfos disfrutaban de derechos especiales.

Y… la Federación de Asylas, estado de salvajes.

Estas Cinco Potencias habían jugado un papel importante en el lío en Megatholium que se había unido a mí ya Ireena. Para luchar contra Lars al Ghoul, una organización criminal dirigida por demonios que se fortalecía día a día, Megatholium había estado tratando de mediar y unir a las naciones reuniendo a sus líderes... pero la alianza de cinco vías se vino abajo.

Todo había sido orquestado por Lizer Bellphoenix, el líder de Megatholium y líder de la religión más grande del mundo, Credo Unido. Al final resultó que, este plan, formulado por el mayor oficial de mi antiguo ejército y uno de los Cuatro Reyes Celestiales, fue una oportunidad perfecta para un poco de autorreflexión. El problema era que también convirtió a Laville en la nación más despreciada del continente.

Las cosas parecieron calmarse cuando Olivia se lanzó directamente a la línea de fuego, así que supuse que estábamos a salvo de una gran conmoción. Aparentemente, sin embargo, no me había tomado la locura del Rey Dread de Asylas lo suficientemente en serio.

“¿Formar un ejército en un momento como este? ¿Qué podrían estar pensando?" Me pregunté en voz alta, frunciendo el ceño en la entrada.

"…Estoy de acuerdo. Me parece una tiranía”. Kalmia debe haber tenido algunos pensamientos sobre esto, ya que un indicio de disgusto había aflorado en su rostro parecido a una máscara.

Ireena parecía sentir lo mismo. “¡¿Cómo podrían desplegar sus tropas ahora…?! ¡Si las cosas van mal, terminaremos con una guerra a cinco bandas en nuestras manos...!"

Las fuerzas de Laville y Anti-Laville se miraban fijamente. La situación era como un globo a punto de estallar en cualquier momento. Lo único que lo mantenía unido era el motivo político. Tal como estaba ahora, Saphiria fue la única nación que nos apoyó. Eso puso automáticamente a Goldenia, que estaba en contra de Laville solo de nombre, en una posición difícil. Después de todo, las dos naciones tenían una relación comercial cercana, pero era más como un trato tipo amo-sirviente.

Ninguna otra nación necesitaba exportaciones de la República de Goldenia. Los estados federales de Saphiria, por otro lado, tenían una industria en auge centrada en los alimentos, y su agua tenía una gran demanda durante todo el año. Mientras tanto, Goldenia estaba salpicada de desiertos y su suministro de agua estaba constantemente bajo. Para Goldenia, el agua de Saphiria era más crucial que la vida misma. Ningún otro país tenía recursos hídricos que les permitieran exportar.

Si alguna nación se peleaba con Laville, Saphiria naturalmente se uniría al Imperio en un frente unido. Pude ver a Saphiria amenazando a Goldenia para que se uniera a nosotros, aprovechando sus recursos hídricos, pero ¿quién podría decir qué haría Goldenia en respuesta? De cualquier manera… no había duda de que los egos políticos y las obligaciones intensificarían la locura una vez que comenzara la batalla.

Por eso los que estaban en contra de Laville, hasta ahora, no habían hecho más que protestar débilmente. La Federación Asylas, sin embargo, aparentemente tuvo problemas para captar esa vibra y había decidido hacer la guerra. Me imaginé que los otros líderes de las Cinco Potencias estaban perdiendo la cabeza.

"... ¿Y qué quiere Su Majestad que hagamos?"

“Primero, irás a los territorios gobernados por los Salvans y los Spencer. Luego—"

"— ¡Vamos a salvar a Ginny y los demás!" Dijo Ireena.

Kalmia asintió.

Los Salvans eran la familia de Ginny. Los Spencer eran de Elrado. Las dos casas habían mantenido una relación amo-sirviente durante generaciones y habían protegido su franja de tierra desde la fundación de Laville. La ciudad atacada estaba ubicada a lo largo de la frontera, y escuché que estaba inundada en un mar de sangre.

Me imaginé que Ginny y Elrado, como los mayores de sus familias nobles, se estarían preparando para entrar en batalla ellos mismos, a pesar de que todavía no eran adultos. En tiempos de crisis, no era inaudito que tales descendientes fueran confiados con todo el ejército.

“Ginny estará perfectamente bien. Es Elrado lo que debería preocuparnos”.

Cuando viajamos al pasado de la mano de un joven misterioso, había creado y armado a Ireena y Ginny con equipo mágico. Dado que podían convocar estas protecciones a voluntad, no había peligro de que el enemigo las tomara. Mientras no pasara nada loco y su armadura y armas permanecieran en buenas condiciones, imaginé que Ginny estaría bien.

Elrado, por otro lado, fue un comodín.

"... Aunque teníamos nuestras diferencias cuando comenzamos la escuela en la Academia", dije, "creo que casi somos amigos. Me niego a dejarlo morir”.

Elrado estaba entre mis compañeros de clase que acudieron corriendo en mi ayuda durante el incidente en Megatholium. No quería que muriera.

“Entiendo la misión. Nos apresuraremos a llegar a nuestro destino. Pido disculpas por el problema, Kalmia, pero te pido que cuentes a nuestros padres”.

"Entendido."

No hubo tiempo para informarles. De hecho, renunciaríamos a los modos de transporte estándar... como los carruajes.

“Tenemos que teletransportarnos. ¿Estás lista, Ireena?”

"¡Puedes apostarlo!" Ella asintió en mi dirección.

Preparé el hechizo que nos llevaría a nuestro destino. Solo funcionó en lugares que un lanzador visitó anteriormente, pero había estado por todo el país desde que ingresé a la Academia, ya que siempre me encontraba en algún problema. Incluso había visitado esta ciudad fronteriza en una ocasión anterior.

Obviamente, podríamos teletransportarnos allí. No había forma de que el hechizo no funcionara.

Después de lanzar la magia y nuestra conciencia se volvió confusa... Ireena y yo abrimos los ojos en un lugar desconocido.

"Umm... ¿Crees que el asalto del enemigo convirtió la ciudad en un bosque?" Preguntó Ireena, mirando alrededor y parpadeando confundida.

Un bosque. Estábamos parados en medio de un follaje descuidado.

“… No, Ireena. Ciertamente estamos en un bosque. Nunca fue una ciudad”.

"Oh, p-pero eso significa...”

"Sí. Parece que el hechizo de teletransportación ha fallado”.

“¡D-De ninguna manera! ¡P-Pero nunca te equivocas!" Ireena me miró con incredulidad.

Negué con la cabeza. “No cometí tal error. Hemos caído directamente en manos del enemigo”.

"¿Las manos del enemigo?"

"Sí. Deben haber anticipado que nos teletransportaríamos y manipularíamos el hechizo para que nos enviaran a este bosque”.

Una especie de obstrucción. Tales técnicas eran populares en los viejos tiempos cuando la magia de teletransportación se usaba para casi todo... pero muy pocas personas en la era moderna podían lograrlo. Imaginé que tenía que ser el plan de ese hombre.

“Ireena. No bajes la guardia”, le advertí. “Me imagino que esta es una trama mucho más allá de lo que podríamos haber esperado. Nada está fuera de los límites de aquí en adelante. Piense en ello como un territorio inexplorado. Permanece alerta."

"C-Correcto", respondió Ireena, asintiendo.

Le devolví un asentimiento afirmativo propio. "Por ahora, debemos hacer algo sobre lo que sea que nos impida salvar a Ginny y Elrado". Miré los árboles a mí alrededor. Era de noche, así que apenas podía ver nada, aunque podía oír pájaros, insectos y bestias.

No me tomó mucho tiempo detectar un rastro del hechizo del enemigo a nuestro alrededor.

"…Como yo pensaba. Los que se interponen en nuestro camino no son unos don nadie”.

Era más que un simple círculo mágico construido en un bosque. La vida vegetal y animal se había incorporado al hechizo. Solo conocía a una persona que podía lograr algo tan complejo.

El ex Rey Celestial, Lizer Bellphoenix. Me di cuenta de que el hombre detrás de los incidentes recientes también lo había planeado. Sus motivos no estaban claros, pero solo podíamos hacer una cosa.

"Busquemos en el bosque. El hechizo se extiende por toda esta zona. Puedo trabajar para anularlo una vez que pueda analizarlo adecuadamente”.

Creé una fuente de luz usando un hechizo para lugares oscuros, Search Light. Orbes luminosos aparecieron y nos mostraron con qué estábamos trabajando.

“La visibilidad suele ser escasa en el bosque por la noche. No solo vigile sus pasos, sino también sus alrededores”.

"Uh-huh. De lo contrario, podríamos tropezar y embarrarnos”.

Nacimos aldeanos, lo que significaba que esto era como nuestro propio terreno, y avanzamos rápidamente. Nuestros pies eran demasiado ágiles para quedar atrapados en la maleza, y ninguna de las serpientes venenosas nos mordió. Caminamos por el bosque como si fuera nuestro propio patio trasero.

Y luego, nos encontramos en medio de un cliché.

Magia de trampa.

Una confusa multitud de ellos se instaló en el bosque, lo que me impidió analizar exactamente cómo funcionaba su interferencia. Sin embargo…

“Ireena, no te acerques allí. O puede que te ahogue un boom que es demasiado familiar”.

"Entendido. Sylphy es la única fuente de explosiones que necesito”.

Vi otra trampa más ingeniosamente colocada. "Hagas lo que hagas, no toques ese árbol".

"¿Qué pasaría si lo hiciera?"

"Te volarán la cabeza en pedazos".

“E-Ew. Qué crudo”.

Nos las arreglamos para ver a través y evitar cada artimaña. Era evidente que nuestro enemigo estaba decidido a detenernos, pero eso simplemente no iba a suceder. Había terminado de analizar casi todo. En cuestión de minutos, podría anular el hechizo.

Como si esperara esta oportunidad, el espacio a nuestro alrededor cambió de repente. Algo en mí hormigueó, e instintivamente lancé un hechizo defensivo. Un Mega Wall de tres capas. Un orbe semitransparente nos cubrió a los dos.

Un relámpago vino zumbando hacia nosotros desde todas las direcciones. Un grupo de destellos púrpuras que viajaban a la velocidad de la luz se precipitó hacia nosotros mientras un trueno golpeaba. Los rayos se partieron como las venas de una hoja, chocaron con mi barrera mágica y se desvanecieron en la nada. Sin embargo…

Una de las tres capas que componían mi Mega Wall se destruyó.

“Ah. Nada mal”, dije con silenciosa admiración. Ireena permaneció en silencio, su rostro tenso.

Miramos al que está detrás de este ataque. Una figura con capucha negra estaba junto a un árbol llamativamente grande. Era un extraño, pero yo sabía lo que era.

"Eres un demonio, ¿no es así?"

Sin respuesta.

En cambio, obtuvimos una mirada intensa que irradiaba asesinato.

“… Ard Meteor. Y tú, Ireena Litz de Olhyde. Juro por mi vida que te clavaré donde estás”.

Mirando esos ojos que parecían tan llenos de confianza homicida, le dediqué una sonrisa tranquila y le hablé, tal como lo había hecho cuando era el Señor Demonio.

"Voy a romper ese espíritu tuyo. Y luego seguiré mi camino".

CAPÍTULO LXXIII: El Ex-Señor Demonio Y Un Enfrentamiento En El Bosque, Parte I

“Incluso perforar una sola capa de mi magia defensiva es una hazaña impresionante. Debo admitir que eres bastante. ... ¿Puedo preguntarte tu nombre?"

La respuesta del demonio fue cortante. "¿Por qué decirle a alguien que está a punto de morir?"

Y luego atacó.

Los truenos retumbaron y los relámpagos se dispararon en todas direcciones. El ataque fue lo suficientemente fuerte como para romper los tímpanos y su brillo podría quemar los ojos. Estaba lleno de una fuerza abrumadora, pero...

“¡Hmph! ¡¿Eso es todo lo que tienes?!"

Ireena tenía razón. Los repetidos ataques del enemigo no tenían esperanzas de rayar más nuestro escudo protector.

"Sabes acerca de mi poder, ¿no es así? Engáñame una vez con tu magia, la culpa es mía. Pero no podrás engañarme dos veces. Tienes poder... Pero nunca se opondrá a mis habilidades”.

Análisis y control. Hicieron inútil toda la magia. La siguiente ronda de ataques con rayos no dañaría a una mosca.

"¡Tú, monstruo…!" La cara que asomaba por la capucha parecía amarga.

“Sigue mi consejo y retírate. No tienes la menor posibilidad de detenernos”.

La sugerencia fue hecha con la mejor de las intenciones, pero mi oponente se negó a escuchar razones. Su rostro enrojeció. "¡No te atrevas a subestimarme!"

Patrones geométricos destellaron a nuestro alrededor. Eh. Para poder convocar siete tipos diferentes de magia a la vez. A diferencia de este tipo, los hombres modernos ni siquiera podían manejar un Double Cast en estos días, mucho menos un Seven Cast.

Ya veo. No es de extrañar que lo enviaran para mantenernos ocupados.

Dicho esto, no sería suficiente.

"¡Comete esto!" chilló el demonio, lanzando suficiente magia elemental de sus círculos mágicos para acabar con todo un ejército de magos.

La magia tronó en nuestros oídos y los árboles circundantes fueron destruidos.

Aparentemente, él mismo podría transformar el ecosistema. Pero él no sería rival para mí, sin importar qué tipo de truco tuviera bajo la manga.

Todos sus ataques se desvanecieron sin dejar un solo rasguño en mi pared defensiva, sin embargo, el demonio continuó en su esfuerzo. Podría haberlo llamado imprudente... pero aparentemente, estaba equivocado en una cosa.

Esos ataques llamativos resultaron ser señuelos.

¡Abierto! ¡Mi Dominio!

Ese canto de dos líneas fue otro hechizo y debe haber sido su carta de triunfo.

Tan pronto como lo lanzó, el espacio a nuestro alrededor se deforma... y nuestro entorno se transformó por completo. El bosque nocturno al que nos habíamos teletransportado se convirtió de repente en un desierto al mediodía.

"¡¿Q-Qué es esto?!"

"Un espacio propio".

"¿Un Espacio Eigen?"

“La forma más elevada de magia espacial, más poderosa que algunos de los Originales más débiles. Pensé que se había perdido en esta era... Pero esto realmente es algo”. Le di al demonio ante nosotros una ronda de aplausos, pero esto pareció molestarlo.

"¡Voy a sacarte esa actitud de una paliza!" aulló, convocando un mar de espadas desde el cielo.

Instantáneamente cayeron sobre nosotros. Traté de lanzar magia defensiva contra las espadas que cortaban el aire hacia nosotros, pero...

“… Ireena. Trate de no gritar”.

"¿Eh?"

Traté de formar una barrera a nuestro alrededor, pero... esto no iba a suceder en el Espacio Eigen.

Lo que se podía culpar era algo llamado Jamming. Mi poder se había reducido a una milésima parte de su fuerza normal, lo que significa que no podía hacer nada más que magia elemental. Tuve que proteger a Ireena con un muro que apenas pudiera resistir el ataque entrante.

Entonces comprendí que no teníamos ninguna posibilidad contra el ataque... y de repente me di cuenta de que me había hecho trizas.

"¡¿A-Ard?!"

Sabía que parecía un desastre. Era tan malo que el rostro de Ireena palideció ante mi espantosa condición.

El demonio, por otro lado, se rio triunfalmente.

“¡Fwa-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Yo, Galamon, soy básicamente un dios en este Espacio Eigen! Cualquiera que se vea atrapado en él, incluso un niño prodigio, será..."

“¿Un dios, dices? Esa es una afirmación audaz y no es adecuada para alguien que ni siquiera puede lograr matar a un niño", dije, interrumpiéndolo.

Sus ojos se agrandaron. “¡¿Q-Qué diablos…?! ¡Deberías haber muerto…! ¡No hay forma de que pudieras haber sobrevivido si te desangras...!”

"Tienes razón. Yo morí. Pero…” Mis labios se curvaron en una sonrisa mientras le explicaba todo. "Tendrás que matarme, el Señor Demonio, más de una vez".

Mis heridas se cerraron como si el tiempo retrocediera. No me veía diferente de lo habitual, a pesar de que acababa de estar al borde de la muerte.

"¡T-Tienes que estar bromeando...! ¡Nadie debería poder hacer magia de recuperación a hipervelocidad aquí...!"

Su sorpresa no fue ninguna sorpresa. En el Espacio Eigen, quien lanzó el hechizo asumió el papel de dios, por lo que el demonio tenía razón en eso. El lanzador dictaba las reglas del espacio, que no podía doblarse por ningún motivo. Incluso tuve que seguirlos.

Básicamente... el fenómeno que acaba de presenciar no fue magia de recuperación de alta velocidad. Este hecho me trajo una sonrisa más grande a la cara.

“Pero no usé magia. Se podría decir que hay... algo único en mi cuerpo astral”.

Poseía una cantidad casi infinita de cuerpos astrales, lo que significaba que seguiría viviendo mientras no fueran todos destruidos al mismo tiempo. Esta maldición era prácticamente irreconocible en esta forma original.

"¡Eso es imposible…! ¡No hay forma de que puedas lograr eso...!"

"¿Si? No es como si me hiciera inmortal ni nada. No siento que sea algo de lo que valga la pena alardear”.

Solo estaba expresando mis sentimientos, pero parecía pensar que estaba tratando de enojarlo. Me miró furioso, hirviendo de rabia, luego... fijó sus ojos en Ireena que estaba a mi lado.

"¡Pero incluso tú tienes una debilidad! ¡Y sé exactamente dónde atacar!"

Ireena desapareció de mi lado y fue teletransportada junto al enemigo.

"?!" Los ojos de Ireena se agrandaron.

El demonio la agarró por la nuca y la atrajo hacia sí.

“¡Ard Meteor! ¡Mátate si quieres que le perdone la vida a esta mujer!"

"Oh. Así que, después de todo, eres solo otro rufián. Pensé que vi algo de talento en bruto en ti, pero esto me obliga a reevaluar mi evaluación”.

"¡Di lo que quieras! ¡Con mucho gusto me convertiré en un pecador si es en nombre de la justicia!" Su agarre se apretó. "¡Ni siquiera tomará un segundo romper su pequeño cuello! Si no quieres que eso suceda, ¡mátate!"

"¿Mmm? Pero pensé que su organización consideraba a Ireena como un sacrificio vital”.

El demonio permaneció en silencio. Obviamente. Sería bastante de tercera categoría si hablara sobre sus asuntos internos aquí.

... Los planes de la organización habían cambiado, me imaginé. Sus intenciones homicidas eran reales. Mataría a Ireena. ¿Ella también se había dado cuenta de eso?

"¡A-Ard...!" Gritó mi nombre, miedo en sus ojos.

Sin embargo, no era la típica damisela en apuros. Ireena era una chica con una racha competitiva y un corazón de hierro.

"Estoy bien. Puedes traerme de regreso incluso si muero, ¿verdad? ... ¡Acaba con los dos ya!" El miedo desapareció de sus ojos, dejando solo una valentía ardiente.

“¡Tch…! ¡Guarda tu aliento! ¡Te acabaré, mujer!" Empezó a sudar y la abrazó aún más fuerte.

Ireena no se inmutó.

Acaba con los dos, pareció señalar con los ojos.

Por supuesto, no haría tal cosa.

“No, Ireena. No deberías tratar tu vida así”.

"¡P-Pero...!"

“No te preocupes. Tampoco tengo intención de hacerme daño. Después de todo, ya sabemos cómo terminará esta batalla”. Llamé al demonio con una sonrisa cegadora. "Dices que matarás a esa chica si no me quito la vida. Adelante. Si puedes."

Su rostro se sonrojó cuando lo incité.

"¡Cómo te atreves…! ¡¿Crees que no lo haré?! ¡Te mostrare! ¡Voy a estrangular a tu mujer hasta la muerte!"

Este tipo era un exaltado serio. Un rehén muerto sería inútil, y estaba a unos segundos de ceder a la ira.

No es que él la matara de todos modos.

"¿N-Ngh...?" Un vistazo del rostro bajo la capucha reveló su desconcierto. “¡¿Q-Qué…?! ¡Mi poder se ha ido...!"

Me imaginé que estaba tratando de romperle el cuello, pero ya sabía que no podría hacerlo.

"¡No…! ¡¿Que hiciste…?!" Pareció pensar que yo tenía algo que ver con eso y me miró con reproche. Me temía, pero con reverencia, como si estuviera cara a cara con un ser desconocido. Esto puede haber influido en su decisión final.

“Si así es como es… tengo que huir… ¡por mucho que odio admitir esto! ¡Antes de hacerlo, también podría llevar a cabo mi tarea original de obstruir tu camino...!"

Entonces su plan era esconderse en este Espacio Eigen y cambiar sus reglas. Eso significaba que nunca lo encontraríamos, incluso si usáramos hechizos de alto nivel.

Pero... fue inútil.

“¡¿Ngh?! ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué mi cuerpo...?!"

Lo sabía. Pensó que podía esconderse, pero aún era visible.

"Me imagino que estás pensando, 'preparé el hechizo, pero no se lanzará por ninguna razón'. Me temo que estás equivocado. Señor Galamon... no está usando magia en absoluto”.

“¡A-Ard Meteor…! ¡¿Q-Qué hiciste?!"

"Nada especial. Acabo de tomar tu trono piadoso. Eso es todo."

Establecí mis propias reglas en su espacio: Liberar a Ireena y mantenerlo al menos a diez metros de ella.

Instantáneamente soltó a Ireena y saltó hacia atrás. “¡¿C-Cómo se mueve mi cuerpo por sí solo?! ¡¿Que me está pasando?!"

"Pensé que ya habíamos repasado esto. Ahora soy el dios en este espacio”.

“¡S-Sí, claro! ¡Lancé el Espacio Eigen! ¡Yo—Galamon! ¡Tú no haces las reglas!" Me frunció el ceño, empapado en sudor.

Compuesta, le ofrecí una sonrisa. “¿Te has olvidado de mis habilidades? Análisis y Control. Incluso el Espacio Eigen no puede compensarlos. Después de todo—"

Chasqueé los dedos y el espacio se abrió. El desierto horneado se desplegó de nuevo en el bosque nocturno.

“Ahora que analicé el hechizo que formó el Espacio Eigen y tomé el control de él, ya no puedes jugar a ser dios. Eres tan bueno como los insectos de este bosque. O incluso más abajo en la cadena alimentaria”.

Su mano ganadora fue aplastada y el enemigo no tuvo más movimientos para jugar. Parecía que se sentía muy mal por sí mismo.

"Si así es como tiene que ser, ¡no me lo voy a tomar de espaldas!" Tenía los ojos de alguien a punto de desperdiciar su vida, casi diciéndome qué haría a continuación.

Es decir... se iba a hacer estallar.

"¡Para la gloria de mi organización y parientes!" el demonio gritó salvajemente, y un destello brillante aparentemente borró todo su cuerpo...

Al menos, eso era lo que el demonio frente a mí había estado tratando de hacer.

“…… ¿Por-por qué? ¿Por qué no pasa nada?"

Pasaron momentos, pero él permaneció de una pieza. Esto se debía a que nunca le dejaría seguir adelante.

“Si estuviéramos peleando uno a uno, te dejaría tener una muerte honorable… pero como estamos en compañía de una dama que no está acostumbrada a ver morir a la gente, te pido que lo guardes para otro lugar y momento. "

Inmediatamente analicé su hechizo de autodetonación y lo neutralicé. Esperaba evitarle a Ireena tantos espectáculos grotescos como pudiera.

... Bueno, imaginé que probablemente presenciaríamos algo feo una vez que llegáramos a nuestro destino, pero no había necesidad de someterla a una vista que pudiera evitarse.

“¡Ggh…! ¿Entonces no dejarás de burlarte de mí...? ¡¿Estás tratando de hacerme vivir el resto de mi vida avergonzado...?!"

“Tengo el poder de la vida y la muerte. Voy a hacer lo que quiera. Como vencedor, tengo derecho. Por ahora, te dejaré aquí con vida”.

Lanzo magia vinculante. Un instante después, un aparato de confinamiento negro en forma de anillo apareció en el aire y cayó, constriñendo todo el cuerpo del demonio.

"¡Nnngh...!" gritó, cayendo al suelo bajo la tensión repentina. Lo miré por un momento, luego me volví hacia Ireena.

“Vi que aplicó un poco de presión en tu cuello cuando te tomó como rehén. ¿Duele?"

"N-No, está bien. Estoy perfectamente bien”. Ella me miró con respeto... pero también parecía enojada por su inutilidad percibida. "Lo siento, Ard. Te arrastré totalmente hacia abajo”.

"Para nada. No es necesario que te disculpes”. Le ofrecí una sonrisa gentil, pero la expresión de Ireena permaneció nublada.

"... Sabes, Ard, algún día te alcanzaré. Por eso me despierto haciendo mi mejor esfuerzo. Pero siempre resulta así. Siempre necesito que me rescates y nunca podré luchar a tu lado”.

Ireena debe haber sentido el verdadero peligro en esta pelea. Había estado entrenando para luchar contra estas mismas situaciones, pero las cosas no salieron como quería y...

Pausa. Esa no era la verdad.

Ella solo estaba deprimida por el hecho de que no podía luchar junto a mí.

“… Podrías estar pensando que tienes que estar hombro con hombro conmigo para ser mi verdadero amigo. Pero eso no es cierto ", le aseguré. "Ya seas débil o fuerte, Ireena, siempre serás mi amiga. No se castigue por eso, por favor”.

Ireena no respondió. Ella bajó la cabeza, frustrada consigo misma, sin duda.

... Sabía que volvería a ser alegre con un tiempo. Me importaba su bienestar mental, pero primero teníamos que concentrarnos en otras cosas.

Casi había terminado de analizar la técnica que había interrumpido nuestra teletransportación. Nada se interpondría en nuestro camino ahora. Me preparé para lanzar el hechizo para enviarnos al rescate de Ginny y Elrado.

Pero justo antes de que terminara...

"¡Graaagh!"

Nuestros tímpanos fueron asaltados por un rugido furioso.

Mi cuerpo se movió por reflejo cuando una presencia se acercó, saltando a un lado y lanzando magia defensiva sobre Ireena para protegerla. Cuando la barrera cubrió su delicado cuerpo y estuve seguro de su seguridad, miré a nuestro atacante sorpresa.

"… ¿Oh? Entonces, la mente maestra aparece temprano".

El asaltante era un solo lobo.

Pero no un lobo ordinario. Sus ojos brillaban carmesí, y un sello rojo había sido grabado en su pecho.

Esto fue obra suya.

Lizer Bellphoenix y su hechizo original.

Estaba claro que el lobo no era nuestro único enemigo.

Todas las criaturas de este bosque estaban en contra nuestra.

La tropa de monos mirándonos desde el dosel de los árboles.

Bestias terrestres evaluándonos.

Grupos de insectos arrastrándose por la corteza y el follaje.

Sus ojos brillaban rojos.

CAPÍTULO LXXIV: El Ex-Señor Demonio Y Un Enfrentamiento En El Bosque, Parte II

“¡A-Ard…! ¡¿Puede ser esto…?!"

"Sir Lizer ha aumentado la fuerza de todas las bestias salvajes en este bosque".

Estábamos rodeados de demasiadas criaturas para contar.

"Me di cuenta tan pronto como aterrizamos en este bosque: Sir Lizer está empeñado en retrasar nuestro avance", dije.

El bosque era un arsenal de vida. El terreno de juego de Lizer. Su técnica original podía controlar las mentes para hacer que otras fueran exponencialmente más poderosas, por lo que incluso una hormiga podía matar a un dragón.

Las criaturas del bosque estaban demostrando que esto no era una exageración.

"¡Eek-eeeeeeek!"

"¡Graaaaagh!"

"¡Scriiiiitch!"

Monos. Lobos. Insectos Todos nos perseguían. La persona promedio nunca presenciaría tal espectáculo. Los lobos se abrían paso entre los árboles, los monos salían volando de las ramas y enjambres de insectos atravesaban la noche.

Fue, en una palabra, sublime.

"¿Honestamente cree que esto será suficiente para romper mis defensas?" Golpeé la barrera que protegía a Ireena hasta seis capas y lancé Mega Wall a mí alrededor.

Los ejércitos salvajes se lanzaron a matar.

Los lobos saltaron sobre nuestros escudos, los monos los golpearon y el insecto arrojó sus cuerpos contra las barreras. Si hubieran sido criaturas normales, esto no habría dejado un rasguño. Sin embargo, a estos animales se les había dado una dosis del poder de Lizer, y su ataque

concentrado poseía suficiente fuerza para superar la mayoría de los hechizos de ataque modernos.

“¡A-Ard! ¡Las paredes se están agrietando!"

Como dijo Ireena, la primera de las seis capas ya estaba fallando. Esta carga de bestias era más poderosa que la magia del demonio antes. No sabía si llamar a Lizer por hacer trampa o sentir pena por la relativa falta de poder del demonio.

"A-A este ritmo, ¡van a romperlo! ¡Tenemos que contraatacar!" gritó frenéticamente.

Contraatacar, ¿eh… y dales un poco de su propia medicina?

“No tiene sentido tratar ciegamente de reducir su número. Habrá respaldo instantáneo para reemplazar a sus parientes caídos. Quiero decir, estamos en medio de un bosque. Sus refuerzos no tendrán fin”.

Si priorizáramos ese método, nos tropezaríamos. No es que estar de pie y esperar fuera una opción. De hecho, eso era exactamente lo que quería el enemigo. Lizer siempre dijo que la guerra se trataba de números, y tenía razón. Cuando la diferencia entre un oponente era lo suficientemente abrumadora, normalmente cualquiera sería aplastado.

Observe cómo dije ‘normalmente’. Cada regla tiene una excepción. Y Ard Meteor fue uno de ellos.

"Les enseñaré que el número de tropas no determina necesariamente la victoria o la derrota", proclamé.

Luego, desaté la mejor carta en mi mano.

Todos los caminos conducen a la desesperación.

Esa es la forma de vida de un hombre lamentable.

Comencé a cantar por mi Original. Las criaturas lucharon aún más para detenerme, y la primera capa de mi hechizo de protección para Ireena fue pulverizada, pero mi corazón permaneció en calma. Seguí adelante.

En completa soledad está él.

Porque hay quienes siguen su ejemplo

Pero nadie que gobierne junto con él.

Mantuve un ojo en lo que me rodeaba... El lanzador, Lizer, no estaba a la vista.

Eso no quería decir que no estuviera cerca. Para su Original, tenía que mantener una distancia fija con el objetivo o su efecto se debilitaría. Tenía que haber estado usando un hechizo de invisibilidad para arrastrarse por las cercanías.

No hay quien entienda.

Todos están ansiosos por dejar su lado.

La segunda barrera fue eliminada. Ireena había empezado a sudar frío, pero sus ojos aún transmitían plena fe en mí, así como frustración por su propia impotencia, pero...

Tenía que cumplir con sus expectativas.

Desechado por su único amigo.

Se hunde en un mar de locura y aislamiento.

El hechizo estaba casi completo. Podía sentir la ferocidad de las bestias intensificándose con cada segundo que pasaba.

Tercera barrera, ahora desaparecida.

Descanse sin paz.

Ahogarse en la angustia y la desesperación.

Eso que guía este cuento.

Estaba lista.

Es hora de una venganza.

Reino Privado—la Historia de un Rey Solitario.

Cuando la quinta capa del hechizo de defensa que protegía a Ireena comenzó a romperse, solté mi mejor arma. Un aura entintada, más oscura que la noche, serpenteó alrededor de un brazo y se transformó en una larga cadena… Unida a ella había una gran espada oscura.

Transformación de Cuerpo Completo, Fase I.

El poder comenzó a surgir dentro de mí. Miré por encima del hombro a Ireena y sonreí.

"Terminaré en poco tiempo. Espera un momento”.

Ireena asintió. Reforcé su barrera restante antes que nada, luego... di un paso adelante para enfrentar lo salvaje.

Ningún ser humano normal podría esperar presenciar tal espectáculo en su vida.

Era como si el mundo se hubiera congelado en el tiempo. Las bestias y criaturas enloquecidas ahora estaban inmóviles, habiendo sido impedidas de atacarme. Los maté a todos. Hubiera sido más rápido quemar el bosque, pero eso parecía un poco extremo. No estaba dispuesto a quitar vidas inocentes.

Sabía que podía ganar sin llegar tan lejos.

Después de haberme ocupado de las cosas... miré hacia el oeste, a un árbol normal.

Miré el espacio al lado. "¿De verdad pensaste que podrías engañarme?"

Me lancé del suelo y me acerqué, cortando mi espada negra a través del espacio vacío.

Efectivamente, la hoja se encontró con resistencia. Algo duro le impedía moverse. Un momento después, pude escuchar el metal raspando contra el metal.

"... Supongo que no debería sorprenderme", dijo una voz solemne.

Uno no habría podido detectar nada a primera vista. No había figura, por supuesto, ni aura ni olor. Pero no había duda de que estaba allí.

"Créame, su hechizo de invisibilidad es tan impresionante como siempre, pero no puede engañarme", le dije.

Al darse cuenta de que ya no tenía sentido esconderse, abandonó su disfraz. Al principio era solo un contorno borroso, luego gradualmente se fue enfocando.

Un guerrero viejo y robusto. Años grabados en su rostro.

Apareció Lizer Bellphoenix, con el mismo aspecto de siempre. No estaba vestido con la túnica blanca pura de un papa, sino con una armadura de color negro azabache, equipo mágico que le había gustado en la antigüedad. Estaban dotados de poder defensivo, y sería difícil encontrar a alguien que pudiera siquiera cortarlo.

Para colmo... la maza gigante que había bloqueado mi ataque y ahora estaba presionando contra mí en un combate cerrado siempre se materializaba cada vez que Lizer usaba su Original.

"Así que no solo planeaste una emboscada usando tu mejor hechizo. Sacaste tu atuendo favorito del armario, ¿eh? Alguien está haciendo un esfuerzo adicional. ... ¿Qué diablos estás planeando?" Miré al viejo general y mi espada negra permaneció bloqueada con su maza.

"¿Qué estás tratando de lograr uniendo fuerzas con los demonios?" Yo pregunté. “¿Por qué empezar esta guerra? Incluso usted puede ver que el continente ha sido un desastre desde el incidente en Megatholium. No hay forma de que puedas estar ciego a lo que sucedería si fuéramos a la guerra ahora”.

Lizer no dijo nada.

Continué mi diatriba. “Debido a que alentaste a la Federación Asylas a atacar a Laville, imagino que estallará una guerra entre las Cinco Potencias. Dependiendo de cómo se desarrollen las cosas, todo el continente puede verse sometido a un trágico desenlace. No solo para adultos. Para los niños que amas tanto también. ¿No lo entiendes, Lizer Bellphoenix...?"

Finalmente habló. "¿Tienes tanto miedo de perder lo que has ganado en esta era?"

Fruncí el ceño cuando me preguntó eso.

"Obviamente. ¿Por qué no lo estaría? Por eso te odio por comenzar esta guerra”.

Incluyendo mi vida pasada, había estado vivo durante todo un milenio. La mayor parte de mi tiempo había estado contaminado por recuerdos de la guerra, y estaba harto de eso. Pelear siempre parecía quitarme todo lo que más amaba.

“Perdí a mis amigos en guerras antiguas provocadas por sentimientos estúpidos, como Justicia. Como la fe y la terquedad. Tú, de todas las personas, deberías saberlo. Y cómo sufrí por eso”.

Si no hago algo sobre esta batalla actual, perdería más amigos. Ginny y Elrado, obviamente, y todos los demás en la Academia si estaban alistados para servir en el ejército.

“Reencarné y finalmente hice amigos. ¡No voy a dejar que terminen como víctimas en tus estúpidos juegos...! ¡Nunca…!"

Este deseo me permitió canalizar más poder hacia mi espada. Nuestro punto muerto cambió a mi favor, y Lizer exhaló con los ojos entrecerrados.

“Es un mundo de perros come perros aquí. Si desea ver sus sueños realizados, debe robar los sueños, ideales y esperanzas de otra persona”. La fuerza de la maza de Lizer se intensificó y su aura se volvió casi dominante...

“Quiero crear un futuro mejor para todos los niños”, continuó. “Para hacer eso, debo robar sus esperanzas. Arrancaré tus sueños y anhelos, tu deseo de un futuro feliz con tus amigos”.

Lizer desató una masa de poder.

"¡Nraaaaaagh!" rugió, y el poder que viajaba a través de su maza se multiplicó.

Entonces... sus ojos brillaron de color carmesí, y un símbolo tallado apareció en su peto.

"¡Interesante…! Una versión evolucionada de lo que nos mostraste en Megatholium, ¿eh?” Yo pregunté. "¡Parece que tienes más de dónde vino eso...!"

Hasta donde yo sabía, Lizer podía manipular a los golpeados por su maza y mejorar su poder. Cualquiera atacado por aquellos que ya están bajo su influencia también estaría sujeto a su control.

Sin embargo, a lo largo de miles de años, la mayor arma de Lizer aparentemente había evolucionado hasta un punto en el que era irreconocible.

"¡Nragh!" Su maza rompió el equilibrio entre nosotros.

Su fuerza física ahora excedía con creces la mía. Él usó su poder para lanzarme por los aires y me envió chocando por el medio del bosque. Derribé todos los árboles a mi paso.

"Lo sabía. Parece que la Fase I no será suficiente para acabar con él".

En ese caso…

“Lydia. Demonio Valiente Cuerpo Completo, Fase II".

"ENTENDIDO. FASE II, ESPERE”.

Una vez que la voz indiferente en mi cabeza confirmó la Fase II… la oscuridad comenzó a cubrir mi cuerpo y comencé a transformarme. Una armadura de color negro azabache me envolvió, y el color de mi cabello se desvaneció a un blanco puro.

Mis pies tocaron el suelo en el momento en que entré en mi segunda forma y...

“Lizer Bellphoenix. Así como usted ha crecido y reflexionado durante estos últimos miles de años, yo he trabajado en el poder de la emoción. Permíteme mostrarte”.

Liberando toda la energía que pude reunir, lancé toda la fuerza contra mi enemigo entrante. Nuestras piernas acortaron la distancia en un instante. La espada y la maza chocaron entre sí.

Una onda de choque se extendió a nuestro alrededor. Lizer gruñó de angustia. "¡Ngh...!"

Mi espada derribó la gran maza que empuñaba. Lizer perdió el equilibrio y sin piedad me acerqué para destrozarlo.

"¡Ragh!"

"¡Tch!" Lizer saltó hacia atrás y esquivó mi swing diagonal por un pelo. Mi espada rozó parte de su armadura y… dejó un rasguño en la cubierta protectora invencible que tanto amaba a Lizer.

"... Si mi memoria no me falla, esa forma tuya no posee tanta fuerza", murmuró, trazando el corte en la armadura con su dedo. “¿Es el poder de la emoción y el apego a la amistad lo que te da fuerza? Supongo... que no importa”.

No había el menor rastro de terror en esos ojos. De hecho, cada segundo parecía traerle más animosidad.

"¡Hah!" No le tenía miedo a mi espada y avanzó con intrépido coraje.

Uno de mis ataques podría sacarlo, cuerpo astral y todo, pero siguió adelante con audacia. La convicción mantuvo al viejo guerrero, Lizer Bellphoenix, en marcha.

Lo mismo podría decirse de mí. Como él, tenía algo a lo que nunca podría renunciar: un futuro brillante con mis amigos. Y para proteger eso...

"¡Tú eres el perdedor aquí, Lizer Bellphoenix!"

"¡No! ¡Vas a saborear la amarga derrota!"

Anunciamos nuestro voto de luchar contra esto y nos enfrentamos en la batalla. Durante algún tiempo, estábamos igualados en poder... pero ese delicado equilibrio estaba comenzando a resbalar.

Y el que reinaba supremo... era yo, Ard Meteor.

"¡Gah!" El rostro de Lizer se contrajo, su armadura recién estropeada.

Solo un poco más. Si lograba llevar las cosas un paso más allá, podría cortarlo por la mitad. Eso era lo que buscaba. Si mi enemigo no hiciera nada, ganaría en catorce movimientos.

Pero... considerando con quién estaba tratando, no había forma de que lo tomara sin luchar. De hecho, me di cuenta de que tenía algo en espera. Tan pronto como puso su plan en acción...

"¡¿Eek?!"

Un pequeño grito vino desde la distancia. Ireena.

… Iba a proteger a Ireena a toda costa y empleé medios mágicos para vigilarla durante mi pelea con Lizer. Él se reflejó en mi ojo derecho y ella en mi ojo izquierdo.

El demonio se había quitado las cadenas y se acercaba a ella con brillantes ojos carmesí. Otro ejemplo más de la técnica Original de Lizer en acción.

Cualquier cosa golpeada por la maza se convertiría en un soldado de élite para él, como lo demuestra el ataque de Lizer en Megatholium.

“Así que todo esto ha sido parte de tu plan. Ese demonio era un sacrificio y un peón clave. Tan torcido como siempre, ya veo”. Nos miramos el uno al otro.

Ireena, aunque asustada, ahora se enfrentaba con valentía a su propio oponente.

"¡T-Toma esto!" gritó, lanzando un Giga Flare avanzado.

Las llamas giraron como un tornado para acabar con el demonio. El viento caliente soplaba a través de nuestro entorno, quemando sin piedad cada árbol y flor. Ni siquiera las cenizas quedaron atrás.

Y sin embargo... no se puede decir lo mismo del demonio. A pesar de recibir un ataque directo, su oponente había salido prácticamente ileso.

"¡¿C-Cómo...?!" Había potenciado su ataque con todo lo que tenía en su arsenal, pero este resultado la dejó atónita.

El demonio se acercó un paso, luego otro.

“Ugwaghh…” dijo incomprensiblemente, extraño y siniestro como un espíritu maligno. Habría hecho que cualquier mujer o niño gritara, pero... Ireena no me pidió ayuda. Ella estaba haciendo todo lo posible para vencerlo por sí misma.

Quería alabar su espíritu, pero no podía dejar que se las arreglará sola. No tenía ninguna posibilidad de vencerlo, y yo sabía que tenía que intervenir. Herir su orgullo era mejor que permitirle ser víctima de este demonio.

Incluso un hombre como tú puede darse cuenta de que me apresuraría a ayudar a Ireena. Sin duda lo ha incluido en sus cálculos. Sin embargo… ”Me quedé mirando a Lizer. "No importa qué trucos intentes hacer, no me darás ni un solo golpe. Te mostrare."

Lizer y yo actuaríamos al mismo tiempo, el momento en que Ireena estaba en peligro inminente. Debemos haber estado observando las mismas cosas: sosteniendo al enemigo en el ojo derecho e Ireena en el izquierdo. Lizer y yo nos miramos furiosos, luego...

"¡M-Mantente alejado!"

Justo cuando su vida estaba en peligro... Se produjo el acontecimiento más impactante.

“¡Raaaaaaaaah!”

Era una voz familiar, dulce. Totalmente de la nada.

La chica apareció de la nada, con el cabello carmesí llameante revoloteando, mientras se apresuraba locamente hacia adelante... Con la Espada Sagrada en la mano, mató al demonio con un movimiento de su espada.

"¡Ningún pervertido se está acercando a mi hermana mayor!"

Vino como un rayo de la nada. Y su nombre era...

"¡¿S-Sylphy?!"

Fue mi amiga, Sylphy Marheaven.

Parecía que ni siquiera Lizer había predicho que podría entrometerse.

“… Esto lo arruina todo. Veo que es tan irritante como siempre” gruñó.

Era como si lo hubiera escuchado, a pesar de la distancia. Usando un hechizo de paisaje lejano, pude ver a Sylphy gritando con mi ojo derecho.

“¡Esta sensación…! ¡Lizer! Estás por aquí en alguna parte, ¿verdad? ¡Sal, así puedo darte una paliza adecuada!"

... Sylphy había considerado a Lizer un amigo, que era precisamente la razón por la que no podía perdonarlo por atacarnos. Y Lizer pareció entender, razón por la cual se negó a mostrarse frente a ella.

“Parece que mis planes han sido en vano. Supongo que no tengo más remedio que confiar en su poder”. El cuerpo de Lizer comenzó a nublarse y a desvanecerse. ¿Estaba usando algún tipo de magia o hechicería que yo no conocía? Iba a desaparecer antes de que tuviera la oportunidad de analizarlo por completo.

Como se esperaba de Lizer Bellphoenix. Había pensado en todo, incluida una ruta de escape.

“Si todo va según lo planeado, esta será nuestra despedida final. Solo rezo para que ese sea el caso”. Con esas siniestras palabras de despedida, el viejo guerrero se perdió de vista.

“Suspiro… quería arreglar las cosas aquí y ahora si pudiera. Nada es fácil".

Cancelé mi Original y volví a mi forma habitual antes de regresar con Ireena y Sylphy. La pelirroja me saludó con una mirada hosca.

Lizer se escapó de nuevo, ¿eh? ¡Lo hizo en Megatholium, y ahora ha vuelto a hacerlo, el cobarde! Resopló enojada y le ofrecí una sonrisa irónica antes de volverme hacia Ireena.

"¿Estás bien, Ireena?"

"…Sí. Sylphy me salvó". Ireena parecía aliviada de estar a salvo, agradecida con Sylphy y..... desanimada por su propia impotencia. Podía leer todo esto en su expresión.

Si no tenía cuidado al acercarme, accidentalmente le clavaría un cuchillo en el corazón. Aparté la mirada de ella y le hice una pregunta a Sylphy.

"¿Y por qué estás aquí? ¿Sentiste algún tipo de presencia repugnante?"

"No. Total coincidencia. Solo estoy aquí porque estaba investigando dónde vivían los monstruos más sabrosos. Sabes, me estaba comiendo un jabalí de aspecto extraño. ¿Quieres un poco?"

"Gracias, pero creo que pasaré".

¿Estás buscando monstruos para comer? ¿No viajabas para entrenar?

… Joder, nunca supe qué haría Sylphy, que era básicamente como mi hermana pequeña, a continuación. Dicho esto, su espontaneidad nos había sacado de un apuro.

Si lo que había dicho Lizer era cierto, probablemente habíamos estado en algún nivel de peligro. Sylphy nos había hecho un buen trabajo allá atrás.

"¿Qué están haciendo ustedes dos aquí de todos modos? ¿No estaban en casa?"

"Sí. Íbamos a disfrutar de un tiempo en el pueblo, pero..."

Me lancé a una explicación del curso de los acontecimientos hasta el momento. Cuando terminé, los ojos de Sylphy estaban redondos como platos.

"¡¿La tierra de G-Ginny fue atacada por otro país?! ¡E-Esto es malo!"

Ahora sabía que ella no había oído hablar de esto.

"¡No podemos quedarnos aquí! ¡Tenemos que ir a salvar a Ginny!"

"Vamos a teletransportarnos a la ciudad sitiada ahora. ... Ireena, ¿estás lista?"

"Lo estoy. No te defraudaré más", respondió ella, asintiendo con firmeza, ojos serios.

En mi opinión, parecía demasiado entusiasta... pero si algo pasaba, estaría allí para ella.

Nos teletransportamos a nuestro destino, Ireena y yo, además de Sylphy, una amiga en la que podíamos confiar.

CAPÍTULO LXXV: El Ex-Señor Demonio Y Un Amigo Capturado

El territorio cerca de la frontera de Laville-Asylas también se conocía como la Línea de Defensa. Esta tierra fue gobernada por el duque Spencer y el vizconde Salvan. Estos últimos eran una familia noble que servía a los primeros. Este territorio actuó como la primera línea de defensa de la nación.

Eso significaba que había fortalezas estacionadas a lo largo de la frontera, y los pueblos cercanos a ellos se habían convertido en ciudades amuralladas. Aprovecharlo no fue una tarea fácil... o eso podría pensarse.

El muro casi inexpugnable que era la Línea Defensora había sido conquistado, aunque el gobierno había puesto casi todos sus recursos en construirlo. En este momento... incluso esas ciudades fortaleza parecían agujeros del infierno.

La ciudad de Samuel albergaba mazmorras subterráneas y era conocida por ser un nido de aventureros que rebosaba entusiasmo y energía. Actualmente, sin embargo, el fuego, los gritos y el hedor agrio de los campos de batalla llenaban el aire.

"Qué cosa más espantosa para ser saludado", dije.

“Es como si hubiéramos retrocedido en el tiempo. ... Esperaba no volver a pasar por esto nunca más”.

Sylphy y yo estábamos acostumbrados a la guerra, así que no pensamos demasiado en esto. Era un espectáculo surrealista: llamas ardiendo en la noche, iluminando esporádicamente los cadáveres al costado de la carretera. En algún lugar, estalló una explosión, que pareció invitar a los gritos de los aliados.

Fue nostálgico. Podía sentir el aire familiar de la batalla.

Sin embargo... tenía que recordar que era la primera vez que Ireena estaba en el infierno.

La chica podría haber poseído nervios de acero, pero ni siquiera ella pudo ocultar su agitación. No había podido decir una palabra desde que llegamos.

"Háganos saber de inmediato si no se siente bien. Puedo lanzar un hechizo para proporcionarte un alivio momentáneo”.

"…Claro. Gracias,” respondió Ireena, mirando los cuerpos esparcidos. Ella estaba sudando.

Sylphy miró con seriedad nuestro entorno. “Ninguno de estos son civiles. Son militares o... ¿aventureros, tal vez? Es posible que todos los civiles hayan sido evacuados o hayan sido tomados como rehenes. Sin embargo, esto último sería bastante difícil de lograr”.

Su atención a este punto fue lo que la marcó como soldado. Expresé mi propia teoría.

"Así que es lo primero, entonces. Yo mismo he visitado las fortalezas fronterizas. En cada viaje, los equipé con algunas trampas que no se superan fácilmente”.

"Eh. Supongo que pudieron ganar tiempo suficiente para anunciar la evacuación a los civiles y ponerlos en movimiento”.

Aunque era una idiota la mayoría de los días, Sylphy era una soldado experimentada. Abandonada a una edad temprana, Lydia la rescató y le enseñó el camino del guerrero, marchando hacia su primera batalla y levantando las cabezas decapitadas de sus enemigos a los siete años. Una sobreviviente del campo de batalla, criada por la guerra, dejó que su estupidez se desvaneciera para revelar la verdadera sabiduría.

“Si no hay rehenes civiles, los únicos que contraatacan son los aventureros que se levantan con justa indignación y los caballeros enviados por los señores del dominio. ... Supongo que eso significa que puedo soltarme”. Sylphy me miró mientras cargaba a Demise-Argis por encima del hombro. "Bueno... Ginny es nuestra principal prioridad".

"Sí. Y la presencia mágica aquí es incuestionablemente de ella”.

No teníamos idea de dónde estaba peleando, y existía la posibilidad de que la magia que recogiéramos fuera solo un residuo. En cualquier caso, tendremos más suerte si lanzamos una red más amplia para buscarla. Dicho esto, todavía iba a mantener a Ireena cerca de mí. Nunca podría permitir que una chica no acostumbrada a la guerra se fuera por su cuenta.

"Ya sea que encontremos o no a Ginny, Sylphy", dije, "Deberíamos decidir una señal para reagruparnos".

“Solo dispara un hechizo de bala de luz al cielo. Somos básicamente como refuerzos, por lo que no deberíamos preocuparnos de que nuestros planes se filtren al enemigo”.

"Tienes razón."

Una vez que se decidió...

"Bueno, me voy a dirigir hacia el oeste. Ustedes cubran el este por mí”.

Con eso, Sylphy corrió más adentro de la ciudad, atravesándola como una ráfaga de viento.

"¿Nos vamos, Ireena?"

"S-Sí...”

Caminé por el paisaje urbano que apestaba a muerte, escuchando la destrucción. A mi lado, el rostro de Ireena estaba fantasmalmente pálido. Como se esperaba. No estaba acostumbrada a ver cadáveres y a presenciar la muerte en todas sus formas. Por supuesto, la enfermaría.

Pero ella se mantuvo valiente. Aunque estaba pálida, parecía decidida a salvar a Ginny.

Aguantaré cualquier cosa por mis amigos, no importa lo repugnante que sea, parecían decir sus ojos.

... Pero los campos de batalla eran paisajes del infierno, y estaba empezando a desgastar el corazón de Ireena.

"¡Muere! ¡Muere! ¡Muereeeeee!" Un joven caballero apuñaló el cadáver de un orco enemigo que ya estaba muerto.

“¡P-Por favor! Yo... tengo esposa e hijo...” Un viejo soldado ensartó sin piedad a un enemigo que rogaba por su vida.

En el camino nos encontramos cuadros de guerra.

... Si este hubiera sido un antiguo campo de batalla, no lo habría pensado dos veces. Este, sin embargo, era el presente, en la tierra donde había conocido a mis nuevos amigos.

No podía dejar de imaginarme a mis amigos participando en estas trágicas escenas.

Ireena parecía estar pensando lo mismo. "Si la guerra continúa... todos en la Academia serán alistados para luchar...”

"... Incluso los niños magos son valiosos soldados", dije. "Movilizarán al alumnado".

"Si eso sucede... me pregunto si todos tendremos miradas similares en nuestras caras...”

Hablaba de la expresión de terror del que estaba a punto de ser asesinado y de la oscura mirada de satisfacción que parecía brotar del asesino. Si nuestros amigos fueran enviados a la batalla, parte de ellos se volvería locos. Entonces... no habría un futuro brillante esperándolos.

“Para evitar eso, debemos poner fin a esta guerra, pero rescatar a Ginny y Elrado es antes que nada. Primero completemos nuestra misión”.

Ireena asintió, ahora en silencio. Con un propósito, nos adentramos más en el infierno, y luego... escuchamos una voz familiar.

"¿Crees que moriría aquí? ¡Inténtalo otra vez!" repitió una voz frenética.

Ireena y yo nos miramos.

"E-Esa voz hace un momento...”

"Vamos. Está en peligro”.

Corrimos en la dirección de dónde provenía el grito. Y luego lo vimos. El hijo mayor de un duque, Elrado.

Su armadura plateada de cuerpo completo fue parcialmente destruida y no cumplía su propósito. Las astillas de piel expuesta y su cabello naranja estaban rojos de sangre. Dolía con solo mirarlo. Estaba rodeado de soldados enemigos.

"La pequeña mierda sigue resistiendo a la muerte".

"Tomemos a su hermano menor si necesitamos tomar un rehén".

"Como venganza por quemarme el brazo, voy a torturarlo hasta la muerte".

Así que parecían inclinados al homicidio. Elrado parecía listo para luchar, aferrándose a su voluntad de vivir, incluso frente a la desesperación.

... Pero no había ninguna posibilidad de que muriera aquí.

¿Por qué? Sencillo. No lo dejaría.

"Rock Impact". Lanzo la magia de la tierra de nivel de entrada sobre cada enemigo.

Terrones de tierra y piedra llovieron sobre ellos desde círculos mágicos dibujados en el cielo. Fue suficiente para noquear a algunos de ellos y hacer que los demás cayeran al suelo con las extremidades rotas.

El enemigo fue eliminado en un instante, y Elrado me miró con ojos enormes. “¡¿A-Ard…?! ¡¿E lreena…?! ¡¿Por qué estás aquí…?!"

"Escuchamos de cierta persona que tú y Ginny estaban en peligro y decidimos hacer una visita", expliqué mientras simultáneamente lanzaba magia curativa sobre Elrado. Su lamentable apariencia volvió a la normalidad. “¿Y bien, Elrado? ¿Eres el único que participa en esta batalla?"

"…No. Ginny está luchando bajo mi mando”.

"¿Y dónde está ella ahora?"

Elrado apretó los dientes.

... ¿Qué pasa con esa reacción? No me digas que lo peor ya ha pasado.

Esperé, preocupado por la seguridad de mi amigo, por las siguientes palabras de Elrado.

“¡Fue tomada como prisionera de guerra…! ¡Justo en frente de mí…!" gritó angustiado. "¡Esto no parecía gran cosa al principio...! ¡Pensé que sería fácil hacerlos retroceder...! ¡Pero una vez que apareció, todo se volvió loco...!" Los puños de Elrado se apretaron, mientras temblaba de la cabeza a los pies.

Fruncí el ceño. "¿Quien?'"

“… Un semidragón. Había uno con el enemigo”.

Me sorprendió bastante esto. Los semidragones eran una raza extremadamente rara. Dado que tenían un complejo de superioridad y se negaban a asociarse con el mundo exterior, las posibilidades de que alguien se encontrara con un semidragón en su vida eran cercanas a cero.

Incluso yo sólo me había visto uno dos o tres veces, y mi impresión era que odiaban a los humanos… por eso me sorprendió la noticia. ¿Por qué los semidragones trabajarían con la Federación Asylas? …Extraño. Sería mejor preguntárselo directamente a las personas en cuestión.

"Ginny está bien, ¿supongo?"

"Sí, eso creo. … Pero esos tipos de Asylas son animales. ¡¿Quién sabe lo que le harán?! ¡Tenemos que ponernos en movimiento...!"

¿Era esta su manera de expiar sus transgresiones pasadas? Elrado parecía decidido a salvar a Ginny. Pero bueno, no pudimos llevarlo con nosotros. Él era el que comandaba esta batalla. Si se escapó a algún lugar incluso por un segundo, causaría una caída significativa en la moral.

“Escucha, Elrado,” dije. “Quédate aquí y promociona mis acciones como propias a todo tu ejército. Anime a sus camaradas. Rescataremos a Ginny”.

Podría haber decidido el plan por mi cuenta, pero Elrado no era tonto. Sabía que mi propuesta era la más lógica y la aceptó.

"…Entendido. Confío en ti”, respondió antes de inclinar la cabeza. "¿Qué vas a hacer? Estás diciendo que debería tomar el crédito... pero ¿qué es exactamente lo que tienes en mente?"

"No mucho. Actuaré con la máxima decencia. En otras palabras—"

Mis labios formaron una sonrisa tensa.

"Destrozaré al enemigo".

No perdí el tiempo esperando su reacción y lancé un hechizo de vuelo. Levitando en el cielo oscuro, miré hacia el estado de la ciudad amurallada.

"... Esta ciudad pertenece al dominio de la familia de nuestra amiga Ginny. No permitiré que le sobrevenga más violencia”, me dije.

Lancé un hechizo, dejando que círculos mágicos aparecieran instantáneamente sobre la ciudad, cubriéndola por completo. La magia de cada elemento salió disparada de ellos y destruyó las fuerzas invasoras.

Sin embargo, no maté a nadie. A pesar de que eran rufianes, tenía algo en contra de tomar vidas que ya no valían nada. Les robé una extremidad, máx.

Señalé a cualquier oficial de alto rango aparente para ser capturado como prisionero de guerra. Me di cuenta de que el resto podría causar problemas

si los dejaba en la ciudad, así que los dejé en otro lugar… En medio del océano, para ser exactos. La oposición estaba formada por una robusta manada de orcos, por lo que, con suerte, sobrevivirían muy bien.

… Con eso fuera del camino, descendí de regreso a donde Elrado e Ireena estaban esperando. Me miraron fijamente, larga y duramente.

"Maldita sea. Tan loco como siempre..."

"¡Pero eso es lo que lo convierte en quien es!"

Elrado sonrió, exasperado, e Ireena me miró con adoración en sus ojos. Les sonreí y disparé balas de luz mágicas hacia el cielo para convocar a Sylphy, quien nos alcanzó en poco tiempo. Le expliqué la situación y solidifiqué nuestro plan de juego.

Una vez más me volví hacia Elrado. "Me alegra que estés bien."

"... No te preocupes por mí. Salva a Ginny. Haré lo que dijiste y suavizaré todo”.

Había una fortaleza a lo largo de la frontera de la nación que el enemigo estaba ocupando como su base de operaciones. Asentí con la cabeza, tan decidido como él, y luego me preparé para teletransportarme allí con Ireena para salvar a Ginny.

Quédate tranquila, Ginny. Venimos a salvarte.

Rezando por la seguridad de mi amiga, nos llevé rápidamente a nuestro destino.

INTERLUDIO: El Amigo Del Ex–Señor Demonio, Derrotado En La Batalla—

La Federación Asylas había invadido.

Tan pronto como Ginny escuchó la noticia, sintió que su corazón se apretaba de miedo. En comparación con la mayoría de las personas, tuvo su parte de incidentes extraños, incluido el manejo de experiencias cercanas a la muerte.

Sin embargo, ella tenía quince años. ¿Quién podría culparla por estar aterrorizada por su primera batalla real…?

Su deber como soldado de infantería de Elrado también pesaba mucho en el corazón de Ginny.

Se conocían desde que eran niños y él la había intimidado desde siempre. Para ella era como un trauma al caminar. Se había sentido agobiada por la gigantesca tarea de construir una relación cercana con él y rescatar la ciudad, y eso fue más tortuoso para Ginny que marchar hacia su primera guerra.

Por alguna razón, Elrado no le había hablado directamente todavía. Se comunicaron a través de su encantadora ayudante y se evitaron como la peste. Él tampoco prefería ver su cara, había concluido Ginny. De todos modos, esto era mejor para su salud mental y la dejaba concentrarse en la batalla que tenía entre manos.

Cuando llegó el día en que debían partir hacia el frente, Elrado encabezó una fuerza de dos mil hombres, mientras que la propia Ginny se puso a cargo de mil doscientos soldados.

Dado que esta campaña fue la primera para ambos, un general experimentado estaría cerca para ayudarlos. Ginny pensó que sería mejor dejar todo en manos de los veteranos… pero eso era imposible para un chico noble. Para los aristócratas, la reputación lo era todo, especialmente para una familia que había estado protegiendo la frontera durante generaciones. Siempre que estallaba una guerra, era tradición que el hijo mayor se dirigiera al frente antes que nadie para declarar su grandeza. Hacerlo no solo protegió la reputación de la familia, sino que demostró a otros que el área estaba segura bajo su control.

Para que los adultos salvaran las apariencias, una niña de quince años había sido enviada de cabeza al peligro... La carnicería le dio ganas de vomitar.

Le habían dicho que todos los ciudadanos habían sido evacuados y un ejército de aventureros voluntarios estaban luchando contra el enemigo... pero Ginny no podía entender cómo se vería eso.

Este campo de batalla, inundado de locura, era mucho más aterrador que cualquier cosa que hubiera presenciado. No había nada más que quisiera hacer que dar media vuelta.

En ese momento, la imagen de Ard Meteor brilló en su mente.

¿Qué haría su compañero en un momento como este? ¿Huir avergonzado? De ninguna manera.

Seguirían adelante y salvarían a la gente. Cualquier verdadero amigo de Ard lo haría.

Cuando pensaba en él, el corazón de Ginny latía con renovado coraje.

Ella se movió para tomar el control del sector este. El territorio asignado a Elrado estaba al oeste. Mientras él sometía al enemigo de esa manera, ella se ocuparía de las cosas en su área.

Todo iba según lo planeado. El veterano general que la acompañaba había asumido la responsabilidad de controlar su ejército, lo que le dio a Ginny algo de espacio para respirar. Se sintió aliviada de que solo tuviera que desempeñar el papel de un solo soldado.

Ginny era una raza rara conocida como succubus. Las principales desventajas incluían dar a luz solo a mujeres, lo que significaba que tenían que depender de los hombres para mantener viva su línea de sangre. Dicho esto, eran seres muy mágicos.

Ard Meteor había despertado el talento mágico natural de Ginny. Ahora, incluso los mejores magos no tenían ninguna posibilidad contra ella. Además, poseía un equipo encantado, que Ard le había otorgado: una armadura para las piernas que aumentaba su velocidad a un ritmo imposible y una lanza carmesí que aumentaba sus habilidades físicas y producía relámpagos a voluntad. Con estos, se convertiría en una diosa de la guerra.

"¡Este es nuestro próximo líder...!"

"¡La familia Salvan se ha salvado!"

"¡Debemos informar a su padre de su valor!"

Los generales ancianos estaban encantados con sus hazañas, que aparentemente eran imposibles de llevar a cabo. Mientras esto sucedía, Ginny se estaba adaptando al campo de batalla y se detuvo para recuperar el aliento por un minuto.

Había comenzado a añorar a Ard, tal vez porque estaban cerca de ganar.

Me pregunto cómo debería decirle a Ard sobre esto. Tal vez debería decir que luché valientemente… Hmm. No. Eso no es muy lindo.

Tampoco debería alardear de salvar a la gente. Eso es un hecho, como su compañero. Pero... desearía que me aplaudiera al menos un poco.

Siempre se ha considerado una maldición pensar en el amante de uno en el campo de batalla, y se creía ampliamente que aquellos que lo hicieran sufrirían un final desafortunado.

Ginny, sin embargo, no creía en estas supersticiones. De hecho, ella creía que pensar en tu amada te hacía más fuerte, y lo demostró defendiendo el sector este. Todo por su amor por Ard.

... La derrota era lo más alejado de su mente. De hecho, sabía que saldrían victoriosos.

Excepto... nada sobre el futuro estaba garantizado.

Como para probar este punto, un hombre bajó de los cielos para pararse ante Ginny y su ejército. Era joven, tal vez de poco más de veinte años, y atractivo. El cabello platino le caía por la espalda y sus rasgos andróginos parecían realzar su belleza.

El hombre alto y delgado del abrigo oscuro la miró. "... Ginny Fin de Salvan, ¿supongo?" preguntó con calma.

Fue entonces cuando sintió que una fuerza invisible la aplastaría.

"¡¿Quién eres tú?!" gritó uno de sus guardaespaldas. "Un soldado de Asylas—”

Fue cortado a mitad de la oración. Probablemente nunca volvería a hablar.

Después de todo, le habían volado la cabeza en pedazos.

"—?!"

El pánico comenzó a extenderse. Incluso Ginny no era inmune a eso.

"¡Tú eres…!" Ginny miró a su enemigo con la frente llena de sudor. Tras una inspección más cercana, pudo ver algo extraño adherido a su piel blanca.

…¿Escamas? Escamas de reptil en la piel humana. La condición le recordó otro incidente traumático.

Una criatura que los había llevado al punto de la muerte.

Un monstruo mítico derrotado por Ard Meteor.

Elzard, el frenético rey de los dragones.

El hombre que tenía delante emitía el mismo tipo de vibración.

"... Te tomaré como rehén", proclamó rotundamente el hombre, como si ella tuviera que aceptarlo. Se acercó a ella casualmente.

"¡Protege a Lady Ginny!"

"¡Te enseñaremos lo tonto que es enfrentarte a todos nosotros solos!"

Comenzando con sus guardaespaldas, los mil doscientos soldados de Ginny se reunieron para derribarlo. Sin embargo, fallaron. Su poder no se parecía a nada que hubieran visto antes. Sus soldados murieron en un abrir y cerrar de ojos, así como sus experimentados generales. Ginny fue derrotada sin esfuerzo y...

"¡Gwagh...!"

Tan pronto como la tomó por sorpresa, él se puso detrás de ella y sintió un dolor sordo en la parte posterior de la cabeza. Iba a perder el conocimiento en segundos.

¿Es este el final para mí?

"¡Déjala ir, cretino!"

Escuchó una voz. De un niño... pero no de Ard.

Este era duro y salvaje y... pertenecía a Elrado.

“¡Llévame a mí en su lugar! ¡Se supone que debo protegerla!"

Pensó que había escuchado algo en ese sentido, pero no era posible que fuera cierto. Tal vez fue una ilusión producida por su conciencia menguante. Elrado no habría venido a salvarla. No tenían ese tipo de relación... y nunca, nunca la tendrían.

Su conciencia se alejó—

Ginny se despertó, la cabeza latía de dolor.

Parecía estar tendida en un suelo duro. Parpadeando, notó cómo le dolía el cuerpo y la cabeza le palpitaba.

"¡Ah...!" dijo una voz que podría pertenecer a un hombre o una mujer.

Estiró la cabeza adolorida hacia la fuente y... encontró a un elfo con hermosos rasgos femeninos y cabello naranja sentado en el suelo, mirándola.

"¿Maestro Michel...?"

El hermano menor de Elrado. Se había unido a esta misión bajo las órdenes de su padre, aunque solo tenía doce años. Tenía un corazón bondadoso, a diferencia de su hermano mayor.

"¡Gracias al cielo…! ¡Estas despierto…!" gritó.

Ginny consideró sus siguientes palabras con cuidado. "... Maestro Michel, ¿dónde estamos?" Ella acunó su cabeza dolorida.

El chico miró hacia abajo. “En una de las fortalezas a lo largo de la frontera. Solía ser nuestro, pero ahora... "

"¿Es una base enemiga?"

Eso fue suficiente para que ella reconstruyera lo que estaba pasando.

Ginny y Michel habían sido capturados como prisioneros de guerra.

Su entorno lo hacía aún más real. La pequeña habitación no contenía nada más que una simple cama y un inodoro, una de las celdas de aislamiento de la fortaleza.

… Así que ella era una damisela en apuros, para decirlo amablemente. Una carga, para ser exactos.

Ginny había visto cómo se desarrollaba este escenario en sus novelas, pero nunca imaginó que estaría en esta posición.

"¡N-No te preocupes! ¡Yo te protegeré!" Michel proclamó, recogiendo su miedo.

Ella le dio las gracias, pero sabía que no podía confiar en él.

Ginny estaba familiarizada con la personalidad de Michel: casi demasiado amable, irradiaba afecto, pero también cobarde.

El siguiente momento solo sirvió para confirmarlo.

La puerta se abrió de golpe y entró un solo soldado. Un orco musculoso, vestido con ropas extrañamente transparentes, como para acentuar su piel verde y su físico musculoso. Miró a Ginny y sonrió.

... Su mirada lasciva era repulsiva. La miró de arriba abajo como si estuviera tratando de saborear cada centímetro. Ella solo estaba en ropa interior. Le habían quitado la armadura y la cota de malla que había debajo también se había ido.

El orco miró descaradamente sus pechos y sus suaves y pálidos muslos. “Sal, chica. El capitán está llamando”.

Ginny comprendió qué tipo de futuro estaba sugiriendo que la aguardaba. Incluso Michel podía adivinar los horrores que soportaría. Su bravuconería anterior no estaba a la vista. Tembló de miedo, sin decir palabra.

Eso fue comprensible. Ginny no pensó ni por un segundo que una niña de doce años ocuparía su lugar... pero tampoco se creía una heroína trágica.

A pesar de que fue llevada a una habitación llena de orcos que la miraban lascivamente... a pesar de que sus ojos estaban llenos de la pasión carnal más vulgar... Ginny se mantuvo elegante.

"... Eres valiente. O tal vez no te das cuenta de lo que está a punto de suceder", señaló un orco notablemente fuerte que ella tomó por el líder.

"No, lo sé. Pero te haré saber que no dejaré que me pongas un dedo encima”.

Esto ciertamente enfureció a los orcos.

"Capitán. No es necesario que responda”.

"Vamos a hacerlo ya".

"Me encanta hacer que las chicas bobas como ella se sometan".

El orco llamado "Capitán" se encogió de hombros ante sus desagradables comentarios. "Chica lo siento. Si queremos amenazar o negociar con el enemigo, el prisionero de guerra tiene que ser maltratado”.

Ginny sabía que era una táctica común: tomar a dos o más nobles como rehenes y torturar al de menor estatus. Luego, use un artículo encantado para enviar evidencia fotográfica a la familia del prisionero de mayor rango para amenazarlos. Este mensaje básicamente implicaba: *También le haremos esto a tu familia, si no haces exactamente lo que decimos.*

La manera perfecta de hacer que tu enemigo se someta sin derramar sangre innecesaria.

“Pero supongo que nuestro enemigo no es realmente del tipo que se deja engañar por las amenazas. He estado pensando que a mis subordinados les vendría bien un descanso. Serás un juguete divertido para ellos. No me culpes. Culpa al hecho de que alguna vez naciste”. Y con eso, dio la señal para que los orcos comenzaran. Lentamente se acercaron sigilosamente a Ginny.

Cualquier doncella normal se mojaría de miedo, pero… Ginny sonreía.

“Lo diré una vez más. Nunca me pondrás un dedo encima. Eso es porque…"

Se detuvo allí, y un segundo después, todos escucharon los sonidos de la destrucción. Los orcos se detuvieron con sus miradas lascivas, pareciendo nerviosos ahora.

Frente a todos ellos, Ginny infló su pecho, segura de sí misma.

"Tengo un caballero de brillante armadura, ¿ves?"

CAPÍTULO LXXVI: El Ex-Señor Demonio Contra Una Raza Rara

Nos teletransportamos a las entrañas del infierno. Originalmente una fortaleza diseñada para protegernos de invasores extranjeros, ahora fue usurpada por el enemigo para servir como su cuartel general. Fue construida como una pequeña ciudad amurallada y rodeada de barricadas. Los alojamientos de los soldados y las torres de vigilancia estaban apretujados dentro de sus fronteras.

En el centro... teníamos toda la atención de las fuerzas enemigas, compuestas principalmente por orcos.

“… ¿Eh?"

"¿Quiénes son?"

"¡Simplemente aparecieron de la nada...!"

Gritaban, con sus antorchas ondeando a nuestro alrededor. Es seguro decir que estaban atónitos. Todos sabían que la teletransportación no era posible en los tiempos modernos. Ni por un segundo se imaginaron que de repente invadiríamos su campamento.

Solo los miré brevemente antes de dar instrucciones a Ireena y Sylphy.

"Vamos a separarnos de nuevo. Será más eficiente de esa manera”.

Sylphy no expresó ninguna objeción.

Ireena tenía algo que decir. “¿Ard? Iré a buscar a Ginny por mi cuenta, como Sylphy", dijo, mirándome intensamente.

... Debe haber sido porque se sentía tan indefensa en el bosque.

Supuse que esto estaba bien. Era peligroso, pero confiaba en que podría acudir en su rescate si pasaba algo. La dejaría hacer lo que quisiera.

"Entendido. Espero que encuentres el éxito”, le contesté.

Ireena asintió con firmeza.

Sonreí a los soldados que me rodeaban. “Supongo que ninguno de ustedes nos dirá dónde están los prisioneros. Así que seguiré su ejemplo y utilizaré métodos más bárbaros para realizar mi búsqueda”.

Sylphy saltó del suelo. Con Demise-Argis, arrasó a sus enemigos cercanos.

No hay tiempo para hablar. Ella estaba atravesando al enemigo como si fuera una segunda naturaleza, la forma salvaje.

“¡Giiiiinny! ¡¿Dónde estaaaaaaaaaaas?!" Sylphy llamó, continuamente derribando enemigos.

Inspirada por su valor, los ojos de Ireena brillaron con valentía.

"¡Flare Wall!" Lanzó un ataque de fuego de nivel medio, disparando llamas que derribaron a más enemigos. Ireena siguió el ejemplo de Sylphy y corrió más adentro de la fortaleza, llamando a Ginny.

"Creo que es hora de que me ponga manos a la obra".

Manteniendo un ojo constante en los dos usando magia, ejercí un modesto nivel de magia para abrirme paso. Caminando a paso rápido, lanzo hechizos para derrotar a cualquier enemigo que me vea. Trabajé tan rápido que no pudieron defenderse y se derrumbaron sin decir palabra.

Ireena y Sylphy arrasaron el área y el enemigo expresó su indignación.

"Podríamos rescatar a Ginny y acabar con el enemigo al mismo tiempo, como estaba planeado".

Si rescatar a Ginny hubiera sido nuestro único objetivo, habría sido una simple cuestión de teletransportarnos directamente a ella y terminarlo. Pero esto fue la guerra. Teníamos que servir a nuestra causa. Por lo tanto, había planeado rescatar a Ginny y recuperar la fortaleza al mismo tiempo. También fue por eso que dejé que Ireena y Sylphy se volvieran locas.

"Creo que iré a rescatar a Ginny y dejaré al enemigo en manos de esos dos".

Usé un hechizo de detección para buscar rastros de su poder. Parecía que actualmente estaba rodeada de soldados.

... Realmente esperaba haberlo hecho a tiempo.

Rezando por su seguridad, me dirigí hacia una de las casas de huéspedes, luego atravesé la pared y la pulvericé. Pasé por el agujero que se desmoronaba y entré en la habitación.

En el interior, encontré una gran cantidad de soldados orcos invadiendo a Ginny.

… Ella estaba en nada más que su ropa interior. Si hubiera llegado un poco tarde, habría entrado en una escena inquietante. Estaba hirviendo de rabia al pensar en mi amiga a segundos de ser violada.

"Quién diablos eres—”

"Silencio, cerdo." No quería escuchar nada de lo que está chusma tenía que decir y derribé a todos los orcos en la habitación con un hechizo. Sus cuerpos ardieron en llamas, y la magia los teletransportó a un bosque distante plagado de monstruos repugnantes.

Cualquier cretino que hiciera algo así con mujeres y niños no era un soldado. Incluso los cerdos eran mejores que ellos. Merecían ser comida de monstruos.

"... Lo siento mucho, Ginny. Si hubiera llegado antes, no habrías pasado por una prueba tan aterradora”. Lancé un hechizo para vestirla con nuestro uniforme escolar.

Ginny me miró y negó con la cabeza. "No estaba asustada. Después de todo, sabía que vendrías”. Ella ofreció una sonrisa alegre. Me sentí aliviado de no haberla defraudado.

“Por cierto, Ard. ¿Hay alguien más contigo?”

"Sí. Sylphy e Ireena están luchando para rescatarte”.

"Oh, debo asegurarme de agradecerles más tarde", murmuró, pareciendo un poco disculpándose, antes de mirar hacia la puerta. "El maestro Michel también fue capturado... el hermano menor del maestro Elrado. Te pido que lo lleves con nosotros”.

"Por supuesto." Asentí y fui a ver a Michel. Estaba temblando en un rincón de la pequeña habitación, aterrorizado, al parecer, por la guerra que se libraba afuera.

En el momento en que el joven nos miró, sus ojos se agrandaron.

“¡G-Ginny…! ¡Estoy tan contento de que estés bien...!"

"Todo gracias a Ard".

“¡¿Ard…?! ¡¿E-Eres el Ard Meteor...?!"

"Así es."

Michel me miró con cierto temor. Probablemente me vio como el hombre aterrador que le había dado una paliza a su hermano mayor. O eso, o me consideraba el enemigo jurado de su familia, en cuyo caso, estaba muy equivocado. Intenté explicar.

"Tu hermano mayor y yo causamos una escena en el pasado... pero no soy una amenaza para tu familia. Así que relájate. Arriesgaré mi vida para protegerte y prometeré devolverte a salvo con tu padre".

"¡O-Okay…! ¡S-Sí, por favor haz…!" dijo, temblando como un animalito. Fue algo lindo.

Misión cumplida. Llevé a Ginny y Michel afuera. Ireena y Sylphy deben haber terminado su investigación porque nos encontramos con ellas.

"Sylphy, ¿qué pasó con los enemigos por ese camino?"

"Aniquilado, prácticamente. ¡Y agradable! Encontraste a Ginny".

Aniquilado, ¿eh? Ahora que lo mencionó, no escuché nada del lado del enemigo. Es seguro decir que también hemos recuperado la fortaleza.

"... Señorita Ireena".

"... Ginny."

Junto a mí y Sylphy, se miraron el uno al otro, inquietos por un segundo antes de que... comenzaran sus peleas habituales.

"Hmph. Bastante descuidado de tu parte para que te atrapen," se burló Ireena. "Arruinaste por completo nuestro descanso".

"Oh, ¿está aquí, señorita Ireena? Me las habría arreglado bien con Ard".

Un intercambio espinoso en la superficie, pero imaginé que estaban lidiando con sus propias emociones: Ireena se sintió aliviada de que Ginny estuviera a salvo. Ginny estaba feliz de saber que su amiga había venido corriendo en su ayuda. Al menos, eso era lo que me parecía.

"Por cierto, Ard. ¿Quién es el pequeño de ahí?"

"Ah, esto es—"

Mientras explicaba, un trueno aplaudió y una ráfaga de relámpagos púrpura cayó sobre nosotros. Instantáneamente lanzo un Muro. Una bola de película nos cubrió a todos, salvándonos del daño.

"…Un paso atrás."

Mientras miraba a este enemigo aleatorio, me di cuenta de algo.

Así que este es el semidragón del que escuché.

El largo cabello platino le llegaba a la espalda, meciéndose con el viento nocturno. Su cuerpo alto y esbelto estaba envuelto en un abrigo oscuro voluminoso, con ambas manos metidas en los bolsillos. El hombre era sorprendente, excepto que estaba completamente cubierto de escamas de reptil. Era una belleza grotesca, si eso tiene sentido.

El semidragón me miró. "... ¿Eres Ard Meteor?"

"Ése sería yo."

Parecía irradiar asesinato. "... ¿Cómo pudiste llamar la atención de mi maestro cuando yo, Arcella, no lo he hecho?" Arcella me lanzó una mirada asesina, expresando su ataque de celos.

En ese mismo instante, algo atravesó mi cabeza. Sentí como si me hubieran golpeado con un martillo. Sabía que era un ataque enemigo, pero no había un círculo mágico a la vista.

Los dragones tenían su propio lenguaje mágico y una forma secreta de ocultar círculos mágicos. No había forma de saber cuándo se había lanzado un hechizo, lo cual era una gran ventaja para ellos en una batalla mágica. Además, ni siquiera podría decir qué lanzaría. Fue un hechizo de emboscada que no pude evitar. Me imaginé que podría acabar con la mayoría de los enemigos con un golpe limpio.

"... Sabía que eso no sería suficiente para deshacerme de ti".

Si hubiera sido otra persona, me habría volado la cabeza en pedazos, pero no fue nada para mí. La barrera que había levantado instintivamente había reducido el daño a la mitad.

“Para una forma de vida inferior, tienes una cantidad anormal de magia. ... No es que tenga ninguna posibilidad contra la mía”. Parecía lleno de lucha.

La verdadera batalla estaba a punto de comenzar.

"Escuchen. No interfieran", les dije a mis amigos. "Yo me ocuparé de él por mi cuenta".

Sylphy permaneció tranquila y serena. Michel asintió, cayendo de espaldas. Ireena y Ginny asintieron en silencio, sudando. Deben haber estado recordando cuando fuimos contra ella: el Frenético Rey de los Dragones, Elzard.

El hombre que teníamos ante nosotros, Arcella, emitía el mismo tipo de vibración. Había una buena posibilidad de que poseyera un nivel de poder que no se encuentra en el mundo moderno. Después de todo, él ni siquiera parecía demasiado desconcertado por mi inmortalidad. Eso podría significar que poseía algo que podría destruir todos mis cuerpos astrales de un solo golpe.

"Eres terco, te lo concedo. Pero... apuesto a que estarás indefenso ante este tipo duro”.

Un agujero negro se abrió en el espacio directamente al lado de él. Arcella metió la mano dentro... y sacó una espada gigante. Parecía como si hubiera sido procesado a partir de los huesos de alguna criatura y desprendía un aura siniestra que me sacudió hasta la médula.

“El mayor tesoro de nuestra gente, hecho de los huesos de nuestro gran antepasado, el Dragón del Cielo. Estos huesos se alimentan de comer tu alma…” Él preparó la espada. "La menor herida te matará instantáneamente".

Dio un paso adelante.

Su velocidad era divina. Estaba inmediatamente sobre mí y dentro del alcance de dar un golpe mortal.

"¡Haaah!" Blandió la espada de hueso de dragón con un grito. Saltando hacia un lado para evitar el corte inverso del hombro, puse distancia entre los demás y yo.

Arcella despegó del suelo, acercándose a mí en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Haaaaaaaah!" Desató sus ataques a una velocidad vertiginosa. Escuché su espada azotar el aire después de que ya pasó. Si el sonido no podía seguir el ritmo de Arcella, era un caso atípico. Se habría sentido como en casa en el mundo antiguo.

"¡¿Q-Qué…?!" Empezó a sudar. "¡¿Por qué no están aterrizando mis golpes...?!"

Me había atacado unas 967 veces. Había visto a través de cada uno. Sonreí, sin dejar de esquivar sus golpes.

“Hiciste la elección correcta. La magia hubiera sido inútil contra mí. De hecho, incluso podría funcionar en tu contra. Es por eso que decidiste sacarme solo con el manejo de la espada, ¿verdad?"

Arcella no dijo nada, sus finos rasgos se desmoronaron por la desesperación.

Continúe. “No hay nada de malo en tu decisión, pero… tu premisa estaba completamente equivocada. Pensaste que podrías eliminar mis puntos fuertes y ganar con tu espada. Ese fue un grave error”.

Mostré una sonrisa cegadora. "¿Por qué creer que no conozco los caminos de la espada? Encuentro tu línea de pensamiento difícil de seguir”.

La magia podría ser mi fuerte, pero no era un mal espadachín. En los viejos tiempos, podía estar cara a cara incluso con Olivia. No cabía duda de que las habilidades de Arcella eran impresionantes. Pero comparado con Olivia en su apogeo, él era tan bueno como un pollito.

"Ya he visto todo lo que tienes. ¿Por qué no terminamos esta batalla ya?"

“¡Tch…! ¡No me subestimes!" rugió, balanceándose hacia mí al mismo tiempo. Sin embargo, había demasiadas formas de atacarlo. Esquivé el corte vertical y... lo golpeé en el pecho con la palma abierta.

"¡¿Gwagh?!" El impacto lo atravesó y le rompió los bronquios. Arcella comenzó a toser sangre y se derrumbó en el suelo.

"¡I-Increíble...!" Gritó Ginny. "¡Eres especial, Ard...!"

"¿En serio? Apuesto a que podría haber manejado a ese tipo”, dijo Sylphy.

“…… Parece que todavía tengo un largo camino por recorrer,” murmuró Ireena.

Junto a las tres chicas, Michel estaba agachado, una vez más mirándome con miedo.

Bajo sus miradas y comentarios, miré a Arcella. “Los semidragones solo obedecen a sus superiores. Nunca serían el peón de otra raza. ... Pero te

has puesto del lado de la Federación Asylas. Me gustaría saber qué estás planeando”.

Si fuera por sus esposas e hijos, no tendría ningún problema con eso. Sin embargo, si estuviera relacionado con una central eléctrica, aparte de Lizer o los demonios, las cosas saldrían mucho peor de lo que esperaba.

Esperaba confirmar esto, pero el medio dragón me miró en silencio.

Supongo que no podía esperar que me diera una respuesta honesta.

"Si no vas a hablar", comencé, "supongo que tendré que—”

"Mi amo no es como tú, oveja y nunca seguiría a un rey orco inmundo", respondió. Sonaba como alguien esperando a que lo mataran.

Y, en verdad, estuvo a punto de desperdiciar su vida para guardar sus secretos. El cuerpo de Arcella comenzó a brillar, rodeado de círculos mágicos.

“¿Un hechizo vinculante hecho en la lengua del dragón? Supongo que tiene sentido tener contramedidas”, señalé.

Al romper el contrato, sería eliminado. Era la mejor técnica para evitar que se filtrara información. Arcella había usado el hechizo para quitarse la vida.

Nada quedó atrás cuando los círculos mágicos se perdieron de vista. Al revelar información inofensiva y entregar su propia vida, se impidió revelar más de lo que debería. ... Incluso yo tenía dificultades para analizar el lenguaje del dragón, razón por la cual no había podido detenerlo.

“Así que estaba dispuesto a morir en nombre de su amo. Parece contrario a su naturaleza”. Planté mi mano en mi barbilla y reflexioné.

Eso significaba que teníamos un enemigo al que incluso los orgullosos semidragones adorarían.

Y no era Dread, el rey de la Federación Asylas.

Lo que significaba... Asylas no iba a hacer un alboroto después de todo.

Lizer. Los demonios. Federación de Asylas. La mente maestra invisible. Sus motivaciones no estaban claras y no podíamos estar seguros de sí estaban trabajando juntos.

Sabía que, tarde o temprano, resolvería incluso ese misterio.

Por el momento, tenía que concentrarme en lidiar con la situación que tenía ante mí.

El hermano pequeño de Elrado y Ginny estaban a salvo.

Todavía no estábamos fuera de peligro. De hecho, las cosas recién estaban comenzando.

“Ginny. ¿Dónde están ahora tus padres y los de Elrado?"

"De patrulla en una fortaleza separada ubicada en las líneas del frente".

"Entonces iremos allí. Necesitamos trabajar junto con sus familias para expulsar al ejército enemigo”.

Con nuestro nuevo objetivo en mente, lancé magia de teletransportación una vez más... todo mientras sentía algo sobre las últimas palabras de Arcella pinchando el interior de mi corazón—

CAPÍTULO LXXVII: El Ex-Señor Demonio Conoce A Un Noble De Alto Rango

Fortalezas custodiaban la frontera de Laville y Asylas. Nuestro destino era de alta seguridad. La calidad y cantidad de sus guardias era mayor ya que su topografía la convertía en un blanco fácil.

Aparentemente, el enemigo no había pensado mucho en sus defensas. ¿Quizás habían reunido información al respecto? De cualquier manera, habían atacado mientras estábamos haciendo lo nuestro. Tan pronto como nos teletransportamos dentro de la fortaleza, fuimos recibidos por soldados heridos. Era obvio que todavía estaban nerviosos después de la pelea, ya que fijaron sus miradas aceradas en nosotros, listos para matar.

"¡¿Quiénes son?!"

"¿Estamos bajo ataque de nuevo?"

Su respuesta fue salvaje y violenta, a diferencia de los soldados orcos, pero su sed de sangre pronto disminuyó.

“H-hey. Ese niño... Tú, allá... ¿No es ese el Maestro Michel?”

"¿Y Lady Ginny...?"

Tan pronto como los vieron, los soldados se dieron cuenta de que estábamos de su lado. Ginny se acercó a ellos con confianza.

"Has logrado una tarea considerable. Estoy agradecido por su arduo trabajo. También hemos cumplido con nuestras propias obligaciones. Los bárbaros de Asylas han sido sacados de la ciudad", anunció Ginny como si lo hubiera hecho ella misma.

Me imaginé que quería darme el crédito, pero... estaba siendo madura y perspicaz. Era mejor para un aristócrata conocido reclamar la victoria que un chico cualquiera. Aumentaría la confianza en sus soldados.

"¡Oh! ¡Como se esperaba de Lady Salvan!”

"¡Incluso a una edad tan temprana, los hijos de Spencer son grandes generales en ciernes!"

"¡Estaremos bien para las generaciones venideras!"

Ginny, Michel y Elrado eran sus futuros líderes y la prueba de su competencia era una fuente de moral militar. Estos soldados lucharían ferozmente para defender a sus amos que llevaban la esperanza en el futuro y la estabilidad de su ciudad natal en sus espaldas.

"... Lo siento, Ard", dijo Ginny. "Robé la gloria que era legítimamente tuya".

“No pienses en eso. Deberías estar orgullosa. Tomaste la decisión correcta”.

Los soldados, previamente heridos y golpeados, habían vuelto a estar muy animados. Sabía que serían capaces de enfrentar heroicamente la adversidad de aquí en adelante.

“… Bueno, Ginny y Michel. ¿Les informamos a tus padres de nuestra victoria?”

"Sí. El padre del maestro Michel es Lord Gerald. Y... el nombre de mi madre es Sharon. Me imagino que deben estar en medio de un consejo de guerra en el cuartel de los soldados. Yo lideraré el camino”.

Ginny parecía lo suficientemente tranquila... pero Michel estaba sudando y temblando por todas partes.

"Urgh... no quiero ver a mi padre...”

Basándome en esta reacción, podría adivinar qué tipo de persona era el duque. Así que el encuentro no iba a ser agradable, me imaginé.

Traté de encogerme de hombros y seguí a todos. Soldados saludándonos en el camino, Ginny nos condujo a una barraca notablemente grande y se detuvo frente a una sala etiquetada como SALA DE REUNIONES.

Ginny tenía razón. Parecían estar en medio de un acalorado consejo de guerra. Al escuchar las voces que venían del otro lado de la puerta, miró a Michel.

“Maestro Michel. Por favor llame."

"¿Eh? N-No, pero... "

"Soy un sirviente de la familia Spencer. No puedo entrar primero. Adelante. Y hazlo rápido”.

“¡Nngh…! ¡Está bien...!" Michel era del tipo que odiaba la atención. Podría relacionarme.

Temblando como un cachorro asustado, golpeó antes de gritar. “¡Michel, segundo hijo del duque Gerald! ¡He venido a entregar un informe!"

Las voces detrás de la puerta se detuvieron de inmediato, dejando paso a una voz digna.

"Ingresar." Imaginé que la voz profunda que retumbó en nuestras entrañas pertenecía al padre de Elrado y Michel, Gerald. Michel abrió la puerta y entró en la habitación, encogido de miedo. Lo seguimos.

El espacio carecía de decoración frívola. Hombres y mujeres se sentaron alrededor de una mesa circular colocada en el centro. Una peculiar formalidad parecía estar en el aire.

No era solo porque estaban tomando decisiones que dirigirían el curso de su futuro... La causa principal era un hombre que irradiaba intensidad.

"Informe", ordenó con brusquedad.

Así que este era el duque Gerald. Pude ver que era el soldado perfecto. La familia de Elrado y Michel tenía una larga historia militar. Los rasgos de Gerald parecían personificar estas hazañas: su rostro endurecido estaba marcado con cicatrices y su comportamiento parecía militar. Incluso los niños llorando se callarían si lo miraran.

Aunque tímido, Michel se dirigió al hombre. "¡S-Subyugamos a Samuel y recuperamos la fortaleza ocupada!"

Los rostros de las personas alrededor de la mesa se relajaron levemente.

"¡Cielos…! ¡No han pasado ni diez días desde que partimos...!"

"Un hijo modelo de los Spencer".

"Parece que la joven de la familia Salvan también es bastante capaz".

Uno de los viejos generales miró a cierta mujer, una encantadora súcubo sentada junto a Gerald. Tenía el pelo color melocotón, los ojos bajos, una belleza tranquila que me recordaba a Ginny.

Esta mujer tenía que ser su madre.

La súcubo miró a su hija sin decir una palabra, conociendo su propia situación y rango.

... Junto a ella, Gerald ni siquiera sonrió ante el auspicioso informe. Miró a Michel con expresión dura y mantuvo sus palabras al mínimo. "Detalles."

Estaba probando a Michel. Si su hijo relatara los hechos con honestidad, lo considerarían mediocre. Estaba siendo llamado para apuntalar a sí mismo y a su hermano mayor, y para incorporar los logros de Ginny, por si acaso.

“¡E-Elrado y G-Ginny lucharon duro! P-Pero había un dragón, y Ginny y yo fuimos capturados—"

Este pequeño niño rico claramente no tenía idea de cómo pensar en sus pies. Dijo la verdad sin cambiar nada. Viniendo de antecedentes aristocráticos, Ireena y Ginny inmediatamente se dieron cuenta de este error. Incluso Sylphy lo sabía. Oh, vaya, él está en eso, decían sus caras.

… La audiencia que escuchaba el informe hizo una mueca.

"P-Pero gracias a Ard Meteor—"

"Michel", gritó Gerald, con una vena crispada en su frente.

El hombre, que parecía aterrador en un buen día, ahora estaba debidamente enfurecido. Michel estaba helado de miedo.

Entonces Gerald habló con una voz, enojada pero apagada. "Sal."

La orden no dejaba lugar a discusiones. "¡Eek!" Michel salió de la habitación como si estuviera haciendo un gran escape.

Después de eso, Gerald se volvió hacia mí. “Mis hijos te deben. Tanto Michel como… Elrado. Parece que estás conectado por algún extraño destino con mi familia”.

Estas no fueron palabras de agradecimiento. La mirada en sus ojos solo podía significar una cosa: me enfermas seriamente.

Ese fue el duque promedio para ti. Alguien que despreciaba a los plebeyos, a quienes nunca consideraría de la misma especie que él. Parecía que vivía según sus propios estándares y nada más.

… Podría ser muy difícil lidiar con ellos cuando te pusiste en su lado malo.

Mejor ir a lo seguro y sacarlo de mi espalda.

“Oh, el destino de un plebeyo nunca podría cruzarse con el de un duque…” dije con reverencia, pero esto solo enojó a Gerald aún más.

Oh, esto iba a ser molesto, me di cuenta. No iba a importar lo que dijera. Iba a enfadarse de cualquier manera. No quería tener nada que ver con él, pero eso era imposible, dadas nuestras circunstancias. A menos que me alistara, era poco probable que pudiera esperar que esta guerra terminara pronto.

Así que lo aguantaría y jugaría bien aquí.

“Con el debido respeto, Lord Gerald, esta es una situación seria. No hay tiempo para preocuparse por el campesinado. Continúe el consejo de guerra. Sería un gran honor para nosotros participar”. Sabía que estaba siendo un poco contundente aquí. Casi todos los que estaban sentados allí parecían incómodos, incluido Gerald.

"Oh, este plebeyo tiene una actitud", parecían decir sus caras.

¿Cómo puedo persuadir a estos nobles elitistas? Pensé dentro de mí.

"Déjalos sentarse".

La puerta se abrió y un joven entró en la habitación. Elrado.

Cuando sus ojos se encontraron con los de Ginny, parecía un poco avergonzado. La expresión de Ginny era inescrutable. Él desvió la mirada, pareciendo abatido.

Para distraerlo, le hice una pregunta a Elrado. "Estás temprano. No ha pasado ni una hora desde que nos separamos”.

“Usé esa cosa. El hechizo warp que me mostraste. Cambié algunas cosas para que incluso yo pueda usarlas”.

"…Mmm."

Solían llamar a Elrado ‘un niño prodigio’. Cuando no sabía nada del mundo moderno, lo veía como un pirata sin talento... pero mi opinión de él había cambiado por completo ahora. Nunca pudo resistir en la civilización antigua, pero era un prodigio moderno. Copiar y organizar hechizos no fue una tarea sencilla.

"Bueno, no es lo mismo que su forma original. Tienes que atravesar un montón de puntos de relevo para llegar a tu destino”.

"Pero sigue siendo impresionante", dije. "Aunque supongo que no me sorprende".

"Déjalo. Siempre suenas sarcástico cuando dices eso”. Elrado se encogió de hombros. Parecía estar de mejor humor y se volvió hacia su padre. “Como sabes, Ard Meteor es el hijo de los Grandes Magos. Y la elfa aquí, Ireena Litz de Olhyde, es la hija del Heroico Barón. Además, esta pelirroja..."

Sylphy se enderezó, luciendo orgullosa de sí misma.

Elrado empezó a sudar. "Um..... ¿Quién eres tú de nuevo?"

"¿Disculpa?" Sylphy literalmente se derrumbó.

Supongo que tiene sentido. Aquí, ella era simplemente una don nadie de hoy. Nunca creerían que ella era la campeona furiosa. Sylphy estaba empezando a deducir eso de sus experiencias pasadas.

"Siento que he estado recibiendo el extremo más corto de cada palo últimamente..." Hizo un puchero, molesta.

“Si Ard e Ireena se unen al consejo de guerra, podemos esperar que sus padres también participen. Me imagino que todos se dan cuenta del poder de nuestros grandes héroes, ¿verdad?" Elrado no dejó que los adultos con cara de piedra lo atacaran; de hecho, habló con autoridad. Realmente parecía el hijo mayor de un duque.

Me pregunté si su padre, Gerald, estaría pensando lo mismo. Aunque todavía estaba descontento, parecía estar convencido.

"…Siéntate."

El consejo de guerra se reanudó y Elrado fue el primero en hablar.

“Parece que nos atacaron mientras mi grupo estaba en Samuel. ¿Cómo está el ejército?"

Los generales permanecieron en silencio. Sharon, la madre de Ginny, respondió en su lugar.

“Pudimos hacer retroceder esta vez, pero perdimos muchos soldados. Los generales sobrevivieron, pero..."

“Muchos de nuestros soldados de infantería fueron derribados. Tch. Las cosas no se ven bien."

La situación actual había dejado a la fortaleza con poco personal. Necesitábamos proteger este territorio, que estaba en el mayor peligro posible.

Inmediatamente pensé en algo que deberíamos hacer:

"¿No deberíamos reunir a gente de otras fortalezas?" Preguntó Ireena, vocalizando mi idea.

Conseguir más hombres sería el método más rápido, pero era más fácil decirlo que hacerlo.

“Escuché que nuestro enemigo tiene más números y es muy fuerte. Podrían atacar todas las fortalezas a la vez en una ola. Si eso pasa…”, comenté.

"Tienes razón", dijo Ireena. "Supongo que no podemos agrupar a todos. Incluso si este lugar es seguro, los otros serán tomados por el enemigo..."

Si reuniéramos a todos aquí, dejaría vulnerables a las personas en otras posiciones clave. Esta no era la única fortaleza que teníamos que proteger. Nuestra misión principal era evitar que invadieran el país, para que no pudiéramos poner todos nuestros huevos en una canasta.

"Deberíamos pedir ayuda a los aristócratas cercanos", sugirió Sylphy.

Estaba en la dirección correcta, pero todos determinamos que era imposible.

Elrado suspiró. "Son todos unos idiotas. Tienen una racha de celos y se niegan a dejar ir su orgullo. Esta combinación... ha metido a mi familia en problemas”.

La familia de Elrado había vivido en este país desde su fundación y eran duques, además. Habían estado aquí durante generaciones, orgullosos de su influencia sobre la nación.

Por eso... los Spencer habían estado dominando a otras familias durante décadas.

"Como dije, tienen egos masivos. Nunca los sorprenderá admirando abiertamente a alguien por encima de ellos. Puedes apostar tu trasero a que estarán verdes de envidia de sus superiores y querrán vencerlos en su propio juego”.

Una familia inteligente usaría eso como arma para engañar a la gente y usarla para sus propios fines. Los Spencer, sin embargo, eran una orgullosa familia militar, un grupo de cabezas huecas, que pensaban que hacerlo estaba por debajo de ellos. En cambio, habían estado gobernando con mano de hierro sin considerar esquemas astutos.

La mejilla de Elrado se crispó antes de dejar escapar un suspiro. “Hemos apestado negociando durante generaciones. Los aristócratas vecinos nos consideran un enemigo. Incluso si solicitamos una copia de seguridad, se les ocurrirá alguna razón aleatoria para rechazarla. …Suspiro. Estamos en este lío porque no tenemos amigos ni conexiones. Esto es culpa tuya y mía, padre. ¿No deberíamos esforzarnos más para ser más amables y conocer a la gente?"

Gerald se encogió de hombros ante la mirada crítica de su hijo. “No hay necesidad de ser inteligente. Hemos allanado el camino a través del poder militar. Y no vamos a cambiar eso ahora”.

"Pero es posible que no tengamos una segunda oportunidad... Lady Sharon, ¿sabe cuándo nos alcanzará la próxima ola de ataques enemigos?"

Sharon asintió con la cabeza, haciendo una mueca de dolor. "Siguiendo la información de nuestros espías... intentarán derribar esta fortaleza en unos diez días".

Era solo un rumor, pero los Salvans provenían de una larga línea de hábiles operativos de inteligencia. Succubi tenía una habilidad única llamada Charm que podía doblegar a cualquier objetivo a su voluntad y extraer información. Incluso el soldado más endurecido que podía soportar cualquier forma de tortura se convirtió en un esclavo en sus manos. Entonces esta información parecía creíble.

"…Ya veo. Entonces, básicamente, el ejército del enemigo atacará en diez días. Ni siquiera tenemos lo que necesitamos para luchar, así que debemos enfrentarnos a las formidables fuerzas de Asylas con casi nada”.

Circunstancias espantosas. Casi teníamos la garantía de perder, de ahí que los adultos nos hubieran estado mirando desde hace un tiempo.

No se atrevieron a decir esto en voz alta, pero estaba claro lo que querían: que nuestros padres, los Grandes Héroes, los ayudaran. Aunque nuestros padres no eran tan fuertes como antes, una vez habían derrocado a un

Dios Maligno resucitado. Eran más fuertes que un ejército. Su ayuda podría inclinar las probabilidades a nuestro favor.

“Mis padres y el gran barón heroico”, anuncié, “no se unirán a la lucha. Yo, Ard Meteor, nos llevaré a la victoria”.

Ireena, Ginny, Sylphy y Elrado asintieron como diciendo que tenía razón, pero aquellos que solo habían escuchado rumores de mis habilidades parecían escépticos. Gerald en particular me estaba fulminando con la mirada.

"No te adelantes, chico. ¿Qué diablos puedes hacer?”

"Como dije antes... nos llevaré a la victoria".

El ceño de Gerald se hizo más profundo, pero por ahora, parecía que iba a ver lo que podía hacer. Sus ojos me instaron a continuar. Miré a todos, incluido él, y les hice una pregunta.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde que perdimos a los soldados?"

Fue Sharon quien respondió. "Tres días."

Mmm. Entonces no podría resucitarlos para reforzar nuestro ejército. Un cuerpo astral fue transportado al inframundo después de tres días, donde los muertos se perdieron para la eternidad. Todo estaba dentro de mis cálculos. Podríamos ganar la guerra, incluso sin un ejército.

Primero, teníamos que ponernos en posición. Se colocó un mapa de la frontera en la mesa redonda. Usé magia para formar un bastón largo y golpeé un punto en él.

“No se puede pensar que el enemigo, conociendo nuestras circunstancias, viene a aplastarnos. Eso es demasiado simplista. Nuestro enemigo no es una manada de tontos. Asylas es experto en el arte de la guerra. Creo que podrían haber ideado alguna táctica inteligente”.

Uno de los generales habló. "¿Qué? ¿Esos salvajes pueden idear estrategias de batalla inteligentes?”

Me encogí de hombros. “Muchas naciones lo llaman un estado de salvajes. Quizás eso se merezca, pero... no creo que debamos subestimarlos”.

Los Asyla eran un grupo de bárbaros que vivían solo por la emoción de deshonrar a su enemigo. No había duda sobre eso. Pero cuando mirabas su historia... estaba claro como el día que no eran simples brutos tontos.

“Hasta que el rey actual, Dread Ben Hurr, unió a la nación hace unos años, Asylas había estado en un estado de guerra civil constante. El pasado de Asylas es sangriento, por eso tienen más experiencia en la guerra que nosotros", expliqué. "Están eones por delante. Podemos empezar por aceptar eso. Estamos en este dilema porque no pudimos reconocer este hecho en primer lugar”.

Los generales no dijeron nada, así que volví al tema que nos ocupa.

"Aquí es donde estamos ahora. Y el enemigo ha establecido un campamento... aquí, ¿correcto?"

Sharon asintió y yo continué.

“Como sospechaba. Eligieron esta ubicación como base para controlar cómo pensamos sobre esta situación. Se supone que este campamento nos hace pensar que no tienen nada bajo la manga y planean terminar este juego embistiéndonos desde el frente”.

Entre nosotros había una llanura plana. El sentido común le diría que solo había esta ruta a esta fortaleza. La posición del enemigo parecía anunciar que iban a atacar desde el frente.

“¿Cómo debemos actuar? Esta es la parte importante: creo que deberíamos equivocarnos intencionalmente”.

Nadie los seguía. Incluso Ireena parecía confundida. Golpeé un lugar con mi batuta.

“Primero, correremos a esta área y estableceremos el campamento. Su ejército está garantizado para pasar por aquí, y será muy fácil para nosotros atacarlos”.

El terreno frente a la fortaleza era accidentado. Tenía fuertes ondulaciones, lo que nos dio posiciones clave. En el campo de batalla, eso significaba una gran elevación. Aniquilar al enemigo con armas y magia era fácil desde ese punto de vista. Al establecer el campamento allí, podríamos ver todos los movimientos de nuestro oponente.

“Asegurar estos puestos clave nos dará una ventaja geográfica. Basándonos en el último ataque, esto aumentaría nuestras posibilidades de ganar en comparación con nosotros mismos encerrados aquí”.

Uno de los generales inclinó la cabeza. "¿Dónde está el error? Creo que tiene mucho sentido”.

Negué con la cabeza. “Es un buen plan. Para ganar, tendríamos que acampar a gran altura y asegurar todas las ubicaciones críticas. Por supuesto... el enemigo se ha dado cuenta de esto”.

Ginny comentó: "Eso es lo que tienes en mente".

Elrado y Sylphy parecieron reconstruirlo, y pronto fueron seguidos por Gerald y los generales. Ireena, ignorante de los puntos más sutiles de la guerra, no parecía entender todavía. Traté de iluminarla.

“Déjame explicarte la estrategia del enemigo. Asylas ha sentado las bases para sacrificar nuestra creatividad. Quieren que nos demos cuenta de que nunca ganaremos la guerra si toman estas colinas”. Indiqué otra área en el mapa. Asylas enviará varias fuerzas a la región montañosa, pero todas serán señuelos. La unidad principal se desviará a través de estas montañas para luchar y capturar la fortaleza no tripulada”.

Esto pareció aclarar sus preguntas. Ireena asintió. Los demás, sin embargo, abrigaban nuevas dudas.

“Esas montañas son empinadas. ¿Realmente podría un ejército atravesarlos?”

“Es una ruta imposible, pero nuestros enemigos son excepciones. Un ejército de orcos duros podría atravesarlo. Su carrera podría cruzar las montañas escarpadas, fácilmente”.

Realmente no pensé que tuviera que explicar esto.

La siguiente pregunta de Gerald fue directa al meollo de las cosas.

“… Bueno, entonces, Ard Meteor. Si lo que dices resulta ser correcto, ¿qué se supone que debemos hacer? Casi no tenemos soldados listos para la batalla. Si vienen de colinas y montañas... perderemos en ambos frentes”.

Siempre parecía reducirse a números, ¿no? Si dividimos nuestras fuerzas en dos y las enviamos a diferentes áreas, perderíamos. Gerald tenía razón

en eso. Era un ejército pequeño, por lo que ninguna estrategia podría salvarnos si lo redujimos aún más.

Esto nos dejó con una sola ubicación. Si bien eso podría ayudarnos en uno de los dos campos de batalla, el otro quedaría librado a la invasión.

“Estamos acorralados por todos lados y nada ha cambiado. ¿Cómo planeas sacarnos de este?" Preguntó Gerald, sus ojos probándome.

Sonreí con calma. “No dividiremos el ejército. Como mencioné antes, estableceremos un campamento en las colinas. De esa forma, sus espías les dirán que hemos caído en su trampa. Luego, fusionaremos nuestras tropas y partiremos hacia las montañas”.

"... ¿Qué pasa con las fuerzas enemigas que se dirigen a las colinas?"

"No tendremos problemas en ese frente", proclamé, sacando mi pecho.

"Yo, Ard Meteor, los destruiré a todos por mi cuenta".

Todo el mundo necesita tiempo de inactividad, incluso en las situaciones más tensas. Gerald pareció entender esto y ordenó al personal que se tomara un descanso antes de partir.

Nos concedieron una habitación en el albergue, luego nos ordenaron comer una comida abundante y dormir bien, como verdaderos soldados.

Una vez terminada la comida, me dirigí a una habitación separada. Elrado, para ser específico. Quería hablar con él un poco antes de la batalla. De pie frente a la habitación que le habían asignado, llamé a la puerta.

"¡Ohhhhhh!"

Una respuesta extraña, pero como sea. Giré el pomo y entré.

“¿Cómo se siente esto, Maestro? ¿Bien?"

"¡Y-Yo nunca he estado mejor, Lilly! ¡Justo ahí! ¡Presiona más fuerte!"

Fui recibido con la vista de… Elrado, acostado en la cama, mientras su encantadora doncella le pisoteaba la espalda.

"O-oooooh... Ah", dijo, notándome.

"Tómate tu tiempo", le respondí, sonriendo cortésmente. Fui a cerrar la puerta y tomar mi salida, pero...

"¡Espera! ¡Aguanta! ¡Te estás tomando esto a mal! ¡Apuesto a que piensas que soy una especie de pervertido al que le gusta hacer que mis sirvientas me pisen!"

"¿No es así?"

"¡No es así! ¡Es un masaje! ¡Eso es! ¡Un masaje regular!"

"... ¿Eso es un eufemismo sexual?"

"¡No! ¡No obligaría a Lilly a hacer nada sexual!" Elrado respiraba con dificultad y Lilith habló mientras seguía pisándole la espalda.

“El maestro Elrado tiene razón. Este es un masaje normal”.

"¿Ves? ¡Díselo, Lilly!

"Pero... el maestro Elrado es un cerdo masoquista, así que siento algunos matices sexuales".

“¡¿Lilly?! ¡¿Qué estás diciendo?!" Elrado entró en pánico, pero Lilith lo miró sin una pizca de emoción. Su expresión estaba vacía… aunque pensé que podía ver algo de deleite.

Suspiré ante su intercambio. "Perdiste peso en un período de tiempo sorprendentemente corto y volviste a tu antigua manera de hablar... Pero parece que los viejos hábitos son difíciles de morir".

Se parecía al orgulloso Elrado que yo conocía, pero parecía que había mantenido la personalidad de cuando era un poco más ronco. Este tenía que ser su verdadero yo. Se sentía como si estuviera lloviendo sobre su desfile, pero ya era hora de que llegamos al tema en cuestión.

“Vine a hablar contigo sobre negocios serios. ¿Está todo bien?"

“¡S-Sí! ¡Dale!"

Elrado despidió a Lilith de sus deberes de pisotones.

"¿Entonces? ¿De qué quieres hablar?"

"No tenemos mucho tiempo, así que iré directo al grano. Elrado, me gustaría que hicieras las paces con Ginny”.

El rostro de Elrado se congeló. "B-Bueno, ya sabes... Mal momento y todo eso, así que...”

“No es cuestión de tiempo. Es una cuestión de si estás o no dispuesto a enfrentarla”.

Recordé cuando nos reunimos en el festival escolar. En ese momento, Elrado me dijo que quería disculparse con ella algún día, aunque estaba aterrorizado.

Estaba bajo mucha presión por parte de su familia, la mayor parte proveniente de su aterrador padre. Eso provocó que Elrado atormentara a Ginny, que era esencialmente su sirvienta. Nuestro encuentro inicial, sin embargo, le había permitido ver el error de sus caminos y corregir su actitud.

Por eso le pesaba la culpa de todo lo que le había hecho.

“Después de esa batalla, comenzaste a faltar a la escuela. Al principio, pensé que era porque me tenías miedo... pero estaba equivocado. Elrado, dejaste de considerar a Ginny, ¿no es así?”

Asintió con nerviosismo, sin ofrecer objeciones. "…Si. Porque todos estamos en la misma clase. Si seguía asistiendo a la escuela, nos encontraríamos todos los días. ... Sabía que ella no quería ver mi cara, así que pensé que reprobaría y repetiría un año”.

Negué con la cabeza. "No deberías hacer eso. No lo permitiré, Elrado. En un futuro muy cercano, me gustaría que... No, déjame ser más específico. Para cuando resolvamos esto, me gustaría que hicieras las paces con Ginny. Y... por favor, vuelve a la Academia”.

Elrado me miró, confundido. “¿P-Por qué me presionas con tus compañeros? Las cosas están bien como están. Ginny se ve feliz. No hay necesidad de preocuparse por alguien como yo... "

"No digas eso. Te veo como mi único amigo”.

Los ojos de Elrado se agrandaron.

Continué sin problemas, aunque un poco febril. “En Megatholium, dijiste que esperabas que pudiéramos ser amigos. … Esa fue mi gracia salvadora. Estaba más sorprendida que cuando conocí a Ireena”.

Todos teníamos miedo de las cosas que no entendíamos, especialmente las más poderosas que nosotros. Cualquier posibilidad de amistad se perdería si había miedo entre ustedes dos, pensé.

… Pero Elrado me demostró que estaba equivocado. Aceptó mi poder incluso aunque lo temiera. Incluso dijo que éramos similares en algunos aspectos y que tal vez podríamos ser amigos. Puede que no haya pensado demasiado en eso, pero estas palabras cambiaron mi vida.

“Elrado, quiero ser tu amigo. Quiero que vayamos a la escuela y eventos y hagamos buenos recuerdos. ..... Y si es posible, espero que Ginny sea parte de eso”.

Estaba seguro de que Elrado también quería eso, pero negó con la cabeza, pareciendo triste.

"... Eso es una tarea difícil. ¿Cómo podría enfrentarme a ella ahora?”

Yo lo miré. “Enfréntala como eres. Ginny no es de mente cerrada. Ella aceptará tus disculpas y te perdonará, estoy seguro. Todo lo que tienes que hacer es ir con ella y enmendarlo, y eso será el final”.

Elrado no dijo nada a esto durante algún tiempo.

"…Dame algo de tiempo."

Todavía estaba indeciso... pero pude ver que había un pequeño rayo de esperanza.

"Nuestra amistad comenzará tan pronto como se reconcilien... Estoy deseando que llegue", respondí.

Y con eso, salí de su habitación. Suspiré mientras volvía a la mía.

Navegar por las relaciones humanas fue mucho más difícil que ganar una guerra.

Creía que esto era cierto desde el fondo de mi corazón.

CAPÍTULO LXXVIII: El Ex-Señor Demonio Y El Enemigo, Asesinados

La mayoría de las cosas progresaron como esperaba.

Después de la ruptura, nuestros aliados partieron hacia las colinas y acamparon dos días después. Mantuvimos presionadas las posiciones clave y llamamos la atención del enemigo sobre el hecho de que estábamos equipados y listos.

… El sol brillaba sobre mí mientras me sentaba en una pendiente relativamente suave y lanzaba un hechizo de vista. El círculo mágico apareció instantáneamente y se transformó en un gran espejo. Un segundo después, reflejó las fuerzas enemigas en su superficie.

"Mmm. Cerca de ocho mil soldados, ¿eh? Más que suficiente para aplastar a un ejército exhausto como el nuestro”. Los observé más y anoté los detalles. “Parecen humanos en su mayor parte. Este es el señuelo, entonces”.

Parecían altamente entrenados y parecían estar listos para tomar la fortaleza antes de que sus jugadores principales llegaran allí.

“Espero que lleguen aquí lo suficientemente pronto. Mientras tanto, escucharé a escondidas a sus generales para matar el tiempo”.

El hechizo de vista retomó una conversación entre un hombre que parecía ser un comandante y sus subordinados.

"Su ojo para la estrategia es impresionante, comandante".

“Ha-ha-ha, en absoluto. El enemigo es un grupo de idiotas con mala suerte. Eso es todo."

Aunque todos a su alrededor parecían una banda tosca de bandidos, su líder estaba ordenado, sin un solo mechón de cabello fuera de lugar. Seguí escuchando.

“No puedo creer que estén haciendo exactamente lo que queremos. Es como si ni siquiera lo estuvieran intentando”.

"Ha-ha. Por su genio, ¿verdad, comandante?”

"Sí, sí. Pero... me sorprende que no hayan llamado a los Grandes Héroes”.

Mis padres y el padre de Ireena no participaron en la batalla. Parecía insatisfecho.

"Suspiro. Pensé que finalmente tendríamos algo de acción por aquí. Podríamos tomar las cabezas de los Grandes Héroes en un abrir y cerrar de ojos”.

¿Oh? Eso es inesperado.

Sabía que el enemigo había asumido que nuestros padres estarían peleando en esta guerra, pero no esperaba que pensaran que podían ganar contra ellos. Estaba tan seguro de que estos tipos no eran más que señuelos. Que se suponía que debían desgastar a los Grandes Héroes para que los tres perecieran en la batalla en la fortaleza. Que aceptaron su papel de peones de sacrificio.

Este líder, sin embargo, parecía decidido a vencer a los Grandes Héroes que habían matado a un Dios Maligno.

"Con la armadura que nos dio Nuestra Excelencia, nada se interpondrá en nuestro camino".

La prueba estaba en el equipo que llevaban.

… Poderosa armadura mágica. Aparentemente estaba sellado con magia de teletransportación, como si supieran lo que estábamos tramando. Ahora no podía pretender matar instantáneamente al enemigo al deformarlo en otro lugar. Además, su armadura parecía tener defensas mágicas. Incluso las espadas, lanzas o flechas tenían trucos que podían aumentar el poder del portador.

Como estaba familiarizado con el equipo antiguo, no era tan impresionante... pero había algo extraño en él. Aunque palideció en comparación con cualquier cosa de los viejos tiempos, era mejor que cualquier cosa de la era moderna.

¿Quién lo había producido? Su comandante había dicho "Nuestra Excelencia", pero el Pavoroso Ben Hurr no podía estar detrás de eso. Simplemente no tenía la habilidad para hacerlo.

... Si tuviera que disparar en la oscuridad, diría que fue Verda. Sería un trabajo fácil para ella.

Sin embargo, sus creaciones eran más divertidas. Ver que no había diseños innecesariamente ridículos y funciones ocultas estúpidas me dijo que esto tampoco era lo que ella estaba haciendo.

Lo que significaba que... Lars al Ghoul probablemente estaba involucrado.

Lizer, los demonios y Asylas. Había una mayor probabilidad de que estos tres estuvieran confabulados entre sí.

Y... realmente parecía que su plan de batalla era exactamente lo que esperaba.

"Si los Grandes Héroes no están cerca... supongo que no necesitamos un plan intrincado", reflexionó su líder.

"Bueno, no está tan mal, ¿verdad?" preguntó un soldado. "Llegaremos a la fortaleza antes que los demás".

“Entonces la gloria será nuestra”, dijo otro.

"... Aunque no hay mucha gloria que tener".

“Ha-ha, como se esperaba de nuestro comandante. Alguien es más codicioso de lo que parece”.

"Un duque, algunas fortalezas y la oportunidad de encabezar una invasión, y todavía no está contento".

"No soy codicioso. Pero tuve que trabajar duro esta vez, y no puedo decir que todo haya valido la pena”. El comandante suspiró. "He liderado a los espías. Nos hemos metido en la cabeza del enemigo. Nos vamos a separar para atacarlos en equipos más pequeños. El objetivo de este plan era acabar con los Grandes Héroes. Si ni siquiera van a aparecer... Mi corazón simplemente no está en eso”.

Entonces pensó que ya habían ganado. Parecía estar diciendo que no podía perder si lo intentaba.

“Pero no fue así como funcionó. No hay nada que ganar con esta batalla”, se lamentó. "Podría haber perdido la oportunidad de enfrentarme a los Grandes Héroes... pero supongo que puedo ver lo que puede hacer el chico maravilla de los magos".

Era hora. Su ejército se acercó a nosotros.

Una vez que confirmé que estaban a tiro de piedra de distancia, disipé la magia de la vista y me levanté, avanzando rápidamente y de cara al ejército.

El comandante que los conducía me llamó. Parecía que no le importaba nada en el mundo. "Eh, tú. Por ahí. Esto está a punto de convertirse en una zona de guerra. Sal mientras puedas”.

Así que Asylas mostró misericordia a los civiles. Bien por ellos.

“No hay necesidad de ser tan amable conmigo. Después de todo, soy tu enemigo”.

“… ¿Qué? ¿Quién eres tú?" El comandante ladeó la cabeza.

“Oooh. Sé lo que está pasando. Apuesto a que está tratando de negociar un alto el fuego", adivinó uno de sus jóvenes.

El líder parecía haber entendido.

"Estás equivocado", le dije. "Eso no es lo que busco. Quiero decir, vamos a ganar esta batalla. No hay ninguna razón por la que negociemos un armisticio con el bando perdedor”.

“… Hmph. Es un engreído. Supongo que debería haber esperado eso de los Spencer”. Me evaluó. "Dile esto a tu maestro: 'Tu confianza inmerecida solo será tu perdición'".

Sonreí. “Debidamente anotado. Pero tendrás que esperar hasta que termine la guerra. Después de todo... no hay nadie a quien contárselo”.

"¿Nadie a quien contarle? ¿Qué se supone que significa eso?"

"Me escuchas. Soy el único aquí”.

“… ¿Eh?"

No era solo el comandante. Todos los subordinados que lo defendían y la masa de soldados de infantería no parecían seguirlo.

Le expliqué una vez más de la forma más sencilla posible.

"Yo, Ard Meteor, los destruiré a todos por mi cuenta".

Esbocé una pequeña sonrisa y luego lancé un poco de magia solo para probar las cosas.

Un instante después, los soldados volaron por los aires antes que yo.

El suelo había explotado. Cualquier ejército normal habría terminado con ese golpe limpio, pero...

"Es fuerte, tu armadura", comenté.

Los soldados se habían elevado por los aires y se habían estrellado contra la tierra, pero sufrieron poco más que unos pocos rasguños y magulladuras. Bueno, su estado mental estaba un poco peor por el desgaste.

“¡¿Q-Qué?! ¡¿Qué hiciste?!" preguntó el comandante, especialmente nervioso.

Seguí sonriendo. "Es mi forma de darte la bienvenida. Parece que te gustó. Ven a mí como quieras,” dije, abriendo mis brazos en invitación.

El comandante aulló. “¡¿Qué puede hacer un hombre solo?! ¡Todos, ataquen!"

Por orden suya, las fuerzas se apresuraron a extenderse en una línea horizontal. Algunos blandían espadas, algunas lanzas y otros arcos y flechas.

"¡Todos, fuego!"

Sus armas desataron sus poderes ocultos: cada uno poseía un hechizo mortal, alimentado por la magia del portador. Las espadas y lanzas disparaban ondas de luz mientras que los arcos disparaban flechas mágicas. Su brillante magia venía a golpearme, pero solo entrecerré los ojos, sin mostrar miedo.

Para la mayoría de la gente, este sería el final. Pero... para mí, parecían fuegos artificiales.

Un golpe directo. La masa de energía se estrelló contra mí y abrió un agujero en el suelo, formando un enorme cráter. El polvo se elevó en el área circundante, y el comandante gritó con una mueca de desprecio.

"Ard Meteor". Recuerdo que ese era el nombre del hijo de los Grandes Magos. Parece que alguien se está adelantando un poco a sí mismo. Ahora, puedo agregarte a mi recuento de cadáveres..."

"¿Mmm? Debería ser yo quien le diga eso, comandante."

El líder tragó saliva cuando me escuchó desde el humo. "…Imposible. ¿Qué está pasando?"

El humo finalmente se aclaró. Al verme en perfecto estado de salud, empezó a sudar.

"¡¿Cómo pudiste salir vivo de eso…?! ¡Tiene que haber algún truco...!"

Sonreí. "Los hombres sabios siempre encontrarán su propia explicación de las cosas cuando se enfrenten a algo que parece incomprensible. Pero a menudo, se alejan más de la verdad. ... Parece que tus subordinados y tu ejército son lo suficientemente tontos como para aceptar la realidad".

Todos me miraban con la misma emoción: miedo. Miles de soldados miraban a un solo niño con terror. A pesar de tener sopa como cerebro, instintivamente podían sentir que había una diferencia entre nosotros.

"¡C-Comandante! ¡Tenemos que irnos!"

"¡N-No podemos ganarle! ¡No tenemos ninguna posibilidad de vencerlo!"

Reprendió a sus subordinados. "¡No seas estúpido! ¡Es un niño! ¿Qué puede hacer él solo? ¡Ni siquiera puede idear un plan de batalla o una estrategia por sí mismo!"

Sonaba como un luchador experimentado. Creo que creía que la guerra era un deporte de equipo, dirigido por las personas más inteligentes de la operación y ejecutado por el ejército. No se equivocó.

Pero... estaba operando bajo los estándares del mundo moderno. E iba a darle una muestra de sentido común pasado de moda.

"Les mostraré cómo el poder de un individuo puede trascender y destruir toda razón. Después de eso, le ruego que regrese a casa".

“… Esto es duro. Y estoy acostumbrada a escalar montañas", refunfuñó Ireena.

"Estos altibajos son una locura", agregó Sylphy. "Y tenemos que tener cuidado con la maleza o nos caeremos— ¡eek!"

En las montañas, Ginny estaba con sus amigos y una multitud de soldados, abriéndose camino a través del duro terreno. Pensó en la situación mientras sus ojos pasaban por alto el follaje.

Es un alivio tener a la Srta. Ireena y a la Srta. Sylphy peleando a mi lado… pero ¿por qué… nos enviarías con las tropas del Maestro Elrado, Ard…?

Ginny no estaba solo con sus amigos. Ella estaba con su peor enemigo.

Elrado. Su antiguo matón, la razón de su complejo de inferioridad. Había cambiado desde que Ard lo había castigado... pero él era su traumático pasado personificado. Era imposible siquiera hablar con él. No había nada que quisiera más que interactuar con sus amigos, pero su presencia la hacía sentir vulnerable. No pudo mantener una conversación para salvar su vida.

¿Por qué él haría eso…? Ard sabe lo que siento por el Maestro Elrado... ¡Esto es peor que ser intimidada...!

Fue Ard quien asignó a Ginny a la unidad que lideraba Elrado, aunque estaba obligado a suceder, incluso sin su intervención. Después de todo, su familia le había servido como escudos humanos durante generaciones. En tiempos de crisis, tenía que protegerlo. Ginny se había resignado a esto.

Pero esta pastilla fue difícil de tragar para ella, ya que su amor platónico fue quien ordenó esta situación. No tenía idea de lo que posiblemente podría estar pensando.

Ginny bajó la cabeza y subió una pendiente empinada. Junto a ella, Ireena y Sylphy continuaron su conversación.

“Marchar a través de las montañas me recuerda los viejos tiempos”, recordó Sylphy. “Recuerdo una época en la que estaba al acecho para tender una emboscada al enemigo. Cuando acampé y me fui a la cama por la noche, un insecto voló en mi boca y..."

“¡Eeek…! Ni siquiera quiero pensar en eso”.

Las dos chicas no parecían asustadas, a pesar de que estaban a punto de pelear en una situación de vida o muerte. Elrado, empapado en su propio sudor, murmuró para sí mismo.

"Es su culpa que hayan perdido todo control sobre la realidad". La miró... y rápidamente desvió la mirada. Su expresión era vagamente de disculpa.

Ginny suspiró. Ella estaba segura de que él tampoco quería estar cerca de alguien como ella. Abstenerse de cualquier contacto más allá de lo que sus roles requerían era lo mejor para ambos.

En ese momento... llegó una orden para Elrado.

"Un mensaje del Maestro Gerald: 'Escóndanse aquí'."

"…Buen pensamiento. Aquí hay un bonito matorral, por lo que será bastante fácil. Dile que lo entiendo". Detuvo a sus tropas y les ordenó que se camuflaran.

"¿Oh?" Sylphy le dijo a Ireena. "Estás acostumbrado a esto, ¿eh? Eres como un profesional experimentado, cubriéndote de barro y follaje".

"Heh-heh. He estado jugando a las escondidas en las montañas con Ard desde que era pequeña. Fue parte de nuestro entrenamiento. Se podría decir que recogí una o dos cosas".

Ireena se había mezclado con la naturaleza. No pudiste verla en absoluto. Incluso si supieras que ella estaba allí, si apartaras los ojos de ella, la perderías por completo.

... No puedo dejar que me gane. Ginny también se había entrenado en las artes militares desde que era niña. Esconderse era una de sus especialidades.

"Magnifico. Todos lucen bien. Ahora solo tenemos que esperar a que llegue el enemigo", dijo Elrado.

"Será duro de aquí en adelante. Si las cosas no van bien, estaremos aquí unos días", dijo Sylphy, como si reviviera una experiencia pasada.

Sin embargo… por un golpe de suerte, la situación que temía nunca llegó a suceder.

Habían pasado unas dos horas cuando el ejército de Gerald comenzó a escuchar un movimiento sigiloso cerca. La maleza estaba siendo aplastada

bajo los pies; Las presencias avanzaban poco a poco con cautela. Se acercó... y luego, todos los soldados, incluida Ginny, avistaron al enemigo.

“¡Ah, mierda! ¡¿Tenemos que subir otra maldita colina?!"

"Hay muchos de ellos. Lo único que tengo ganas de llevarme es una mujer”.

"¡Ha! Buena esa."

Un grupo compuesto por orcos duros. Aproximadamente dos mil de ellos, que era alrededor de mil menos de lo que contaban sus propias tropas. Dicho esto, la raza de los orcos era conocida por ser dura. A pesar de su ventaja, existía una buena posibilidad de que las fuerzas de Gerald fueran derrocadas. Ginny estaba aterrorizada de que eso sucediera.

"…No te preocupes. Te mantendré tan agradable y seguro como lo haría Ard mientras esté fuera ", dijo Elrado, haciendo que los ojos de Ginny se agrandaran. "¡Todos! ¡Ataquen!" el grito.

La explosión fue lo suficientemente fuerte como para atravesar toda la montaña. Los expertos en armamento levantaron sus espadas y lanzas y cargaron contra el enemigo, mientras otros cantaban hechizos y se preparaban para atacar. La emboscada inicialmente arrojó a los orcos por un bucle y dispersó su formación, pero...

"¡Esto no es nada que temer! ¡Tenemos al dios de la guerra de nuestro lado!" gritó un orco, conspicuamente grande. Debe haber sido su líder.

Sus hombres estaban listos para luchar. Era matar o morir. La sangre se esparció por el denso follaje. El equilibrio era deficiente y la visión era limitada. Uno no podía moverse correctamente en ese terreno... Pero Sylphy, la Campeona Furiosa, corrió a través de él, mostrando su extraordinario atletismo.

"¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Y eso hace cuatro!"

Como un leopardo ágil, derrotó al enemigo, contándolos.

“¡Whoa…! ¡¿Qué es ella...?!"

Elrado y los otros soldados no estaban al tanto de la identidad de Sylphy, asombrados por su destreza. Su estilo de lucha feroz pero fluido los dejó en pánico y con los ojos muy abiertos.

“¡Ve tú, Sylphy! ¡Pero no creas que voy a perder contigo!"

Aunque Ireena no estaba al mismo nivel que Sylphy, su entrenamiento infantil con Ard le había otorgado movimientos ágiles. En el campo de batalla, donde un movimiento en falso podría costarle la vida, cambió el peso de su cuerpo con pericia y esquivó el ataque del enemigo. Luego, lanzó un hechizo sin encantamiento para derribar a sus oponentes.

Mientras Ireena lograba todo esto, le dedicó a Ginny una sonrisa atrevida.

“¡Sigues jugando con tus pulgares! ¡Sylphy y yo conseguimos esto!"

Ginny se puso rígida. Después de un comentario como ese de su rival, no había forma de que pudiera quedarse quieta y no hacer nada.

"¡Crees que eres tan buena, solo porque estás acostumbrado a pelear en las montañas!" Ginny estaba lista para la batalla. No parecía temer por su propia vida, especialmente después de que su amiga básicamente la llamara por no hacer su parte. Se dispuso a mostrarles a los orcos quién era el jefe.

Si su intrepidez podía atribuirse a su amiga... también podría correr peligro.

Voy a trabajar más duro que Ireena, pensó Ginny. Su impaciencia la hizo perder toda perspectiva.

"¡Raaah!" gritó una voz, furiosa, desde un lado. ¿Qué tipo de futuro podría traerle eso?

Algo pasó zumbando, golpeando a Ginny con miedo.

—*Voy a morir*, pensó.

"¡Como si dejara que te atacaran!"

Un golpe al cuerpo. Justo cuando se sintió segura de que alguien la había empujado fuera del camino... Los labios de Ginny temblaron mientras miraba la escena frente a ella.

"¿M-Maestro Elrado...?"

Elrado había sido quien la empujó fuera del camino y recibió el golpe. Estaba protegido por una armadura desde el cuello para abajo... pero se había quitado el casco para mejorar su visión mientras estaba en las montañas. Esto, desafortunadamente, significaba que el hacha de batalla del enemigo había cortado el cuello de Elrado. La sangre brotó de la herida.

Pero no vaciló y devolvió un golpe propio.

"¡Ugh-aaah!" Lanzó Mega Flare a quemarropa, destruyendo a los orcos y dejándolos fuera de toda recuperación. Elrado presionó su mano contra su cuello y cayó sobre una rodilla. “¡Tch…! ¿Es esto para mí...?"

Había usado un hechizo de fortalecimiento físico para fortalecerse, por lo que no moriría todavía. Pero pareció darse cuenta de que era solo cuestión de tiempo hasta que encontrara su destino.

“¿Por-por qué harías eso? Espera, necesitas primeros auxilios. P-Pero ¿qué debería...?”

Ginny estaba en modo de pánico total. Todo era demasiado para procesar.

Ella había escapado de la muerte. Eso solo fue suficiente para manejar, incluso sin tener en cuenta la complicada relación que tenía con su salvador. Ella no sabía qué hacer con todo eso.

¿Elrado sintió lo mismo?

Su rostro ceniciento lo hacía parecer como si estuviera al borde de la muerte. "No te preocupes", aseguró. "Solo hice lo que quería hacer".

Su expresión tranquila le dijo que no se arrepintió en lo más mínimo de sus acciones. Luego, aceptando su destino, cerró los ojos y en ese mismo momento... un círculo mágico apareció bajo sus pies.

Como para burlarse del destino, un brillo esmeralda envolvió el cuerpo de Elrado... y el corte en su cuello se curó.

"E-Esto es...”

Los ojos de Elrado y Ginny se abrieron como platos. Y no fueron solo ellos. Los soldados de los alrededores estaban gritando de sorpresa.

"¿M-Mi pierna—?"

"¿Han sanado mis heridas?"

Círculos mágicos palpitaban a la vista bajo los pies de los heridos para curar sus heridas. Ni amigo ni enemigo pudieron empezar a entender lo que estaba pasando...

"Ard es el mejor", dijo Ireena. "Incluso cuando estamos separados, él siempre nos protege".

Ireena y Sylphy entendieron de quién era esto. Ginny y Elrado—

“Qué tipo más loco,” Elrado se rio entre dientes con ironía mientras se rascaba la cabeza.

Ginny continuó mirando a su alrededor, desconcertada.

Después de todo, Laville había ganado la guerra fronteriza. En los próximos años, se conocería como la "Primera Batalla del Guardián".

Ard Meteor era conocido como el hijo de los Grandes Magos. Y así iba a pasar a la historia.

La emboscada en las montañas había llegado a su fin y las fuerzas de Gerald regresaban a la fortaleza. Con la ayuda de Ard Meteor, no había habido una sola baja enemiga. Gerald hizo una mueca ante este giro de los acontecimientos.

Lejos de él… Ginny continuó caminando con la cabeza gacha. Elrado estaba junto a ella.

... De repente, ella habló. "¿Por qué me salvaste?"

"¿Eh?" No había esperado que ella dijera nada en absoluto y sus ojos se abrieron como platos. "... Fue mi manera de compensarlo", respondió después de algunas dudas, haciendo una mueca de dolor.

Sintió que quería huir de ella, pero se detuvo para no organizarse una fiesta de lástima. Miró a Ginny y poco a poco comenzó a confesar.

“Temía a mi papá, y mi familia me presionó muchísimo como su heredero. ... Así que te utilicé para aliviar mi estrés”. Elrado le revolvió el pelo. “Sé que lo que hice estuvo mal... y es imperdonable traumatizar a alguien. Nunca podré compensarlo por completo. Pero quiero disculparme”.

Elrado se detuvo en seco y Ginny hizo lo mismo. Inclinó la cabeza hacia ella.

“Mis debilidades arruinaron tu vida. Lo siento desde el fondo de mi corazón”.

Ginny nunca podría haber soñado que esto sucedería. Elrado, su temible torturador, ahora se inclinaba ante ella en señal de disculpa. ... No era algo que pudiera aceptar en el acto, pero entendía sus intenciones... y las de Ard.

Debía haber estado esperando que se reconciliaran. Por eso los pondría en la misma unidad. Y, por extraño que parezca, ella no estaba resentida con él por eso.

Desde que conoció a Ard, Elrado le había pesado menos. Tal vez debería dejar atrás su pasado.

Si esto es lo que quieres, Ard...

En este momento, solo lo estaba haciendo para satisfacer los deseos de su enamorado. Quizás algún día, se enfrentaría a Elrado por su propia voluntad.

Ginny se aferró a ese sentimiento.

◇◆◇

“Hmph. Supongo que le daré una calificación aprobatoria por ahora".

Estaba mirando un gran espejo convocado a través de la magia de la vista, su superficie reflejaba la interacción entre Elrado y Ginny. Completamente solo, asentí.

“Parece que aún queda trabajo por hacer, pero es un paso adelante. Podemos dejarlo así” murmuré mientras miraba a mi alrededor. "Bueno, será mejor que vuelva a la fortaleza también".

El curso de esta batalla se había decidido incluso antes de que comenzara el grupo de Ginny, y con mi magia, la región montañosa ahora era una llanura plana. En la antigüedad, nivelar la tierra era solo una parte de la guerra... pero para el humano moderno, era completamente inaudito.

No lo había hecho solo por diversión. Era la única forma en que podía destruir la armadura del enemigo y borrar su efecto mágico sin matarlos. Al quitarles la armadura, les había quitado la defensa contra la magia de distorsión. Y después de darles una muestra de la guerra antigua... los envié a otro país por completo. El ejército desnudo probablemente estaba siendo arrestado por un guardia de patrulla mientras hablamos.

"Me gustaría poder decir que es el final, pero...”

No había recibido ninguna respuesta. Este tenía que ser su acto de apertura. El verdadero espectáculo estaba a punto de comenzar. El enemigo recién comenzaba.

"... Será mejor que den todo lo que tienen. Soy más fuerte que nunca”.

Durante todos estos años después de mi reencarnación, había estado viviendo con una creencia de mi vida anterior: que aquellos que son más fuertes son los más solitarios, y que usar tu poder solo exacerba el hecho. Por eso nunca lo expuse. Incluso en una emergencia, instintivamente me contuve.

Pero ya no más. Si es necesario, me revelaría a mí mismo como el Señor Demonio.

Para Ireena, Ginny, Sylphy, Olivia. Para mis padres. Para todos en la Academia. Por Elrado. Haría cualquier cosa para proteger mis días felices con ellos.

Con esta decisión en mente, miré hacia el cielo. El tiempo estaba fabuloso. Recé para que fuera un presagio de días brillantes por delante...

... Y dejo escapar un suspiro feliz—

INTERLUDIO: Preludio De La Destrucción

Ard Meteor se mantenía ocupado, y mientras tanto... los planes de cierto hombre avanzaban.

Varias regiones apartadas salpicaban el Imperio de la Hechicería de Laville. El público conocía la mayoría de ellos y se trataba como lugares de interés turístico. Otros, de los que no sabían nada.

Uno fue Ishwald, que experimentó un clima extremo a diario. Dentro de él había una aldea escondida a la que solo se podía ingresar mediante un método especial.

Se podría decir que es más un laberinto que un pueblo. Los que vivían en su interior parecían grotescos y poseían habilidades de lucha poco comunes. Rechazaron todo sobre este mundo y no dudaron en matar a cualquiera que intentara entrar en sus dominios.

—Un hombre acababa de salir vivo de un lugar así.

El trueno retumbó, poco característico de un ambiente desértico. Un instante después, el espacio se combó y abrió un enorme agujero. Un hombre salió de allí, luciendo como un pobre infeliz que acababa de ser torturado a una pulgada de su vida. La arena se puso roja bajo sus pasos. Su cuerpo estaba cubierto de profundas laceraciones. El frac que llevaba la esbelta figura estaba hecho jirones como trapos viejos. Incluso la máscara que cubría su rostro tenía una grieta.

Pero eso no le impidió reír. Felizmente. Extrañamente.

Incluso cuando experimentó un dolor del que cualquier persona normal se volvería loca.

“Heh. ¡Heh-heh…! ¡Heh-heh-heh-heh-heh…! ¡Como esperaba de mi antiguo maestro...! ¡Han pasado miles de años desde que el Señor Demonio se deshizo de mi líder...! ¡Pensar que llegaría el día en que volvería a experimentar su maldad...!"

El creador de la aldea escondida fue lo que los hombres modernos llamaron un "Dios Maligno". En la antigüedad, eran seres trascendentales conocidos como los "Externos" que gobernaban sobre todo.

Y... él era el padre de la Campeona Lydia, el antepasado de Ireena, y el enemigo jurado de Ard cuando el niño era Varvatos.

Para recolectar cierta cosa dejada por un Dios Maligno, había sufrido graves daños en su máscara. A pesar de tener heridas fatales que matarían a un hombre, moderno o antiguo, nunca iba a morir. Era como si el tiempo se estuviera rebobinando. Sus heridas se estaban curando.

“Oh, mi antiguo maestro. Sabía que no eras tú. Incluso tú no podrías robarme mi inmortalidad y acabar conmigo. Debe haber sido él, nuestro amado Señor Demonio, quien puede destruirme de una vez por todas”. Miró hacia el cielo atronador y se rio entre dientes.

Presionó sobre su cabeza lo que había recuperado del Dios Maligno: medio cubo roto. Parecía un pedazo de basura sin valor, pero esta caja sucia contenía una terrible cantidad de poder.

"El resto depende de mi socio". Giró sobre una pierna, sosteniendo el cubo medio hacia el cielo. Una chica se materializó junto a él, joven y hermosa, pero no la más guapa.

Su nombre era—

"Parece que has cumplido tu misión, Kalmia".

Kalmia, la que se había llamado a sí misma miembro de la Sombra de la Reina. El punto de contacto para Ard e Ireena.

Ella era la cómplice de la figura enmascarada y su subordinada de mayor confianza.

"... Lo recuperé, Al", dijo, sin inflexión ni emoción. Kalmia se lo tendió.

Era la otra mitad del cubo roto. La figura enmascarada lo arrebató y lo unió con avidez con su propia mitad.

"¿Me pregunto qué podría pasar?" preguntó, sonando tan eufórico como un niño frente a lo desconocido.

El cubo combinado comenzó a brillar en blanco... y volvió a su forma original. La sucia superficie gris se desprendió como óxido para revelar una caja de marfil. Las líneas doradas parpadearon a través de él, una vista cautivadora y de alguna manera inquietante.

“¡Keh-keh-keh…! ¡Así que esto es lo que es volver a ser un niño...!"

"Parece que te estás divirtiendo, Al."

"¡Oh, porque lo estoy!"

"Pareces contento."

"¡Oh, porque lo estoy!" La figura enmascarada se dio la vuelta con la caja blanca en la mano y comenzó a hablar con voz cantarina. “Tres mil setecientos cuatro años, dos meses, tres días. Ese es el tiempo que he esperado, con impaciencia. Ahora, finalmente puedo seguir adelante. ¡Ah, no hay nada mejor que esto!" Su voz hechizada tenía una innegable locura.

Otra persona apareció y lo llamó. "¿Es ese el santo votivo conocido como el 'Cubo Extraño’?"

El ex Rey Celestial y Papa, Lizer Bellphoenix, se había deformado ante ellos. Miró el objeto en la mano de la figura enmascarada. "Desviar la mirada del Señor Demonio era un desafío que la mayoría no podía esperar lograr. Parece que nuestros esfuerzos valieron la pena. El primer paso ha sido aprobado”.

"Estás en lo correcto. En estos días, pasa por "Ard Meteor" y está rodeado de amigos. Está más feliz que nunca. Pero lo ha dejado ciego para todo lo demás. Si hubiera sido el monstruo solitario que alguna vez fue, habría visto nuestros planes con una agudeza divina”.

Este "Ard Meteor" solo pensaba en proteger a sus amigos, razón por la cual no podía alejarse de las tierras gobernadas por los Spencer y Salvans. Tenían razón sobre él.

"Sé que propuse que deberíamos presionar a Asylas para que atacara las casas de sus amigos y mantenerlo arraigado allí para permitirnos obtener lo que necesitamos... pero nunca imaginé que funcionaría como un encanto", comentó Lizer.

Esa había sido la razón por la que Asylas había declarado la guerra: mantener a Ard Meteor ocupado en la frontera para que pudieran obtener la caja.

“… ¿Qué es lo siguiente?"

"La tendremos... Hmm, supongo que debería decir 'él’ ahora. ¿O ‘eso’ por simplicidad? De cualquier manera, está listo. Parece que nos espera un verdadero placer, así que pensé que íbamos a echar una mano”.

Lizer parecía descontento.

La figura enmascarada se rio entre dientes. “Por supuesto, esto es parte de nuestro plan. Pensé que lo había explicado desde el principio. Obtener el cubo extraño no significa nada si nos detenemos allí”. Miró la caja. “No podemos hacer nada a menos que tengamos a la persona adecuada con las calificaciones adecuadas. Como—"

"Ireena, por ejemplo".

La figura enmascarada asintió y sonrió. "Heh-heh. Nuestro Señor Demonio ni siquiera se ha dado cuenta de que en los innumerables cuentos sobre él, hay exactamente uno en el que él no es el personaje principal... pero esa chica sí lo es”. Extendió los brazos mientras miraba las nubes oscuras arriba.

Lizer miró al hombre. “Quieres usar ese ser y despertar a la chica. ¿Está bien?"

"Correcto. Ella es una crisálida a punto de emerger. Un empujón más y nos mostrará su belleza. Y cuando llegue el momento..."

"—Casaremos nuestro deseo". El rostro arrugado del viejo general parecía ansioso. "... Discutiremos los detalles más tarde. Tengo asuntos urgentes que atender”.

“Buena suerte, Eminencia”, respondió burlonamente la figura enmascarada.

Un círculo mágico se manifestó bajo los pies de Lizer. Justo cuando estaba a punto de deformarse, miró a la figura. “No te perdonaré si me traicionas. Te sugiero que tengas esto en cuenta”.

Y con eso, desapareció.

“Keh-keh. Entonces no confía en mí. Tengo que decir que eso duele”.

"... Pero lo vas a traicionar, ¿no es así?" Kalmia preguntó, inclinando la cabeza.

La figura enmascarada se encogió de hombros. "No puedo decirlo con certeza todavía. Dependiendo de cómo vayan las cosas, podríamos ser cómplices hasta el final. Pero todo está en el aire... Es muy posible que las fuerzas trabajen juntas para destruirme. Y la verdad es que eso es exactamente lo que quiero”.

"Lo sabía, estás planeando traicionarlo".

Kalmia lo miró con ojos fríos. Después de que él le acariciara la cabeza, la figura enmascarada tomó su pequeña mano y comenzó a bailar con ella. Sus pasos eran ligeros y él la hacía girar una y otra vez.

Pensó en su amado archienemigo.

“Les voy a dar el preludio más desenfrenado. Prepárate, mi Señor Demonio".

Capítulo LXXIX: El Ex-Señor Demonio Se Lanza Hacia Adelante

Después del ataque a la frontera, Ireena y yo decidimos regresar al pueblo por el momento. Unos días después… Olivia decidió pasar y visitarnos durante nuestras vacaciones de verano.

Allí, en mi puerta, tenía su expresión amarga habitual.

"Lo primero es lo primero... Elrado se presentó a la escuela de verano".

"Oh. De ninguna manera. Eso me hace feliz de escuchar”.

La escuela de verano era para estudiantes que tenían que tomar una licencia durante el año escolar y les permitía recuperar los créditos perdidos. Elrado debió haber decidido que no iba a suspender. Ahora esperaba el nuevo año escolar incluso más que antes.

Sin embargo, las buenas nuevas no fueron lo único que Olivia trajo consigo.

"La reina te ha convocado para discutir la batalla del otro día".

"¿Para conferirme otra medalla?"

"No. Es una hazaña digna de reconocimiento nacional, pero todavía estamos en el meollo de la misma. Ni siquiera podemos permitirnos un segundo para felicitarlo”. Ella se encogió de hombros. “La reina y yo vamos a tener una reunión con los otros aristócratas influyentes. Únete a nosotros."

"Okay. ... ¿Ireena también puede asistir?" No tuve el corazón para dejarla en el pueblo.

Olivia asintió en silencio, y los tres estuvimos en su carruaje en poco tiempo, rumbo a la capital real. Al llegar, nos dirigimos directamente al castillo. Junto a Olivia e Ireena, recorrí sus vastos pasillos y entré en la sala de reuniones.

"¡Oh! ¡Has venido! ¡Estuviste muy espléndido en esta última batalla, Ard!" La reina Rosa me prodigó elogios desde su asiento de honor en la mesa redonda. Acomodado a su lado estaba el primer ministro Valdr, quien me miró en silencio.

Por lo general, esto era cuando hacía un comentario mordaz o me regañaba de alguna manera... pero el incidente en Megatholium debe haber cambiado su opinión sobre mí. Finalmente se dio la vuelta y se concentró en los dos frente a él... Duque Gerald y su hijo, Elrado.

"No esperaría menos de los Spencer", dijo Valdr. "Cualquier otra familia habría fracasado estrepitosamente, pero tú nos has llevado a la victoria. Es una hazaña digna del más alto honor”.

Estaba tratando de recalcar a los otros aristócratas que el duque debía agradecer todo esto. Parecía que estaba ocultando mis contribuciones debajo de la alfombra... pero eso no era exactamente exacto. Esta era la forma en que Valdr me ayudaba. Si un plebeyo se destacaba, terminaría en la lista de vigilancia de los aristócratas. Sintieron la necesidad de martillar cualquier cosa que sobresaliera en su lugar.

Valdr debe haber estado tratando de salvarme de eso. Presentes en la reunión, Elrado, Ginny y Sharon no dijeron nada, aparentemente todos en la misma página. Ireena, Olivia y yo nos unimos cuando la reunión comenzaba a decidir nuestros próximos pasos.

La reina Rosa hizo rodar la pelota. “Incluso el enemigo entiende cómo ocurrió esta batalla. Aunque han sido derrotados… Asylas se niega a negociar o retractarse de su declaración de guerra. Nuestro enemigo tiene la intención de luchar hasta el final”. Nos miró a todos y presionó un dedo delgado contra la mesa. "Le estoy pidiendo su opinión sobre cómo proceder".

Esto era serio. Dirigiría el destino de la nación. No podían simplemente decir nada.

Un noble anciano levantó la mano. Este hombre era el jefe de un marqués de larga data. Sus ojos inteligentes se entrecerraron. "Un pacto de no agresión puede ser prudente".

"¿Oh? ¿Qué te hace pensar eso?"

“No creo que este sea un caso en el que Asylas sea imprudente. Incluso su rey salvaje no actuaría tan tontamente”.

Rosa asintió con la cabeza... pero Valdr parecía en conflicto mientras jugueteaba con su barba. Habló.

"... Tengo algunas dudas al respecto".

“Hmph. ¿Quieres decir que crees que Asylas se ha vuelto loco?”

"Sí. Compartí su sentimiento hasta hace poco, pero después de presenciar su comportamiento en la Reunión de las Cinco Potencias... mi opinión ha cambiado”. Valdr frunció el ceño. “No puedo evitar pensar que sus acciones recientes han sido impulsadas por algún tipo de locura. No sería extraño que se volviera loco”.

…Mmm. Podría trabajar con esa información. Me había encontrado cara a cara con Dread Ben Hurr durante la cumbre, pero me parecía un rey loco.

¿Y si su locura no fuera innata sino algo que había adquirido con el tiempo? Parecía que estábamos mejor asumiendo que había un misterioso titiritero moviendo sus hilos.

El marqués se aclaró la garganta. “Incluso si Asylas ha actuado de manera irresponsable, mi opinión sigue en pie. Quiero un pacto de no agresión”, respondió. “Si el principal autor de este incidente fue o no la facción Anti-Laville encabezada por Megatholium, no sería prudente que actuamos con violencia. Ya hemos establecido que Asylas está listo para la batalla. Y si peleamos en su propio terreno, debo decir que será bastante aleccionador”.

"¿Quieres decir que la violencia solo resultaría en más víctimas?"

"Si su Majestad. Entonces, aunque podría poner al Duque Gerald y las otras familias bajo más presión para defender nuestras fronteras, no debemos contraatacar. Y… tenemos un Apóstol Legendario de nuestro lado”, respondió el marqués, volviendo su mirada hacia Olivia.

Supongo que se sintió aliviada de que no hubiera nadie de la Orden del Lobo Negro alrededor. Estarían totalmente en contra de que su dios viviente fuera enviado al campo de batalla para proteger su país. Sin embargo, al ver que los participantes aquí eran no religiosos o seguidores de Verda, todos la miraron con esperanza.

Olivia se cruzó de brazos y suspiró. "Soy básicamente uno de los gobernantes de la nación en este momento, así que supongo que tengo el deber de cumplir con sus expectativas. Pero no puedo ayudarte en este momento. Tengo otras cosas de las que ocuparme”.

Cabezas inclinadas en la sala de reuniones. Yo no era diferente. ¿Qué podría ser tan importante para dejar de lado nuestra situación actual? Tenía que saber la respuesta.

"¿Qué tipo de negocio podría ser ese?" Yo pregunté. "¿Nada relacionado con la papa, confío?"

"Obviamente no. Dar prioridad a las patatas sobre una situación como esta sería... ridículo".

Oye. ¿Por qué hiciste una pausa? ¿Y por qué estás sudando?

"... No me digas que en realidad se trata de patatas. ¿En un momento como este?"

"Dije que no lo es. Recibí una llamada de Verda. Quiere que le ayude con algún dispositivo mágico en el que está trabajando o algo".

¿Verda la llamó? … Bueno, esto fue una sorpresa. Nunca imaginé que Olivia daría prioridad a una solicitud de Verda en estas circunstancias.

"Sé lo que estás pensando. Sé que no es propio de mí. Debería ignorarla".

"Entonces, ¿por qué vas?"

"Mis sentidos de soldado están gritando peligro. Por eso decidí ir a ayudarla".

…Eh. Entonces, eso fue todo.

Su intuición rara vez se equivocaba. Si había algún problema, casi siempre lo sabía. Entonces, si Olivia estaba diciendo que tenía un mal presentimiento, no tuve más remedio que respetar eso. Y los aristócratas no tenían la influencia para detener a un Apóstol Legendario, así que...

"Muy bien. Como casa que protege estas fronteras, me aseguraré de que mis hechos queden registrados en la historia", afirmó Gerald.

El ambiente en la habitación cambió. Estaba claro que ahora había un curso de acción definitivo.

... Una estrategia defensiva no era necesariamente mala. Laville y Asylas estaban casi igualados en términos de fuerza nacional, aunque teníamos una ligera ventaja. Después de todo, cuando los ejércitos estaban a la par entre sí, el asaltante a menudo se consideraba el más débil. Asumiendo que estaríamos peleando en nuestra tierra, Laville tendría influencia,

aunque solo fuera un poco. En condiciones prolongadas, los recursos del atacante se reducirían y ya no podrían continuar la lucha.

Si nos enfocamos en la defensa, eventualmente todo terminaría. Y todos lo sabían.

No hubo ningún problema con este plan, pero...

"Yo estoy en contra."

La atención de todos se volvió hacia mí cuando levanté la mano en silencio. Mis amigos, Ireena, Rosa, Ginny y Elrado, me miraron con buena voluntad... pero la mayoría de los demás fruncieron el ceño, como si advirtieran al plebeyo que se quedara callado.

Aun así, diría mi pieza. "Esperarlos es un plan de acción, pero llevará demasiado tiempo... Más tiempo significa más víctimas, y no puedo soportarlo".

Su reacción no fue buena, por decir lo menos.

"Tch... Escupir un chorrito infantil de todas las cosas..."

No estaba tratando de parecer infantil. Solo decía que permanecer a la defensiva sería una pérdida de tiempo.

“Si peleo, todo esto terminará en diez días. Lo juro por Dios. Prometo poner fin a esta guerra en ese lapso”.

Ellos se burlaron de mí.

“¡Hah! ¿Crees que puedes hacer eso en diez días?”

“Un hijo de los Grandes Héroes, eh. Supongo que no piensa lo mismo que nosotros, los mortales no iluminados”.

“¿Y exactamente cómo piensa lograrlo? ¿Estás diciendo que entrarás en la nación enemiga y hablarás con ellos directamente?"

Le sonreí al hombre que pronunció esta última declaración. "Bingo."

Me miraron con escepticismo, pero los participantes que estaban familiarizados conmigo comenzaron a entusiasmarse con la idea, comenzando por Ireena. Los demás me miraron con escrutinio, pensando lo mismo: *Ahora no es el momento de bromear. No seas ridículo.*

Miré a cada uno de ellos.

"Yo, Ard Meteor, entraré en Asylas y pondré fin a esta guerra".

Para llevar mi punto a casa, hice una declaración audaz.

“Esto no es solo un sueño o una ilusión descabellada. Sé que puede suceder y nadie me disuadirá”.

Capítulo LXXX: El Ex-Señor Demonio En Un Alboroto Extranjero—

Cualquiera que no hubiera visto mis poderes de primera mano pensó que me estaba burlando de mi boca, pero lo que dije había sido completamente factible. Para probar esto, me puse a trabajar tan pronto como terminó la reunión.

"Nos llevarás contigo, ¿verdad?" Preguntó Ginny.

"¡Vamos, te guste o no!" Dijo Ireena.

Necesitaban la experiencia, así que las dejé acompañarme. No me olvidé de Sylphy, por supuesto. Ella sería el respaldo perfecto si algo saliera mal. Podría parecer que no pasaba nada en el piso de arriba, pero ella era excelente en la batalla. Nos encontramos, interrumpiendo su viaje una vez más, y nos dirigimos directamente a la Federación Asylas.

Pasamos por la fortaleza de los Spencer y entramos en la tierra entre las dos naciones.

En un campo abierto inundado de sol, me dije a mí mismo: "Parece que toda la región enemiga tiene técnicas antimagia".

"¿Eh? Entonces, ¿eso significa que no podemos usar magia como en Megatholium?"

"No exactamente. No es tan fuerte aquí. Por lo que puedo decir, los únicos hechizos sellados son el vuelo y la teletransportación”.

Debe ser obra de Lizer. Solo él pudo lograr algo que abarcó todo el país en esta era. Aparentemente, sin embargo, ni siquiera él había sido inmune al debilitamiento a lo largo de los años. En la antigüedad, había hecho lo mismo para prohibir toda la magia de una masa de tierra. Ahora, parecía que solo podía sellar hechizos específicos.

"Así que nos vemos obligados a perder el tiempo viajando a la capital real y su bastión", planteó Ginny.

"Necesitamos averiguar su objetivo", dijo Sylphy. "¿Para qué están ganando tiempo?"

Ella tenía razón. Probablemente, esto tenía la intención de ganar tiempo, pero no pudimos averiguar qué tenían en mente.

"Sigamos moviéndonos. Esa es nuestra única opción en este momento", insté.

Todos asintieron y continuamos nuestro camino mientras yo trataba de analizar y controlar estas barreras. Dudaba que mi análisis estuviera completo cuando llegáramos a la capital. Era más fácil cuando se habían sellado muchos hechizos. Esta situación actual era más difícil. Además, Lizer fue el que estaba detrás de eso. No quiere decir que el análisis fuera imposible, pero sabía que tomaría mucho tiempo.

Aproximadamente diez días, para ser más específicos.

Y esperaba que llegáramos a la capital en nueve días, lo que significaba que no significaba mucho, aunque pudiera analizarlo. … Iba a seguir así, de todos modos. Supuse que estaban tratando de hacer que me rindiera.

Había una razón por la que dos hechizos, vuelo y teletransportación, estaban bloqueados. Era mejor para nosotros tener acceso a ellos, así que seguí analizando y diseccionando sus métodos para bloquear estos hechizos.

Después de nueve días completos... llegamos a la fortaleza enemiga en el momento en que la oscuridad avanzaba hacia el cielo. Esta área fue equipada con fuertes a lo largo de la frontera de la nación. Tan pronto como pasáramos por la línea principal de defensa, estaríamos en Asylas propiamente dicho.

Por supuesto, no era como si nos fueran a dejar entrar.

Se había construido una enorme fortaleza en la llanura abierta. Como una ciudad castillo a pequeña escala, una puerta gigante servía de entrada. Los soldados enemigos que patrullaban el área vieron nuestra presencia en la noche.

"¿Mmm? ¿Mocosos? ¿Qué tenemos aquí?"

"Por qué vendrían los niños-Oye, espera un segundo".

"¿Estamos en la puerta este?"

"Nuestros ciudadanos vendrían por la puerta oeste...”

"Si vienen del este, eso significa...”

Finalmente parecieron reconstruirlo. Parecían ansiosos y se pusieron en formación de batalla.

Contra mí, sin embargo, su combatividad, determinación y preparación no significaron nada.

“Me imagino que sus deberes han sido arduos. Te aliviaré de ellos”. Lanzo un ataque con magia. Flare se hizo cargo de los guardias de la puerta.

Después de dejarlos no aptos para la batalla, utilicé un impulso de poder en mí mismo y abrí la puerta con un crujido satisfactorio. Entramos en la fortaleza por la nueva entrada.

"¿Qu-Quiénes son estos tipos...?"

"¡El enemigo, duh!"

"Espera... Ese chico de cabello negro...”

“¡Es Ard Meteor! ¡Coincide con la descripción!"

“¡¿A-Ard Meteor?! ¡¿Te refieres a la parca de Laville?!"

Parca, ¿eh? ¿Así es como me llaman en estas partes?

Supongo que no se equivocaron. Asumieron que iba a cosechar sus vidas.

“Retrocedan si no desea que le hagan daño. La resistencia es inútil”.

Los soldados entendieron mis órdenes, pero tenían un trabajo que hacer. A pesar de su visible consternación, habían elegido cumplir con su deber y proteger a la nación.

"¡S-Son solo un par de niños!"

"¡Será una victoria fácil si los rodeamos!"

"¡Tomar la cabeza de la Parca nos asegurará ascensos, seguro!"

Los hombres se levantaron y se prepararon para atacar, pero teníamos nuestras propias contramedidas. … Para ser específico, limpié el piso con ellos. Mis amigos no pudieron presumir ni uno solo de sus movimientos. Varios soldados habían lanzado Flare, y me encargué de ellos en poco tiempo.

"¿E-Es un monstruo...?" Uno de los soldados derrotados me miró asustado y se desmayó. Todos pensaban en mí como una bestia, pero no en mis amigos.

"¡Mi Ard!" Exclamó Ginny. "¡Otra victoria perfecta!"

"¡Uh-huh! ¡Mi Ard es inmejorable!" Enfatizó Ireena.

“¡Hmph! ¡¿Por qué te diviertes tanto?! ¡Yo también quiero volverme loco!" Sylphy se quejó.

No me tenían miedo. Mis amigos no me iban a abandonar. Esa fue la lección que aprendí en Megatholium, y ahora se está reforzando. Dejé de impedirme liberar todo mi poder.

Después de atravesar la fortaleza y entrar en Asylas propiamente dicho… pasé varios días destruyendo sin piedad los puestos de control que flanqueaban el camino hacia la capital.

“¡Fwa-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Entonces eres Ard Meteor! ¡Soy Schlark! El guerrero de orcos más fue — ¡¿Aaaaah?!"

Usé magia de viento para enviar al autoproclamado guerrero muy lejos en el cielo.

Ese fue el último de los controles.

"Ahora solo tenemos que seguir adelante hacia nuestro destino, la capital".

Pasamos por la última estación, marchando por la tranquila llanura. Una vez que cayó la noche, decidimos dar por terminado el día. Tal como lo había estado haciendo durante los últimos días, acampé para nosotros en el medio del campo.

Sin embargo, no hay carpas.

Utilizando la conversión molecular, construí casas sencillas pero útiles. Cada habitación estaba completamente equipada con su propio baño, ducha y cocina.

No creo que deba decir que esto no era normal. En los tiempos modernos, todo el mundo sabía que un viaje largo significaba estar cubierto de sudor y suciedad y soportar condiciones insalubres. Lo había aceptado en gran medida y actuado de acuerdo con esta ley común del hombre. Después de todo, no quería causar una conmoción.

Pero no quería que mis amigos se sintieran incómodos, y nadie aquí iba a entrar en pánico por esto, así que... nos estábamos desviando de la normalidad aquí.

“La cena es jingal asado, combinado con esta salsa de hierbas. Disfrutar."

“¡Aaaah! ¡Mmmm! ¡Yuuum! ¡Esto es increíble!" gritó Sylphy.

"La olla caliente de la señorita Ireena anoche fue deliciosa... pero nada se compara con las comidas caseras de Ard".

“¡Los jugos de la carne están en perfecta armonía con la salsa de hierbas…! ¡Decir que está delicioso es quedarse corto...!"

Estaba más feliz que nada porque todos estaban satisfechos. Después de cenar y tomarnos un breve descanso, nos bañamos en nuestras propias habitaciones y nos lavamos, luego nos fuimos directamente a la cama, para que estuviéramos bien descansados para el día siguiente.

Aunque no pude dormir. Patrullaba el área con hechizos de detección mientras continuaba mi análisis de la barrera anti-mágica. Cualquier persona normal dejaría de llevar a cabo incluso las funciones más básicas después de varios días sin dormir, pero yo estaba bien sin varias décadas de sueño.

"... Está extrañamente tranquilo esta noche", murmuré para mí mismo mientras me acostaba en mi cama y usaba magia de detección para tomar nota del área circundante. Había pasado aproximadamente una semana desde que comenzamos este viaje, pero el enemigo no había lanzado ni una sola incursión nocturna.

Quizás se dieron cuenta de que hacerlo sería inútil. O tal vez... estaban tratando de no avisarnos sobre su próximo movimiento.

"Tengo una sensación extraña. Hay demasiados secretos, simplemente parece que no puedo entenderlo”.

¿Por qué Lizer presionó a Asylas para que comenzara una guerra? ¿Cuáles fueron los motivos de la organización criminal dirigida por demonios Lars al Ghoul? ¿Quién era el cerebro que aún no había aparecido? Todo tendría sentido tan pronto como llegáramos a la capital, pero... sería demasiado tarde para entonces. Si no se nos ocurrió un plan de juego de antemano, estarían un paso por delante y nos adelantarían.

Mi mente daba vueltas mientras trataba de adivinar qué perseguía el enemigo.

"Estoy tan perdido. Si esto fuera solo el lío de Lars al Ghoul, sería bastante fácil de entender... pero ¿por qué Lizer está involucrado y listo para comenzar una guerra?"

Lizer Bellphoenix siempre había cumplido su sueño de "hacer un mundo donde los niños puedan vivir y reír". Se rebajaría a cualquier nivel para que esto sucediera. Era así de brutal... Pero si existía la más mínima posibilidad de que su plan pusiera en peligro a un niño, nunca lo llevaría a cabo. Siempre puso a los niños primero. Por eso la idea de que él intentara iniciar una guerra se sentía extraña.

“En la guerra, siempre es la población vulnerable, como las mujeres y los niños, la que tiene que pagar el precio. Lizer lo sabe, así que no hay forma de que inicie uno por capricho”.

Pero la realidad fue diferente. Se había asociado con los demonios y una mente maestra invisible para manipular a Asylas y declarar la guerra a Laville.

"Espero encontrar una respuesta antes de que lleguemos a la capital... pero parece que tendré que pensar en mis pies".

No tenía muchas posibilidades de descubrir la verdad por mi cuenta. Mi única opción era seguir ocupándome de asuntos más inmediatos y centrarme en realizar acciones sencillas. Preferí adivinar su estrategia y atacar primero... pero necesitaba reconocer que algunas cosas estaban fuera de mi control y llegar a esto desde un nuevo ángulo.

"Solo puedo esperar lo peor y hacer lo que pueda para evitarlo", me dije a mí mismo.

Alguien llamó a mi puerta.

"Soy yo. ¿Puedo entrar?"

Ireena. Inmediatamente rompí a sonreír. "Entra".

Abrió la puerta y entró en la habitación... en una pura negligé. A través de su red de marfil, pude ver sus pechos y muslos regordetes. No estaba seguro de dónde buscar... pero no sentí emociones impuras, por supuesto.

"¿Qué pasa? ¿Tiene problemas para dormir?"

"Si. Así un poco. Quería hablar contigo", dijo, luciendo en conflicto, mientras se sentaba en la cama a mi lado. "... Ard, eres increíble. Tú mismo derribaste esa fortaleza y los puestos de control".

Creo que me estaba elogiando, pero parecía diferente a los cumplidos que me prodigaba a diario. El tono de Ireena parecía dócil, casi.

"Lo hiciste todo tú mismo… Y yo solo… observé. No pude ayudar con nada".

"... Es mi trabajo proteger a todos. Solo lo hice para quitarles la carga a todos. ¿Estaba actuando fuera de lugar? ¿Estás decepcionada de no haber tenido la oportunidad de demostrar tu valía?"

Ireena negó con la cabeza, extrañamente tranquila. "No. Bueno, no es como si quisiera ponerme violento o algo así". Ella miró hacia abajo, dudando. "… Cuando comenzaron las vacaciones de verano, fue la primera vez en mucho tiempo que tuvimos tiempo a solas. Al principio, estaba muy feliz, pero empezó a pesarme. ... Me di cuenta de que no puedo entenderte en absoluto, Ard".

No entendí lo que estaba tratando de decir, pero no la iba a obligar a que me lo dijera. Quería ir a su propio ritmo y yo iba a respetar eso.

"… Cuando fui secuestrada por Elzard, usaste tus poderes para salvarme. Cuando te vi, pensé que deberías tener a alguien que pudiera ser tu igual, pero sé que nadie es tan fuerte como tú, así que tuve la sensación de que siempre estarás solo. Por eso... he estado tratando de ser digna de estar a tu lado".

Así que eso es lo que ha estado pensando. ... Ella no estaba equivocada. No tuve un partido ni siquiera en el mundo antiguo, excepto tal vez Lydia en mi grupo de amigos. En cierto modo, sentí que Lydia era la única que realmente podía entenderme. Pero... nunca pensé que los demás no fueran mis verdaderos amigos. Ireena debió haberse dado cuenta de eso durante nuestro descanso juntos.

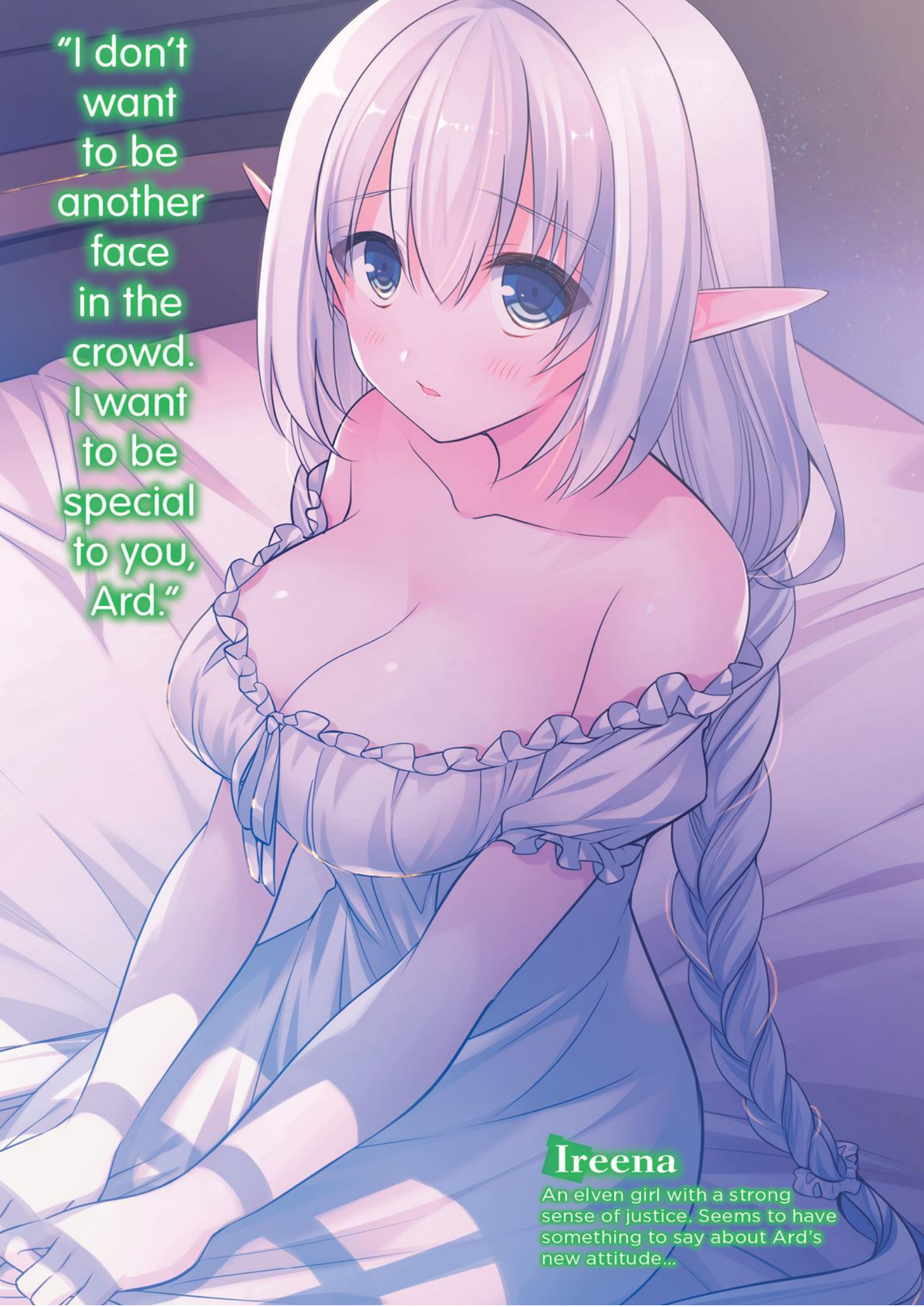
"Cuando pasábamos un tiempo en el pueblo y subíamos las montañas, siempre parecía que te lo estabas pasando genial. No solo porque estaba contigo. Siempre esperabas cosas: el futuro, la vida después de las vacaciones de verano, ver a todos en la Academia. ... Fue entonces cuando me di cuenta de que considerabas a los más débiles que tú como amigos.

Yo fui la única que pensó erróneamente que tenía que ser tan fuerte como tú”.

Así que estaba concluyendo que todos sus esfuerzos habían sido en vano. Apretó los puños contra las rodillas.

"Desde Megatholium, has estado sonriendo más, Ard. Se lo muestras a todos ahora, cuando solías mostrarlo solo a mí. … Empezó a molestarme. Podrías pensar que soy una persona terrible, pero...” Los labios de Ireena temblaron mientras apartaba la mirada.

“No quiero ser otra cara entre la multitud. Quiero ser especial para ti, Ard. Y no solo una de las muchas personas que te importan. Quiero ser la más importante de tu vida. ... Eso es lo que estaba pensando cuando estábamos juntos en el pueblo”.


"I don't want to be another face in the crowd. I want to be special to you, Ard."
Ireena
An elven girl with a strong sense of justice. Seems to have something to say about Ard's new attitude...

…Ah, ya veo. Entendí lo que estaba tratando de decir. Su comportamiento reciente tenía sentido ahora, como la forma en que reaccionó cuando luchamos contra el demonio en el bosque y cuando derroté a ese medio dragón. Me elogió y se culpó a sí misma por su falta de poder. En ese momento, pensé que no era como ella en absoluto.

Pero no pensé que fuera porque ella quería ser mi número uno. No pensé que fuera porque ella quería ser especial para mí.

Todo su extraño comportamiento había comenzado en Megatholium.

… Durante ese incidente, Ireena y yo nos salvamos, metafóricamente. Pero pareció provocar un nuevo tipo de inseguridad en Ireena.

“Quiero ser especial para ti, Ard. Quiero ser fuerte. Pensé que si era lo suficientemente poderoso como para estar a tu lado... me volvería especial para ti. Pero cuando te veo en acción, no puedo evitar pensar que no hay forma de que pueda estar a la altura de ti”. Ireena frunció los labios y dejó caer los hombros. Sentí algo siniestro en su tono y expresión.

... Recordé a un hombre con el que me había hecho amigo en los viejos tiempos, un tipo muy honesto con una personalidad agradable, pero... un gran pensador excesivo.

Una vez, mientras estábamos en combate juntos, sintió que no estaba soportando su peso y temió que nuestra amistad se derrumbara. Y así... se aferró al poder y se volvió loco, provocando que cometiera un pecado y cayera en la locura. Tuve que acabar con él yo mismo.

… En este momento, Ireena estaba caminando por el mismo camino que él. Podría decir.

Parecía que incluso ella sentía que estaba perdiendo el rumbo. Por eso había venido a verme. En ese caso... tuve que cambiar su trayectoria.

“Ireena. Estás caminando por el camino equivocado. A este paso, serás consumido por el deseo de poder y lastimarás a todos”.

“……” Ella debe haber tenido una corazonada sobre esto ya. Ireena permaneció en silencio y bajó la cabeza, el rostro se nubló. Puse una mano sobre el hombro de mi amiga y continué.

“Escucha, Ireena. El poder que buscas no es más que una fuerza destructiva que hiere a los demás. No importa cuánto adquiera, no lo veré como algo bueno y, naturalmente, no lo consideraré especial”.

"……Correcto."

“Siempre he buscado el poder para ayudarme a proteger a los demás y lo veo como una herramienta para ese fin. Para mí, no es más que una herramienta diseñada para proteger. No tengo ningún interés en saber hasta dónde puede llegar. No importa qué tan fuerte te vuelvas, si ese es tu motivo, no veré ningún valor en ello”.

"…Tienes razón."

Pude ver que la autorreflexión comenzaba a asentarse en sus ojos y asentí. "No me interesa el poder en bruto, solo cómo se usa... Has ejercido tu fuerza con justicia y con sumo cuidado. Esto incluye cuando Sylphy perdió el control, cuando fuimos transportados al pasado, durante el viaje escolar y en Megatholium. Por eso eres mi querida amigo y...”

Yo la miré.

"Y alguien que es más especial para mí que cualquier otra cosa".

Ireena levantó la cabeza. Sus ojos estaban muy abiertos, los labios temblaban levemente. "¿Soy especial para ti?"

"Sí. Aunque nunca soñaría con clasificar a mis amigos... diría que eres mi mejor amiga, Ireena”.

Moví mi mano desde su hombro hasta su puño cerrado. Lo sostuve en mi cuenta.

“Cuando era un joven pueblerino sin un solo amigo en el mundo, apareciste ante mí. Pediste ser mi amiga. ¿Sabes que me salvaste? Quién soy hoy es todo gracias a ti. Fuiste mi primer amiga... y nadie se comparará con lo importante que eres para mí”.

Creo que esto era lo que quería escuchar. No solo la estaba halagando o tratando de señalarla en la dirección correcta. Había hablado con el corazón y ella parecía haber captado el mensaje, porque sonrió avergonzada.

"Soy especial. Ya veo. Y siempre he sido especial... Heh-heh”.

Nada era más adorable que sus mejillas sonrojadas… Y me hizo pensar que mi Ireena era la persona más linda del mundo.

Hablamos un poco más después de eso. Cansada, Ireena se acostó en mi cama y comenzó a roncar suavemente. Ella era tan angelical. Acaricié su mejilla y esbocé una pequeña sonrisa.

“Puedo ver que estabas sufriendo solo porque querías ser visto como un verdadero amigo. Estaba preocupado de que te llevara por el camino equivocado... y feliz al mismo tiempo,” le murmuré con ojos gentiles.

"Estoy tan contento de haberte conocido".

◇◆◇

Amanecía. Parecía que el sol también brillaba en el corazón de Ireena. Ella era su yo habitual cuando se despertó.

Continuamos hacia el oeste. Todavía estaba inquietantemente silencioso, y nos mantuvimos atentos durante el transcurso de nuestro viaje.

Finalmente llegamos a nuestro destino. La capital de la Federación Asylas, Hearl-Si-Pearl. Una ciudad gigante en medio de la llanura, rodeada de sólidas murallas y puertas y un batallón de centinelas que la protegía de la invasión.

... No nos atacaron ni una sola vez en nuestro camino hacia allí. El enemigo debe haber sabido que veníamos, pero no enviaron ni asesinos ni un ejército, como si nos estuvieran dando la bienvenida.

Tenía un mal presentimiento sobre esto. Sin embargo, no tuvimos más remedio que seguir avanzando. Llegamos a la puerta y... miramos fijamente a una fila de civiles que esperaban que se les concediera el paso.

Me volví hacia mi equipo. "Escuchen. Creo que podría pasar algo aquí. Tenemos que proceder con cautela”.

Ireena, Ginny y Sylphy asintieron. Le devolví el asentimiento y luego... pasamos la fila de personas y nos acercamos a la puerta alta. Los centinelas nos vieron.

"¡Oye! ¡E-Están aquí!"

"¡Es la Parca y su grupo!"

Sabía que esto iba a pasar. "Lo siento. Me temo que estaré abriéndome paso a la fuerza".

Hice exactamente lo que había planeado de antemano. Primero, lanzo Muro sobre los ciudadanos para mantenerlos fuera de peligro. Luego, noqueé a sesenta guardias con Flare y me deshice de cualquiera en mi camino.

"Vamos a discutir lo que necesitamos". Entré en Hearl-Si-Pearl, las chicas detrás de mí.

Debido a que había hecho una gran conmoción en la puerta, los transeúntes estaban congelados de miedo. Pasamos por las calles con todos los ojos puestos en nosotros.

"¡Este pequeño grupo cree que pueden atacar a plena luz del día!"

"¡Estás en territorio enemigo!"

Los soldados de la patrulla continuaron avanzando hacia nosotros. Debieron haber pensado que podrían enjambrar juntos y aplastarnos.

"Tus números no significan nada para mí".

Iban a aprender por las malas quién era más poderoso entre nosotros. Instantáneamente eliminé a cada soldado que se acercaba con un hechizo elemental.

"Supongo que no tendremos la oportunidad de brillar pronto", comentó Ireena.

"De hecho," estuvo de acuerdo Ginny. "Nunca tenemos que preocuparnos por él".

"¡Agh! ¡No es justo, Ard! ¡Déjame a ellos!"

Mientras prestaba atención a su conversación, atravesé la avenida principal. Era como si un torrente de soldados viniera hacia nosotros, aunque no representaban ninguna amenaza. Mis amigos parecían estar tranquilos, mirando a su alrededor como si estuviéramos de gira.

"La ciudad tiene carácter. Puedes decir que estás en un país extranjero".

“Los edificios están hechos de madera, no de ladrillo. Es tan diferente de Laville”.

“Y no parecen llevar mucha ropa. Simplemente grita salvaje”.

"... Sé que tengo la situación bajo control, pero por favor no bajes la guardia", le advertí, mientras continuaba despejando el camino.

Llegamos al castillo real, que supuse que estaría más vigilado, pero...

"…Mmm. Aquí no hay soldados”.

Cualquier señal de vida desapareció cuando nos detuvimos ante la puerta. Ni un solo soldado vigilaba la puerta... De hecho, la entrada estaba abierta de par en par.

"Casi parece como si nos estuvieran dando la bienvenida", reflexionó Ginny.

"Huelo una trampa", dijo Sylphy.

“Pero no tenemos más remedio que seguir adelante. ¿Verdad, Ard?” Preguntó Ireena.

Asentí. "... Estamos a punto de concluir esto de una vez por todas. Averigüemos qué nos espera”.

Manteniendo un ojo en nuestro entorno, atravesé la puerta con las chicas. Cruzamos un puente suspendido sobre un foso y continuamos por un extenso jardín antes de entrar en un edificio colosal. … Estaba demasiado silencioso y no había nadie alrededor.

"Esto es extraño", dijo Ireena.

"Esperaba una bienvenida más extravagante", agregó Ginny.

"No creo que estemos solos, muchachos".

Sylphy tenía razón. Había estado patrullando el área con un hechizo de detección durante un tiempo, y había gente en el castillo, ya fueran oficiales civiles o militares. De cualquier manera, estaban escondidos en las habitaciones, perfectamente quietos. Era como si se estuvieran asegurando de no estorbar. O... tuve la impresión de que alguien o algo estaba controlando sus movimientos.

"Sé que es extraño, pero debemos estar atentos a nuestro objetivo".

Usando la magia de detección como guía, nos adentramos más en el edificio antes de tropezar con un espacio abierto. Exuberantes alfombras carmesí cubrían el suelo. Un trono se sentó más lejos en la habitación, incrustado con trozos de joyas de todos los colores, como para afirmar su autoridad real.

Había un hombre sentado encima. Un joven rey con la piel verde de un orco, pero con rasgos faciales que muestran sus raíces semielfas.

Dread Ben Hurr me miró con la barbilla apoyada en las manos.

"... Ha pasado un tiempo desde la Reunión de las Cinco Potencias", comenté. Entrecerré los ojos.

La boca de Dread se torció en una especie de sonrisa. “¡Eh-heh-heh-heh! ¡Bienvenido, Ard! ¡Y todos tus amiguitas también! ¡Gracias por pasar! ¡Eres hilarantemente predecible!" Dread gritó, recostándose en su trono con una sonrisa que se volvió más retorcida.

Su expresión era abiertamente hostil.

“… Déjame decirte esto: ríndete y retírate de Laville. Si lo haces ahora, podemos resolver el asunto solo con reparaciones monetarias. Si no…"

"¿Qué vas a hacer?"

"Voy a decapitar a todos los principales políticos, empezando por usted".

Era inevitable que se negaran a rendirse. No me gustaba quitarme la vida, pero necesitaría las cabezas de mis enemigos si quería resolver la situación. Haría cualquier acto sucio que fuera necesario para poner fin a esta guerra. Y estaba tratando de asegurarme de que el enemigo lo supiera.

La sonrisa de Dread nunca abandonó su rostro. Era uno impregnado de locura y odio.

“Deja el acto humilde. Sé que estás despreciando a todo el mundo. Realmente no has cambiado, Ard”.

Habla como si nos conociéramos, pensé.

El terror parecía irradiar asesinato.

"¡Esto…! ¡E-Esto es...!"

"¡No... no puede ser...!"

Ireena y Ginny empezaron a sudar frío. Estaban familiarizados con esta sed de sangre.

Yo también lo sabía.

"Ya veo. Así que eso es lo que está pasando" dije, entrecerrando los ojos mientras miraba a Dread. "Me preguntaba por qué los semidragones ayudarían a Asylas. Ahora lo entiendo todo, incluido tu motivo... y la identidad de la mente maestra invisible".

Pensé que este incidente era obra de Lizer, los demonios y una mano invisible. Supuse que Dread no era más que una marioneta.

Pero estaba equivocado: Dread era la misteriosa mente maestra.

"Han pasado unos cinco meses. Parece que tus heridas se han curado".

Podía sentir su animosidad. Me picaba la piel. Estaba listo para decir el nombre de nuestro enemigo.

"¿Puedo asumir que esto es una venganza por nuestro encuentro anterior, Elzard?" Yo pregunté.

En ese momento, patrones geométricos dorados se arrastraron sobre el cuerpo de Dread, y segundos después, el hombre orco se había transformado en una hermosa mujer.

El largo cabello platino barría el suelo y sobre su cuerpo cubría un vestido blanco puro. Ella era etérea.

Habiéndose revelado, me miró y sonrió. "Me alegro de que pudiéramos encontrarnos de nuevo, Ard. Tú también, Ireena. … Oh, esa chica de allí debe ser… ¿Ginny? Y hay una cara desconocida, pero lo que sea". Tenía una sonrisa brillante y amistosa, pero el asesinato estaba escrito en sus ojos.

“… ¿Oye, Ard? ¿Quién es esta chica?” Preguntó Sylphy.

“El frenético rey de los dragones, Elzard. Evil reencarnate, que secuestró a Ireena y nos puso en muchos problemas”.

Habían pasado cinco meses desde ese incidente. En cualquier caso, ella tenía que ser la razón por la que los semidragones estaban ayudando a Asylas. Consideré todo esto.

"... ¿Cuándo cambiaste de lugar con Dread?" Yo pregunté.

"En la reunión de las Cinco Potencias".

Ya veo. En ese momento, pensé que Dread estaba actuando demasiado cruel conmigo, pero ahora podía ver por qué.

"Entonces, ¿dónde está el verdadero Rey Dread?"

“El mismo truco que antes. Como Jessica, ya no está en este mundo”.

Jessica. Nuestra profesora. Elzard se había disfrazado anteriormente como nuestros instructores. Si el Dread había pasado, eso significaba que… la única persona que podía detener esta guerra se había ido.

"Oh cielos", dije. "Supongo que debo recuperar las cabezas cortadas de nuestros enemigos".

Mataría a todos los conspiradores que planearon esta guerra. Si no lo hiciera, esto nunca terminaría.

"Déjame decirte algo: no es demasiado tarde", continué. “Ríndete como Rey Dread. Si lo haces, te perdonare tu—"

Sin previo aviso... un círculo mágico azul se desarrolló bajo mis pies. Esto fue... algo creado en el exclusivo lenguaje mágico de los demonios.

Tan pronto como reconocí la técnica por lo que era...

Todo se oscureció.

… La había cagado.

Debido a que no podíamos usar la teletransportación o el vuelo, asumí que el enemigo tampoco podría usarlos. Y me había matado.

A través de una mano invisible, fui teletransportado fuera del castillo y me encontré en una llanura, una tormenta que se avecinaba en lo alto. No había ni un solo tallo de hierba en la tierra yerma.

Desprovisto de toda vida desde la antigüedad, este lugar se llamaba "la Tierra de la Ruina", y era donde una vez había luchado con los Dioses Malignos...

También fue donde había derrotado a mi otro yo cuando regresamos al pasado.

En este lugar predestinado... estaba esa persona.

"…Lo sabía. Estás involucrado en esto todo el tiempo”.

Un cuerpo esbelto con un frac y una elegante coleta negra: una identidad desconocida, rasgos faciales ocultos por un rostro de payaso.

Mask: un demonio con un nombre, género e historia desconocidos. Al parecer, uno de los altos mandos de Lars al Ghoul.

Mask comenzó a hablar en su teatro habitual. “Todos tenemos el lugar que más nos conviene. Un salón de baile, para bailarina. Un escenario, para un orador. Una calle concurrida, para un bufón. Este es el lugar para nosotros dos. La Tierra de la Ruina representa nuestros caminos en la vida. Seguro que estás de acuerdo... "

En medio de este monólogo, golpeé a Mask con hechizos de ataque: Fuego. Agua. Viento. Relámpago. Los hechizos avanzados de los cinco elementos principales cayeron sobre nosotros. La vorágine formó un nuevo cráter en la Tierra de la Ruina... pero en medio de todo... Mask continuó en su lugar.

"Cielos. Le agradecería que escuchara mis palabras de apertura. Entiendo cómo debes sentirte, pero ha pasado bastante tiempo desde que yo..."

Continué desatando magia elemental como si no hubiera un mañana, pero no hizo nada.

… Oh, esto es molesto. Tenía que volver con Ireena y las demás.

“¿Amas tanto a tus amigas? Estoy celoso, de verdad. Ganar tu favor es un honor increíble. …Es por eso…"

Pude sentir una sonrisa detrás de esa máscara.

"Es por eso que me interpongo en tu camino, mi Señor Demonio".

No tenía ninguna duda de que esa sonrisa estaba llena de malicia. *Esto es tan irritante.*

Lancé aún más hechizos con la intención de borrar esa sonrisa de esa cara, pero una vez que el polvo se asentó de mi violento ataque… vi a mi enemigo todavía de pie, luciendo sereno.

"No puedes volver corriendo con tus amigos a menos que me derrotes. En otras palabras—"

Mask parecía disfrutar dándome la horrible noticia.

"—debes asumir que nunca las volverás a ver".

CAPÍTULO LXXXI: Los Amigos Del Ex–Señor Demonio, Sumergidos En Su Desaparición

Vive en cualquier planeta durante una o dos décadas y casi cualquier persona tendrá la peor pesadilla.

El de Ireena estaba justo enfrente de ella.

"Para que quede claro, no estoy aquí para capturarte esta vez. Estoy planeando matarlos a todos. Me pregunto cómo se verá la cara de Ard cuando encuentre sus cuerpos mutilados. No puedo esperar", dijo la hermosa mujer con una sonrisa.

A diferencia de su dulce exterior, su interior estaba podrido hasta la médula.

El Frenético Rey de los Dragones, Elzard. Un monstruo mítico y el dragón legendario que una vez llevó al mundo al borde de la destrucción. Ireena sabía de su poder con todo su cuerpo y alma. Ginny también.

“… Recuerdo nuestro encuentro hace varios meses. Las circunstancias fueron similares”.

Ginny se había enfrentado a Elzard, justo antes de que Ireena fuera secuestrada. Ella había lanzado su magia sobre el dragón, pero todo había sido en vano... Nunca antes se había sentido tan impotente.

Para Ireena y Ginny, Elzard era un enemigo formidable que había cambiado sus vidas para peor.

… Solo Sylphy logró mantener la calma. Colgó su espada sagrada dorada sobre su hombro.

"Si te llaman el Frenético Rey de los Dragones, supongo que debes ser parte de los dragones. Debes haber vencido a muchos enemigos en tu día. Esto debería ser divertido”.

Sylphy desapareció. Así fue como les pareció a Ireena y Ginny de todos modos.

Con el pelo rojo azotado, se acercó al enemigo...

"¡Raaah!" Y cortó en diagonal a través del hombro, apuntando a los órganos vitales de Elzard con silenciosa ferocidad. Su ataque había sido tan rápido que una persona normal habría muerto en el acto.

Sin embargo, aparentemente fue inofensivo contra Elzard. Levantó la mano derecha para detener el ataque de Sylphy. Hubo una explosión. Una onda de choque ondeó en el aire, enviando fragmentos de la ornamentación de la sala del trono volando hacia las paredes.

"…Mmm. Esta no es tu espada promedio", comentó Elzard. Una gota roja se deslizó por su brazo derecho que había recibido el golpe. “Creo recordar haber oído que Ard tiene soldados de la antigüedad. No podría importarme menos, así que casi me olvido de ese detalle... supongo que eres uno de ellos, ¿eh?"

"¡Puedes apostar! ¡Soy la Campeona Furiosa, Sylphy Marheaven! ¡Recuerda ese nombre cuando vayas al infierno!" Sylphy desató un torbellino de ataques. Los ojos de Elzard se abrieron un poco por la sorpresa al asimilar esta violenta furia.

"Ya veo. Parece que eres más que un niño que se hace llamar Campeón. Una espada distinta y habilidades para igualar, supongo que eres la verdadera Sylphy Marheaven. Escuché todo tipo de anécdotas de las dos últimas generaciones. Cargaste tú solo contra nuestra guarida de dragones y mataste a más de mil de mis parientes. Pensar que llegaría a conocerte en persona”.

Sylphy continuó sus ataques... que se volvían más poderosos por segundo.

“… Tratar con una Campeona y su Espada Sagrada va a ser molesto. No es de extrañar que tu nombre haya pasado a formar parte de los mitos”.

Los brazos de Elzard recibieron el golpe de Demise-Argis, que desgarró su piel. Sus hechizos de recuperación no pudieron seguir el ritmo. Cada vez que curaba sus heridas, las laceraciones más profundas ocupaban su lugar. Sangre rociada. Desde la perspectiva de un forastero, no había duda de que Elzard estaba a la defensiva.

Ireena y Ginny estaban sudando.

"¡Ella siempre es tan estúpida que me olvido, pero...!"

"¡La señorita Sylphy es extraordinaria...!"

Sus rasgos dulces y su personalidad afable hacían que fuera fácil pasarlo por alto, pero Sylphy Marheaven era la figura legendaria conocida como la "Campeona furiosa". Como el Señor Demonio y los Reyes Celestiales, fue deificada y adorada en todo el país. A pesar de que era una idiota que causaba problemas dondequiera que fuera... era fácil ver por qué ahora era una leyenda.

Fuerza increíble, una personalidad más grande que la vida, experimentada en la batalla desde una edad temprana. Ella era la portadora de la Espada Sagrada Demise-Argis que una vez perteneció a un Dios Maligno. No se puede describir como otra cosa que una heroína sacada del mito.

El problema era... su enemigo era una leyenda entre las leyendas. Estaba claro que incluso Sylphy no tenía lo necesario para acabar con Elzard por su cuenta. Ireena y Ginny se miraron.

"¡Lo mínimo que podemos hacer es…!" Comenzó Ireena.

"¡Apoyar a la señorita Sylphy...!" Terminó Ginny.

Reprimiendo su miedo, los dos asintieron el uno al otro y pidieron el equipo mágico que Ard les había hecho y regalado. Aparecieron dos conjuntos de elementos diferentes del otro mundo.

Cada uno tenía una lanza en la mano; la punta de Ginny era carmesí, mientras que la de Ireena era azul celeste. Una armadura de pierna a juego se rompió en sus muslos. Sus armas les permitieron desencadenar ataques especializados y su armadura mantuvo sus habilidades físicas a un nivel elevado. Con estos, podrían defenderse de los guerreros antiguos.

"¡Ya vamos, Sylphy!"

"¡Te daremos una oportunidad! ¡Usa ese momento para atacar!"

La Campeona Furiosa había inspirado a las dos chicas. Mientras tuvieran a Sylphy, todo saldría bien de alguna manera, a pesar de que se sentían impotentes por sí mismas.

La esperanza disipó sus miedos y los equipó con el coraje para luchar. Y así, Ireena y Ginny blandieron sus lanzas y cargaron hacia adelante como héroes.

Mientras Sylphy continuaba con su tormentoso bombardeo, se interpusieron en el camino de Elzard y la golpearon.

"Uh-oh, aquí vienen los problemas", dijo el dragón, retrocediendo para poner distancia entre ellos. Sus labios se torcieron en una sonrisa mientras miraba a Ireena y Ginny. "No puedo decir que sean tan buenos como esta Espada Sagrada, pero son bonitos. ¿Los hizo él?”

Fue tres contra uno, pero Elzard estaba tan tranquilo como siempre. Estaba preocupando a Ireena, pero trató de sacudirse.

"¡No eres rival para nosotras!" Dio un paso al frente y asestó una serie de golpes.

Elzard esquivó a Ireena como si nada, mirándola sin inmutarse. El golpe de Ireena nunca podría compararse con uno de los ataques de Sylphy, pero ella lo sabía. Mientras Elzard se concentraba en Ireena, Ginny la hizo moverse. "¡Rise Burst!"

Ireena saltó hacia atrás para apartarse del camino. Un círculo mágico gigante apareció bajo los pies de Elzard. Segundos después, un rayo blanco atravesó el cielo.

"¿Urgh...?"

La lanza carmesí de Ginny podía disparar ataques relámpago a voluntad. Adormeció todo el cuerpo de un oponente y detuvo sus movimientos.

"¡Ahora, Sylphy!"

"¡Te tengo!" Sylphy acortó ferozmente la distancia en el momento justo. Gruñendo como una bestia, cargó hacia adelante y...

"¡Hiiiii-yaaah!" Se balanceó desde el hombro con un aullido de guerrero, haciendo contacto con Elzard y desgarrándola desde la clavícula izquierda hasta el lado derecho de su torso.

"¡L-Lo hicimos!" exclamó Ireena.

"¡Derrotamos al Frenético Rey de los Dragones por nuestra cuenta...!" Gritó Ginny.

Estaban seguros de su victoria. El alivio se apoderó de ellos. Sus expresiones no podrían haber parecido más felices, pero...

“¡…! ¡Es demasiado pronto para celebrar! ¡Todavía no estamos fuera de peligro!" Sylphy gritó, colocando distancia entre ella y el enemigo como si

la rechazaran. Sus ojos miraron a Elzard, que estaba perdiendo sangre por la herida en su torso.

Ella se veía peor por el desgaste. Un golpe más y estaría listo.

Pero Elzard estaba sonriendo, una serena sonrisa de victoria. El dragón miró de un lado a otro entre Ireena y Ginny.

"Heh-heh. Como pensaba, la gente aprende rápido. Solo han pasado unos meses, pero estás totalmente sincronizado”.

Elogiado como el cumplido de alguien mejor que tú. Ireena pensó que era un engaño. Trató de convencerse a sí misma de que lo era. Ginny también lo hizo.

Elzard está tratando de actuar con dureza, que es lo que la mayoría de la gente hace cuando está al borde de la derrota.

"Definitivamente has mejorado en magia. También mejor resistencia mental. Como su antiguo maestro, me calienta el corazón. Así que para recompensarte..."

Ireena y Ginny sabían... que su suposición no había sido más que una falsa esperanza.

"Te mostraré cómo se ve la verdadera desesperación".

Elzard comenzó a transformarse. El espantoso corte se había curado mientras escamas de platino se arrastraban por una sección de su piel. De sus sienes brotaron cuernos puntiagudos y las comisuras de la boca se abrieron hasta las orejas. Sus dientes y uñas se afilaron para formar colmillos y garras.

Esta forma mitad humana, mitad dragón era demasiado familiar para Ireena y Ginny.

Pero... este Elzard ni siquiera podía compararse con la criatura que habían encontrado antes.

“Después de que Ard me humillara, decidí esforzarme un poco por una vez. Si eso no hubiera sucedido, yo, el dragón más grande del mundo, nunca

habría tenido la oportunidad de entrenar y perfeccionar mis habilidades. Gracias a él, yo..."

Todo el cuerpo de Elzard se iluminó.

Todo lo que Ireena y Ginny pudieron decir fue que ella era brillante, dorada. No podían entender la amenaza que representaba.

Fiel a su título de "Campeona furiosa", Sylphy percibió el peligro en un instante y lanzó magia defensiva por instinto. Una pared sólida cubría a las tres niñas.

Entonces... estaban en una tormenta de destrucción. Las luces parpadearon. Algo siguió golpeando la barrera. El viento aullaba, sacudiendo sus cerebros y amenazando con romperles los tímpanos.

“¡Ngh…! ¡Está loca...!" Sylphy gritó.

La tormenta se prolongó durante algún tiempo... y cuando todo se calmó, su entorno no se parecía en nada a antes. La sala de audiencias se había ido. El castillo entero, con el jardín y todo, no se veía por ningún lado.

El castillo, su foso, sus murallas, su puerta… y su gente. Era como si todos hubieran desaparecido en el aire. En su lugar había un enorme cráter.

"¡¿Qué es esto…?!" Ireena murmuró desconcertada mientras se paraba en el centro.

Elzard la miró con visible desprecio, abriendo sus grandes fauces. “Mi antiguo yo solo podía aprovechar todo mi poder en mi verdadera forma. Ya no. Este cuerpo es incluso mejor que el otro. Y mi poder es más fuerte. ¿Sabes lo que eso significa, verdad, Ireena?

El cuerpo de Ireena se congeló cuando esos ojos dorados la perforaron. Ginny también estaba quieta. Esto la hacía encogerse de miedo. Incluso Sylphy no fue inmune. Ella agarró su espada y murmuró en voz baja.

"Hermana mayor. Ginny. Te ganaré tiempo. Escapa mientras puedas”.

Parecía dar a entender que era la única forma. Sylphy parecía afligida pero decidida.

"Escapar. Sal de aquí y corre lo más lejos que puedas. Reúnete con Ard. Estarás a salvo con él. ¡Él los protegerá a ustedes dos...!" Ella respiró hondo. "¡Les mostraré que no soy la 'Campeona Furiosa' por nada!"

Sylphy cargó valientemente contra Elzard sin vacilación ni miedo. Iba a sacrificarse por sus amigos. Ella había tomado una decisión.

"Buena suerte con eso." Elzard no se movió.

Incluso cuando Sylphy se acercó y balanceó su espada por encima de su cabeza, el dragón no movió un músculo. La hoja afilada estaba a punto de hacer contacto directo con la parte superior de la cabeza de Elzard, pero...

Sonaba como un metal metálico.

"¡Gwagh...!" La espada de Sylphy rebotó de inmediato. Se miró la mano hormigueante y apretó los dientes. "¡Tengo más de donde vino eso!"

Sus siguientes golpes fueron todos del mismo efecto: repelidos sin hacerle ni un rasguño a Elzard. Pero Sylphy insistió, blandiendo su Espada Sagrada. Después de todo, todo estaba destinado a ganar tiempo... para que las otras dos escaparan.

Aunque sabían eso, Ireena y Ginny no podían moverse. El terror había convertido sus cuerpos en piedra. Sus mentes se habían quedado en blanco. Ni siquiera pudieron procesar un solo pensamiento.

Elzard le sonrió a Ireena. “Prometo matarte la último, Ireena. Pero primero…"

Movió su mano derecha, con la palma hacia Sylphy, quien continuó su bombardeo.

"¿Quieres ver a un dragón matar a un Campeón?" Preguntó Elzard con una sonrisa repulsiva.

Un rayo de luz salió disparado de su mano, envolviendo el pequeño cuerpo de Sylphy. Ginny e Ireena la encontraron colapsada en el suelo a lo lejos. El humo se elevó de su forma quemada.

Ireena estaba luchando con dos emociones: miedo abrumador y... rabia al ver a su amiga herida. A pesar de que estaba petrificada de los poderes de Elzard, Ireena solo pensaba en una cosa: venganza.

La furia volcánica encendió su voluntad de luchar.

Ginny le puso una mano en el hombro. "Me siento muy mal por la señorita Sylphy, pero me temo que debemos ignorar sus órdenes".

Ginny parecía sentir lo mismo.

Sabían que huir sería su mejor opción, pero el monstruo que tenían delante no lo permitiría. Y así, no tuvieron más remedio que pararse y luchar.

“Las niñas también tienen voluntad de hierro. ¿No es así, señorita Ireena?”

"¡Sí es cierto…!"

Señale a una chica que no le daría un buen puñetazo a alguien que lastimó a su amiga. Iría en contra del código de las chicas.

"Heh-heh. No has cambiado", dijo Elzard. "Prefieres vengarte de tu amiga caída que huir del peligro. ... Eso realmente me cabrea”.

Elzard encontraba detestable el concepto de amistad y no podía soportarlo. Su voz estaba llena de irritación.

"¡Vamos, Ginny...!"

"¡Listo cuando tú lo estés, señorita Ireena...!"

Sus ojos brillaron con determinación. Con las lanzas listas, se adelantaron, atrevidas, valientes. Cerrando la distancia entre ellos y Elzard, pasaron a la ofensiva, hackeando y tratando de atravesarla con la ayuda de la magia de ataque.

“Ustedes dos hacen un gran equipo. Llámalo el poder de la amistad. Debo decir que estoy conmovido. Pero... no funcionará en mí”.

Su doble ataque fue un esfuerzo valiente, pero no tuvo ningún efecto en Elzard. Las puntas de sus lanzas rebotaron en su piel de acero, e incluso sus hechizos de fuego y hielo no tuvieron influencia.

Pero no se rindieron. Mientras tuvieran la voluntad de seguir adelante, sabían que habría una posibilidad. Desde que conocieron a Ard, sus vidas habían sido todo menos ordinarias. Se habían enfrentado a seres más grandes que ellos mismos y se habían encontrado en más de unas pocas situaciones aterradoras. Pero habían sobrevivido siempre. Y aquí estaban ahora.

Parecían creer que lo lograrían si no se rendían.

—Elzard sonrió ante su línea de pensamiento. Fue desdeñoso, absolutamente.

“Podrías haber sobrevivido con el poder de la amistad. Crees que puedes hacerlo de nuevo”. Ella estaba sonriendo en el extremo receptor de sus

ataques. Sus ojos brillaron con sed de sangre. "Te enseñaré que solo los tontos creen que la amistad puede obrar milagros".

Un instante después, Elzard lanzó su contraataque. Ella no había tomado represalias hasta ese momento, pero el dragón tomó el arma de Ireena... y la aplastó hasta convertirla en polvo.

"¿Qué...?" Los ojos de Ireena se abrieron de golpe.

Elzard gritó con frialdad: "Que comience la tragedia". Su boca se torció en una sonrisa amenazadora.

Elzard pulverizó la lanza que Ginny le arrojó. "Deberías ver la muerte de este de cerca". Desató un golpe con la mano de lanza: cuatro dedos extendidos y comprimidos; garras afiladas conectaron con el plexo solar de Ginny, perforando su estómago y órganos.

"¡¿Gah...?!" Los ojos de Ginny se abrieron con un dolor insoportable. La luz en ellos se estaba desvaneciendo.

Estaba a unos momentos de la muerte.

"¡Giiiiiiiiinny!" Ireena gritó como para evitar que perdiera el conocimiento.

Elzard pareció satisfecho por el grito de desesperación. "Deberías estar más preocupada por ti misma". Empujó su mano hacia Ireena mientras las comisuras de su boca se volvían hacia arriba.

Voy a morir. Eso impulsó a Ireena a la acción, y lanzó magia de defensa por completo reflejo. Una pared brillante la envolvió... mientras un destello dorado explotó de la palma de Elzard.

Un choque. Dolor agonizante. Ingravidez.

Una luz brillante inundó su visión y su conciencia se oscureció.

¿Cuánto tiempo había pasado? Podía sentir una sensación fría y dura en su mejilla.

Ireena abrió los ojos y se dio cuenta de que estaba acostada en la ciudad. El hechizo defensivo le había salvado la vida... pero su cuerpo había sufrido un daño importante.

"¡Argh...!" El dolor hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas mientras se levantaba lentamente. Los ciudadanos la miraron confundidos.

"¿Esta chica vino volando desde el castillo?"

"Me pregunto si ella tiene algo que ver con la desaparición".

Su batalla con Elzard aparentemente había preocupado al público. Ireena se sintió mal por ellos cuando logró volver sobre sus propios pies.

"Ha-ha. Eres terca, Ireena", dijo Elzard, bajando alegremente desde los cielos.

La vista del medio dragón hizo que el pánico entre el público fuera aún mayor.

"¡¿Q-Qué es ese monstruo...?!"

"¡A-Asqueroso...!"

La miraron con miedo y animosidad. Ella frunció el ceño.

"... Dejen de mirar, gusanos", gruñó Elzard, levantando su mano derecha hacia arriba.

Ireena inmediatamente se dio cuenta de lo que tenía en mente y gritó: "Deten—"

Elzard actuó antes de que pudiera terminar, y círculos mágicos destellaron en el cielo. Patrones geométricos dorados se esparcen en el espacio vacío, radiantes y terroríficos.

Esa sería la última vista que vieron en su vida.

"Muere", escupió Elzard, dejando que el fuego saliera disparado de los círculos mágicos.

La destrucción descendió sobre la ciudad y... entregó el fuego del infierno. El calor redujo a cenizas a personas y edificios. Como las estructuras estaban hechas de madera, las llamas comenzaban a extenderse. El hechizo de Elzard estaba convirtiendo incluso lugares distantes en escenas de tragedia.

"¡¿Cómo pudiste…?!" Preguntó Ireena. Estaba a salvo ya que no era el objetivo de este ataque.

Sus ojos vieron el infierno. En llamas, la pintoresca ciudad había desaparecido. Su población había muerto de forma violenta: cadáveres carbonizados irreconocibles, una joven con cenizas por piernas, hombres hechos pedazos por el impacto. Horas antes, habían estado viviendo la vida, riendo y llorando el uno con el otro.

Ireena pensó que su corazón podría romperse.

Y sintió odio, un odio que lo consumía todo, por el monstruo responsable de esto.

"¡¿Por qué…?! ¡¿Por qué estás haciendo esto?! ¡No tuvieron nada que ver contigo!"

Elzard sonrió. “Sí, no tuvieron nada que ver conmigo. Por eso podría matarlos. Es fácil quitarse la vida cuando no te importan. Siempre he odiado a los humanos, así que estoy bastante seguro de que los mataría de todos modos”. Con los brazos abiertos, Elzard hizo un gesto hacia la ciudad en llamas, con una sonrisa cada vez más profunda. “Después de matarte y enviar a Ard a las profundidades de la desesperación, estoy pensando en matar a todos en el país. Solo he sido rey desde que me convertí en Dread Ben Hurr, pero, vaya, controlar a los humanos es bastante estresante. Como venganza, voy a darles a todos los buenos ciudadanos las muertes más crueles imaginables”.

Elzard no estaba bromeando. Ireena apretó los dientes. "¡Nunca…! ¡¿Crees que te dejaré salirte con la tuya...?!"

Para Ireena, la gente de Asylas era el enemigo. Pero eso no importaba. Las vidas, todas ellas, eran preciosas. Esto le había sido martillado durante los eventos de Megatholium.

Quizás los humanos eran todos feos y patéticos. Pero dentro de esa contaminación había un pequeño destello. Para protegerlo… arriesgaría su vida y derrotaría al mal que estaba frente a ella.

Ireena miró a su enemigo.

Elzard se encogió de hombros. “Pareces convencida de que puedes derrotarme, pero es mejor que lo olvides. Eche otro buen vistazo a la situación”. Elzard examinó a Ireena de la cabeza a los pies. “Tú arma se ha convertido en polvo; tu armadura de piernas ha visto días mejores. Tiene fracturas óseas e incluso sus órganos han sufrido daños importantes.

¿No solo quieres llorar? No hay necesidad de actuar con dureza. Adelante, déjalo salir: ‘¡Arrrd, ayúdame!’, Vendrá corriendo como siempre", se burló.

Ireena nunca lo haría. "¡No soy la persona que era cuando me secuestraste...!"

Entonces había sido débil, una damisela en apuros esperando ser salvada por el héroe.

"¡Ya no soy solo una princesa que necesita protección...!"

Ireena era competitiva de nacimiento. Y sobre todo, soñaba con convertirse en Campeona.

Pensaba en dos personas. La primera fue su amiga y el héroe más fuerte del mundo, Ard Meteor. Poco antes, Ireena le había dicho que quería volverse fuerte para volverse especial para él, pero esa no era toda la historia.

Antes, ella había querido ser Ard. Quería ser alguien con poder absoluto que pudiera proteger a todos. Había sido influenciada por Ard y el que había sido su igual... la legendaria Campeona que había conocido en el pasado, Lydia. Ella era el yo ideal de Ireena. Vivía salvaje y libre, se reía de buena gana y salvó a los necesitados con un estilo galante.

Ard y Lydia. Ireena quería estar a su nivel. No una chica débil que gimiera ante la menor sensación de peligro. De hecho... quería proteger a los que lloraban.

“¡Tú lo sabes tan bien como yo…! ¡Ard no vendrá a rescatarme...! ¡Estoy segura de ello…! ¡No es un héroe que se precipitará tan pronto como empiece a gritar...!" Ireena había recuperado su propósito. Ella martilló a su enemigo. "Si un héroe no me va a rescatar... ¡seré mi propio héroe!"

Ella convertiría su valentía en poder.

"¡Voy a derribarte! ¡No dejaré que lastimes a nadie más!"

En ese mismo momento, reunió su fuerza para derrotar al mal por el bien de los demás...

Si tenía razón, esa espada la aceptaría. Ireena disparó su mano izquierda hacia el cielo.

"¡Ven! ¡Vald-Galgulus!”

El aire retumbó y algo brilló en el espacio vacío que los rodeaba.

Algo poderoso se acercaba, pensó Ireena, cuando una espada apareció en su mano.

Desprovista de ornamentación adicional y de un blanco puro brillante, esta hoja plateada era el arma amada de la ex campeona Lydia y una de las tres grandes espadas sagradas. Podría acabar con el mal con el poder del corazón.

Vald-Galgulus.

"¿Oh? ¿Es esa tu arma secreta?”

Ireena agarró su empuñadura, asumiendo una postura de batalla. Elzard la miró con desprecio. *¿Qué crees que puedes hacer con esa cosa de mierda?* ella pareció burlarse.

Mirando a su enemigo, Ireena recordó cuando Ard le había confiado la espada. Fue durante el festival escolar, justo después de que detuvieran a Sylphy para que no se volviera loca y la arrancaran del control del enemigo. Una vez que Vald-Galgulus se volvió a sellar en el gran árbol de la Academia, y Ard e Ireena estaban solos, él le había dicho algo.

“Algún día, Ireena, habrá situaciones difíciles que requerirán que arriesgues tu vida. Para asegurarte de que estás listo cuando llegue ese momento... te confiaré una Espada Sagrada. Cuando lo volví a sellar dentro del árbol, agregué una condición que te permitirá convocarlo en cualquier momento”.

Ireena se sorprendió. *"¿Crees que podré manejarlo?"*

Asintió sin dudarlo. *"Sí. De hecho, esta espada te queda bien. Vald-Galgulus devora el corazón de su portador. Es un arma peligrosa. Incluso el más santo de los santos ha terminado por seguir el camino del mal. Es una espada malvada que es santa solo de nombre. Pero... sé que puedes dominarlo. Estoy seguro de que su poder no se apoderará de tu corazón”.*

Con una sonrisa de confianza, Ard puso una mano sobre el hombro de Ireena.

“La Campeona Lydia fue de la misma manera. Tienes todos los ingredientes de un héroe. Como alguien que va más allá cuando lucha por el bien de los demás, es justo que lo blandíes”.

Ard había creído en ella, creía que podía dominar el poder de la espada, creía que usaría ese poder para siempre. Y había respetado esa confianza al invocar el nombre de la espada. Para proteger a los necesitados. Transformar la desesperación en esperanza.

“Arstella. ¡Brilla, alma! Fotoblis. Conviértete en mi Luz... Tenneblicke. ¡Y disipar de la oscuridad!"

El cántico, casi tan antiguo como el tiempo mismo, salió de los labios de Ireena. Una luz brillante envolvió su cuerpo y, unos momentos después, llevaba una armadura hecha de plata blanca.

"¡Nnngh...!" Todo su dolor pareció evaporarse... pero una fuerza poderosa la inundó y pasiones malvadas la inundaron: el odio por su enemigo. Un impulso de destruir cosas. Sed de sangre. Una compulsión por violar a alguien.

La Espada Sagrada se estaba infiltrando en el corazón de su amo e intentando hacerla venal.

Sin embargo—

"¡Usaré este poder para siempre!" Ella disipó el mal en su corazón y corrió hacia el enemigo.

Mientras la chica corría hacia ella, Elzard sonrió con desdén. "Ha-ha, ¿no eres valiente? Nada más que una lucha sin sentido... "

Ireena se acercó y blandió su Espada Sagrada, un corte diagonal que comenzaba desde el hombro y llevaba toda su fuerza. Golpeó el cuerpo inquebrantable de Elzard.

No hará nada. Una niña débil no puede derribarme, pensó Elzard, sonriendo.

Segundos después, el Frenético Rey de los Dragones quedó atónito por una revelación.

Cuando el ataque de Ireena hizo contacto con el cuerpo de Elzard, la hoja plateada rasgó la piel y le cortó los huesos.

"¡¿Gah?!" Los ojos del dragón se agrandaron ante el dolor cegador.

"¡Toma esto!" Otro swing, esta vez en dirección contraria. Cortó a Elzard tan limpiamente como el primero, marcando una X en su abdomen.

“¡¿Gah…?! ¡Tienes que estar bromeando…! ¡No hay forma de que puedas golpearme ahora que estoy en plena potencia...!" Tosiendo sangre, Elzard se tambaleó hacia adelante. Sus propiedades regenerativas se activaron inmediatamente para curar sus heridas.

Aun así, el dragón se puso nervioso. Mientras se retiraba en un sudor frío, Ireena dio un paso adelante con valentía. "¡Raaaaaaaah!"

Agachada en el suelo, la chica se abalanzó sobre ella como una bestia salvaje que persigue a su presa. Hizo que Elzard se enfureciera.

"¡No pongas a prueba tu suerte, pequeña!" Círculos mágicos aparecieron sobre la cabeza de Elzard. "¡Desaparece!"

A su orden, desataron rayos de luz azul, formando una enorme masa de calor abrasador, pero esto no pudo detener a Ireena, quien continuó corriendo hacia adelante.

“Cell Vidias. ¡Conviértete en una Fuente de Miedo!" Lanzó uno de los hechizos de Vald-Galgulus. La hoja plateada comenzó a brillar intensamente y luego absorbió los rayos de calor de Elzard.

"¡¿Qué?!" La conmoción se apoderó de la cara del Frenético Rey de los Dragones.

Antes que ella, Ireena se estaba acercando rápidamente. Estaba acelerando, tal vez por absorber los poderes de Elzard. Vald-Galgulus había tomado el ataque y lo había convertido en poder para alimentar a su amo. El intento de Elzard de asesinar a Ireena la había fortalecido.

"¡Haaah!" Un golpe vino desde arriba.

Elzard chasqueó la lengua y saltó hacia atrás para evitarlo. “¡Este poder…! ¡No vino solo de la espada...!"

Elzard había sentido instintivamente una energía oculta que emanaba del interior de Ireena. Ella estaba convirtiendo el coraje en fuerza y dispersándolo en cada célula de su cuerpo. La envolvió como un aura, pura y blanca...

Elzard finalmente descubrió su verdadera forma. “¡Ustedes… demonios! Así que solo era un trampolín, ¿eh...?"

El poder de los Dioses Malignos estaba despertando dentro de Ireena. Su cuerpo y alma estaban conectados a sus raíces ancestrales. El ser llamado Ireena se estaba acercando a esas fuerzas oscuras, cada vez más cerca de una presencia colosal que podía producir poder y cambiar el mundo. Elzard acababa de presenciar cómo una niña inocente se convertía en un monstruo.

Ese había sido el plan de los demonios desde el principio. Su objetivo era despertar a Ireena. Y habían utilizado a Elzard como peón para lograr este objetivo.

Esta comprensión la puso furiosa. "¡Cómo se atreven a manipularme, insectos inútiles!"

Mientras Ireena cargaba, Elzard convocó su propia espada. Como una que había pertenecido a su subordinado medio dragón, era una gran espada hecha principalmente de hueso de dragón. Apuntando con la punta a Ireena, se lanzó del suelo.

Mientras la ciudad ardía a su alrededor... una chica y un dragón habían comenzado a luchar con espadas.

"¡Ragh!"

"¡Hah!"

La Espada Sagrada y la hoja del dragón chocaron entre sí, disparando chispas al impactar. Cada impacto fue seguido por un eco atronador y una onda de choque, destruyendo las carreteras pavimentadas en segundos. Fue, según todos los relatos, una pelea mucho más allá del ámbito de la humanidad.

Durante algún tiempo, estuvieron emparejados uno a uno... pero el punto muerto comenzó a romperse.

Y el más dominante de los dos era… Elzard, el Frenético Rey de los Dragones.

"¡Ha-ha! ¡¿Qué pasa, Ireena?! No te mueves tan rápido ahora, ¿verdad?"

La espada del dragón rozó la mejilla de Ireena. Dado que fue forjado principalmente con hueso de dragón, incluso el más mínimo rasguño

podría devorar el alma de un oponente. Sin embargo, no tenía poder sobre ella, ya que Ireena estaba ahora a la par con los Dioses Malignos.

Pero si la espada lograra cortar más profundamente... significaría la muerte instantánea para cualquiera. Ese momento se acercaba...

Elzard no fue el único que pudo sentir esto. Ireena también lo hizo.

¡Mi cuerpo es tan pesado…! ¡Mi corazón duele…!

Ireena estaba luchando. Manejar el despertar de sus poderes y la Espada Sagrada no fue una tarea fácil. Cualquier persona promedio habría caído de rodillas y colapsado por la fatiga. Hacía mucho que había alcanzado su límite. Ireena estaba empezando a resignarse a su destino.

¿Es aquí donde termina…? ¿Soy solo una princesita débil…? Ow... Ojalá pudiera rendirme e irme a dormir...

Incluso los más grandes solo pueden llegar hasta cierto punto. ¿Quién podría culpar a un mortal por quejarse de ser empujada más allá de su punto de ruptura? Había luchado admirablemente para proteger a los demás, traspasó sus límites y arrinconó a un monstruo aterrador.

... ¿No he hecho lo suficiente? Dejaré el resto a Ard. Incluso si no tengo ninguna posibilidad contra ella, estoy segura de que pensará en algo, pensó.

"¡Manténgase fuerte, señorita Ireena!"

Una voz familiar atravesó las espadas resonantes.

"¡Ginny...!"

A lo lejos, en las sombras de un edificio derrumbado... estaba su amiga, con el rostro pálido, mirando a Ireena.

"¡Apuesto a que estabas pensando que dejarías esto a Ard! ¡Apuesto a que pensabas que no podrías vencerla! ¡Bien, se equivoca, señorita Ireena! ¡Nunca perderías contra un dragón tonto!"

La voz de Ginny pareció apoderarse del corazón de Ireena.

"¡Eres tan heroico como Ard! ¡¿No te acuerdas?! La primera persona que me llamó, que se acercó y me salvó, ¡no fue Ard! ¡Fue usted, señorita Ireena!” Blanca fantasmal, Ginny gritó con lágrimas en los ojos a su amado héroe. "¡Siempre te he observado desde atrás! ¡Intenté con todas mis fuerzas estar a tu lado! Señorita Ireena, ¡eres mi querida amiga y mi inspiración! ¡Es por eso que no hay forma de que pierdas contra un dragón!"

Algo ardía en el corazón de Ireena. Llamas de amistad.

“¡Gana, señorita Ireena! ¡Derriba a esa mujer lagarto y muéstrame que eres un héroe digno de luchar al lado de Ard Meteor!" Las lágrimas corrieron por el rostro de Ginny y los ojos inyectados en sangre de Elzard la taladraron.

"¡Deja de ladrar, niña estúpida!" espetó el dragón con una mirada de furia.

Círculos mágicos aparecieron ante ella, y rayos azules de luz se precipitaron sobre Ginny. Ya gravemente herida, la niña no tenía fuerzas para esquivarla.

Protegeré a mi amiga.

"Cell Vidias. ¡Conviértete en una Fuente de Miedo!" Ireena corrió hacia su amiga y volvió a invocar el poder de su Espada Sagrada. Los rayos azules fueron absorbidos por su hoja blanca plateada. Se paró frente a Ginny y le ofreció una sonrisa. "¡Solo mira, Ginny! ¡Voy a vencer a esta cosa en poco tiempo!"

Ireena llevó a cabo su ataque.

"¡Tch! ¡No tiene sentido luchar, niña!" Elzard tenía la respiración entrecortada. Quizás el poder despertado de Ireena le había provocado miedo. O... su demostración de amistad la había puesto en marcha.

"¡No hay forma de que pierda ahora!" Gritó Ireena, balanceando su espada sagrada, alimentada por la pasión. Ella no solo se recuperó; ella era más fuerte que antes.

"¡Hah…! ¡¿Crees que me estás mostrando el poder de la amistad...?! ¡No seas idiota!" Elzard parecía más enojada, explotando de furia mientras empuñaba la espada hecha de hueso de dragón.

"¡¿Inspiración?! ¡¿Héroes?! ¡¿Amigos?! ¡¿A quién le importa?! ¡Siempre serás traicionado al final! ¡Todo lo que hace esa mierda es estorbar!" Elzard escupió y blandió su espada, volviéndose más intensa.

Ireena podía sentir la tristeza en el corazón del dragón.

"¡Los humanos y los monstruos no se mezclan! ¡Nunca podrán ser amigos! ¡Aaaaah! ¡Me enfermas tanto!"

Parecía que Elzard estaba superando sus límites, alimentada por la rabia, el odio y los celos. … Ireena seguía superando sus propios límites físicos.

"Monstruo o no, ¡podemos entendernos si unimos nuestras manos! ¡Puedes ser como Ginny y yo! ¡La gente no es tan horrible como crees!"

Ow. Mi cuerpo. Mi corazón. Están ardiendo.

"¡Aaaaaaaaaaah!"

"¡Hiiiii-yaaaah!"

Puede que sea inferior, pero no me rindo. Mi amiga está mirando. Mi amiga que dijo que me quería mucho. Mi amiga que me llamó héroe. No quiero avergonzarme frente a ella. Quiero ser un héroe hasta el final.

"¡Voy a ganar, Elzaaaaard!" Ireena rompió otro de sus bloqueos mentales.

Su estallido de emociones, propósito, coraje... todo la llevó al siguiente nivel. Era como si estas emociones estuvieran inundando las profundidades de su ser. Su aura se había oscurecido del blanco puro al negro más profundo...

"¡Ngh...!" El dolor atormentaba todo su cuerpo. Las articulaciones y los huesos crujieron, las venas estallaron, la sangre salpicó.

“¡Hah! ¡Estás perdiendo el control! ¡El poder de los dioses malignos es demasiado para que lo maneje una sola persona! A este ritmo, su propio vigor te matará..."

"¡¿Y qué?!" Ireena chilló. Incluso cuando el aura oscura la envolvió y la sangre estalló, mantuvo el dolor a raya, todavía tratando de desgarrar a Elzard. “¡No me importa si mi cuerpo se cae en pedazos! ¡Te voy a ganar! ¡Voy a ganar! ¡Yo ganaré!"

Incluso mientras cada centímetro de su cuerpo gritaba, esforzándose por mantener el ritmo, y lloraba de dolor, Ireena no se detuvo. Obligó a Elzard a ponerse a la defensiva; ni siquiera había lugar para un contraataque. La hoja de hueso de dragón recibió los golpes de la Espada Sagrada de Ireena... y Elzard hizo una mueca bajo el impacto.

“¡Ngh…! ¡No lo aceptaré...! ¡Nunca…! ¡De ninguna manera!" Elzard quiso decir cada palabra, pero no cambió la situación.

Finalmente, una grieta atravesó la espada de hueso y viajó por el resto de la hoja.

"¡Es imposible para mí perder con un poco de mierda! ¡No hay forma de que eso suceda!" Lloró por la victoria, pero sus esperanzas se vieron frustradas. El siguiente golpe de Ireena llevó la espada de hueso a su límite y... la espada se fracturó en un millón de pedazos.

"¡Has terminado, Elzard!"

... Luego vino el juicio. Ireena formó su mano derecha en un puño apretado y puso toda la energía que tenía en él.

"¡Maldicioooooooon!" Elzard chilló.

Cuando Ireena se acercó a ella, Elzard apuntó un golpe de lanza directo a su garganta, rápido y afilado. Pero se movió a paso de tortuga hacia Ireena. Ella lo esquivó y se acercó cada vez más.

"¡Aprieta la mandíbula, tonta!"

El puño de hierro golpeó a Elzard en la cara y sintió como si hubiera estallado una explosión. La densa concentración de poder había creado un impacto increíble. Luego, Elzard cruzó la ciudad a toda velocidad. Se estrelló contra los edificios que caían como fichas de dominó, e incluso siguió avanzando hasta que atravesó la muralla que protegía la ciudad. Elzard aterrizó fuera de sus fronteras y en la suave llanura como si hubiera sido expulsado de la morada de los humanos. Su cuerpo rodó por el suelo y finalmente se detuvo.

Estirado como un ángel de nieve, Elzard miró al sol. “¡M-Maldita sea…! ¡¿Cómo hizo esto...?!"

Ella no pudo continuar la batalla. Ni su mente ni su cuerpo tenían ninguna lucha en ellos. Maldecir su derrota era su última opción.

Ireena se acercó a ella, Espada Sagrada en mano.

“… Mátame,” le gritó el Frenético Rey de los Dragones a la chica que estaba mirándola. Quería un final rápido: morir para poder dejar atrás este mundo repugnante.

… Pero Ireena se negó a concederle su deseo.

"No te voy a matar. Vas a seguir viviendo”. Ireena le dirigió una mirada inescrutable.

Elzard sonrió secamente. “¿Qué vas a hacer, tenerme como mascota? ¿Torturarme lentamente durante los próximos años? Ha-ha, hablado como un descendiente de los dioses malignos”. Había una sonrisa en sus labios, pero tenía los ojos llenos de malicia. "Si no me vas a matar, haré el trabajo yo mismo. No quiero pasar un segundo más en este maldito mundo”. Elzard comenzó a lanzar un hechizo especial que destruiría su propio cuerpo.

"¿Crees que te dejaría?" Ireena se inclinó y tocó el pecho de Elzard. Un instante después, sus círculos mágicos se perdieron de vista.

"¡¿Qué hiciste…?!" Los ojos de Elzard se abrieron de golpe, sin poder ocultar su sorpresa.

Ireena respondió honestamente. "No sé. Pensé que tal vez podría hacer algo y lo intenté".

Ireena no podía entender el alcance de sus poderes. Ella solo tenía un esquema vago de sus habilidades. Había despertado la sangre de los Dioses Malignos que había heredado, lo que significaba que había ganado la capacidad de cambiar la realidad a pequeña escala. Y lo acababa de usar para bloquear las acciones de Elzard.

La chica parecía asombrada por su propio poder.

"... Realmente ya no soy una persona normal, ¿verdad?"

Ella ahora estaba a la par con los Externos... conocidos como los "Dioses Malignos" en los tiempos modernos.

Sus ojos estaban vacíos cuando se dio cuenta de esto. Por otro lado, Elzard la estaba mirando con intención asesina, apretando los dientes.

"¡Basta de tonterías…! ¡Mátame! ¡Hazlo ahora!" ella gritó.

Ireena negó con la cabeza. "No te voy a matar, y no te dejaré morir. Pero no es lo que piensas... no estoy tratando de hacerte sufrir. De hecho, es exactamente lo contrario".

Aún agachada, Ireena miró a los ojos de Elzard. "Cuando me secuestraste hace unos meses, no podía hacer nada más que gritar y llorar. No te entendí en absoluto. Pero... ahora que hemos peleado, me he dado cuenta de algo. Ard y yo podríamos haber alcanzado el mismo camino en la vida que tú".

Continuó mirando a los ojos dorados del dragón. "Ard y yo pudimos hacer amigos maravillosos. Pero... eres diferente, Elzard. No tuviste la suerte de conocer gente que aceptara que eras un monstruo. ... Si no todos hubieran estado ahí para mí en Megatholium, habría terminado de la misma manera".

En el clímax del último incidente, Ireena había perdido la fe en la humanidad y pensó que nunca sería feliz. Lizer había filtrado la verdad

sobre Ireena y la existencia de los descendientes de los Dioses Malignos a todo el continente.

Durante su tiempo en Megatholium, Ireena había contemplado la oscuridad de la humanidad... Como resultado, había llegado a la conclusión de que las personas y los monstruos nunca podrían entenderse entre sí. Había pensado que su identidad haría que todas sus relaciones se derrumbaran.

¿Pero qué pasó? … Lejos de rechazarla, todos habían venido corriendo a Megatholium. Tampoco eran solo Ginny y Sylphy. Todos sus conocidos se habían apresurado a ayudarla. Ireena estaba avergonzada de la poca fe que había tenido en la humanidad y llegó a amar a la gente más que nunca. Sin embargo…

"Te han traicionado. Eso es todo lo que has conocido. Es por eso que estás actuando de esta manera".

Elzard era un reflejo de ella y Ard. Y entonces, ella le tendió la mano.

"No creo que seas pura maldad. Por eso no te voy a matar. Yo tampoco te odio. De hecho... creo que podemos unirnos".

Ireena miró directamente a los ojos de Elzard e hizo su proclamación.

"No te traicionaré. Alguna vez. Entonces… quiero que intentes creer en la gente una vez más. Vive entre ellos con nosotros, Elzard."

Este Frenético Rey de Dragones había herido a muchas personas. Ireena sabía que eso era imperdonable, pero... ella y Ard podían hacer todo lo posible para enmendar a los que Elzard había herido. Ella podría convertirse en alguien que ya no tuviera una mala relación con la humanidad. Ireena quería creer que había algo bueno en ella. Y entonces…

"A partir de hoy, vas a ser mi amiga, Elzard", anunció con una suave sonrisa.

Los ojos de Elzard se agrandaron, pero pronto se convirtieron en dagas. "... Estás loco. ¿Pensaste que te volverías como yo? Ha, eso es lo más estúpido que he escuchado en mi vida. Te equivocas. Sobre todo. Odio a los humanos y a todas las demás razas desde que nací. No hay motivo, de verdad. Eso significa que yo también te odio. ¿Ser amiga tuya? Prefiero luchar de nuevo y matar a todos tus amigos justo antes que tú", respondió el dragón, dejando escapar una larga serie de palabras crueles.

Para Ireena, Elzard parecía un niño haciendo un berrinche.

“Ahora que estamos al mismo nivel, puedo entenderte mejor. Solía pensar que eras un monstruo, pero parece que solo eras un acaparador de atención”.

“… ¿Eh?" Elzard frunció el ceño.

Sus corazones aún no eran uno, pero Ireena tenía la esperanza de sonreír con este dragón aterrador. Pensó en los muchos acontecimientos que les aguardaban en esta vida y su estado de ánimo se iluminó.

Un círculo mágico apareció de repente bajo los pies de Ireena.

No fue obra de Elzard. Ella estaba igualmente sorprendida por el repentino desarrollo.

Momentos después, la conciencia de Ireena se oscureció...

Cuando volvió en sí, estaba parada en un lugar desconocido. El cielo estaba cargado de nubes tormentosas y los truenos seguían retumbando. La tierra estaba desolada.

Así debe ser el fin del mundo, pensó.

En estas ruinas... Ireena vio a dos hombres.

Ard Meteor. Sin embargo, se veía diferente, tal vez porque había activado su técnica Original. Ireena sintió que podría desmayarse solo por su belleza.

Y el otro hombre también le resultaba familiar. ¿Pero por qué? ¿Por qué estaba él aquí?

Justo cuando ella estaba considerando esto, él mostró una sonrisa encantadora pero brutal. "¡Maravilloso! ¡Ah, eso fue magnífico, Fräulein! ¡Has evolucionado mucho!"

Cuando se manifestó su loco placer, apareció una pequeña caja en su mano.

Tan pronto como vio el objeto blanco puro con líneas doradas, Ireena se sintió nostálgica y... abrumada por un miedo indescriptible.

No se debe permitir que exista. Tenía que ser destruido.

De lo contrario... Todo se derrumbaría, incluidas sus esperanzas y su futuro.

Instintivamente adoptó una postura de lucha. Sin embargo…

“¡Es inútil, Fräulein! Ahora que eres un Dios Maligno, ¡no tienes más remedio que convertirte en el Santo Grial que cumplirá mis deseos!"

Como para probar esto, la fuerza fue minada del cuerpo de Ireena.

Su alma y su energía infinita se disolvieron en una corriente chispeante que fluyó hacia la caja blanca.

"¡Ireena!"

Ireena vio el rostro nervioso de Ard... y su visión se volvió negra.

CAPÍTULO LXXXII: El Ex-Señor Demonio Y El Principio Del Fin

Cuanto antes termine esta batalla, mejor. Cuanto más tiempo pasaba, más cabos sueltos tendría que atar. Tal era la naturaleza de la guerra. Entré en la pelea con la intención de terminarla de inmediato.

Además, sabía que mis amigos estaban en grave peligro. No podía permitirme contenerme.

Cuando comenzó la batalla entre nosotros, lancé mi técnica Original y cambié directamente a la Fase III. Esto me puso en la mayor ventaja posible. Llevé a Mask a una esquina y luego...

"¡¿Gwah?!"

Atravesé mi hoja oscura directamente en el corazón. Normalmente, a estas alturas ya estaría hecho un trato.

“Heh. Heh-heh. No esperaba menos. Eres maravilloso, mi Señor Demonio”. Ese golpe debería haber eliminado a mi enemigo, Mask estaba vivo y coleando. Levantaron su palma hacia mi cara.

Sintiendo el peligro, saqué mi espada de su pecho y retrocedí. Miré a mi enemigo mientras ponía distancia entre nosotros. … Eso marcó la tercera vez. Ya le había dado tres golpes fatales. Y no me estaba yendo fácil con Mask ni nada.

Todos habían sido ataques despiadados destinados a erradicar por completo su cuerpo astral. Pero parecía que mi enemigo apenas los había sentido. De hecho, Mask se regocijaba más con cada ataque.

... No se suponía que existiera nadie con inmortalidad en esta era. Tenían que ser del pasado. No solo eso, estaba bastante seguro de que era alguien cercano a mí.

Tenía varias razones para pensar esto. En la parte superior de la lista estaba:

"La Puerta del Infierno. Abierto."

"Oh eso no es bueno."

Conocían mis técnicas de batalla. Esto sirvió como mi pista número uno.

La técnica básica en las guerras mágicas era lanzar tantos hechizos como fuera posible para tomar a tu oponente con la guardia baja y golpearlo cuando menos lo esperara. Al igual que el ajedrez, las batallas mágicas consistían en predecir los movimientos de tu oponente. Aquellos que poseían los hechizos más desconocidos tenían una poderosa ventaja.

Dicho de otra manera... conocer todos los movimientos de tu oponente te pone en una gran ventaja.

La figura enmascarada parecía saber casi todo lo que tenía bajo la manga. Cuando compilé eso con su extraña incapacidad para morir... pude reducir mis opciones a unas pocas personas. Todos serían difíciles de manejar. Suspiré cuando pensé en un hombre en particular.

“Pareces estar cada vez más impaciente, mi Señor Demonio. Yo también. Aunque me encantaría enfrentarme con todas mis fuerzas, todavía estamos en la etapa previa a la batalla, así que me temo que no puedo actuar como deseo. ¡Oh! ¡Ay de mí!" gritó la figura enmascarada dramáticamente, gesticulando salvajemente.

Ese comportamiento. Estos patrones de habla. Tenía una vaga idea la primera vez que nos conocimos, pero... lo sabía. Fue él.

Si estaba en lo cierto, ni siquiera la Fase III sería suficiente para acabar con él. Si quisiera derrotarlo, tendría que cambiar a mi cuarta forma: Fase final.

Incluso si pudiera derrotarlo, terminaría completamente incapacitado después si lo desplegara. Cuando era Varvatos, mi cuerpo podía manejarlo muy bien, pero en mi cuerpo promedio, me costaría demasiado. Si no pudiera volver con mis amigos y derrotar a Elzard, ¿cuál sería el punto de acabar con este enemigo aquí?

… No había necesidad de vencerlo. Inmovilizarlo durante unos segundos sería suficiente. Una victoria aquí no nos ayudaría a ganar. Tuve que volver a reunirme con mis amigas.

Si pudiera detenerlo por solo dos o tres segundos, podría regresar a ellos con magia warp. Si Mask era quien pensaba que era... mi mejor opción era tomar mi conocimiento detallado de todos sus movimientos. Formulé rápidamente un plan de batalla y lo puse en acción.

"Relucir. Oh Luz y Poder del Cielo". Canté un hechizo de dos versos para despistarlo, rayos de luz llovían del cielo.

Mask no tuvo dificultades para manejar este hechizo desde la antigüedad. Lo había logrado para derribar ejércitos de hombres, pero él ni siquiera trató de bloquearlos. Recibiendo golpes directos, cargó directamente contra mí mientras su cuerpo estaba lleno de agujeros. Corrió hacia adelante, incluso cuando la luz lo golpeó.

Solo sus poderes de inmortalidad lo mantuvieron con vida. Incluso si su cuerpo estaba destrozado o lleno de agujeros, sabía que sus heridas se curarían en un instante. Este hechizo destinado a acabar con fuerzas enemigas enteras no tuvo ningún efecto en él.

Eso estuvo bien. Después de todo, era solo parte de mi plan lograr que identificara erróneamente mi magia.

"Sujetar. Oh Cadenas del Paraíso," canté. Aparecieron círculos mágicos a ambos lados de Mask. Las cadenas se rompieron para atarlo, pero...

"¡Ha-ha! ¡Así que vas con tu técnica de sellado favorita!"

Me volvería a leer. La figura enmascarada dio un gran paso atrás y esquivó la maraña de cadenas que se acercaban. Originalmente, había planeado atarlo con esas cadenas y usar un canto de seis versos para sellarlo en una prisión eterna. Al parecer, se había dado cuenta de esto.

Aun así, esa era exactamente la razón por la que caería en mi trampa.

Detuve intencionalmente los rayos de luz y fingí hacer otro movimiento. Esto pareció enviar su mente en otra dirección.

Cuando la figura enmascarada saltó hacia atrás por el aire... algo lo estaba esperando.

"Consumir. Serpiente de la Eternidad". Un breve encantamiento de dos versos.

Mask se elevó por el aire y, mientras cantaba, aterrizó en el momento exacto que estaba esperando.

Un pequeño punto negro se elevó ante él.

"Esto es—" Sonaba sorprendido, pero nunca llegó a terminar lo que estaba diciendo. El punto negro se infló instantáneamente y se tragó todo su cuerpo.

El orbe oscuro era una especie de "prisión de gravedad", por así decirlo, y la víctima está encerrada bajo su aplastante peso. Solo lo desarrollé después de mi reencarnación en los tiempos modernos, así que pensé que incluso un enemigo como él no podría saber cómo lidiar con un hechizo tan nuevo, pero... parecía que solo me compraría los pocos segundos que tendría estado esperando.

Tengo que aprovechar esta oportunidad para teletransportarme de regreso a Ireena y los demás...

"Hacerlo es inútil".

Escuché la voz de una chica familiar. Sentí un aura asesina detrás de mí y salté a un lado. Un segundo después... un rayo de luz atravesó el lugar donde acababa de estar parado.

Tomé esta vista y miré al nuevo intruso.

"... Había planeado terminar esto temprano para evitar sorpresas, pero creo que fui un poco lento", comenté. La miré y suspiré.

Kalmia. Una de las sombras de la reina. Independientemente de si estaba aliada con Mask o no... su intrusión me había costado la oportunidad de alejarme de este lugar. El orbe negro comenzó a cambiar. Lanzó destellos de relámpagos, luego... desapareció en una especie de explosión.

Ahora libre de su prisión de gravedad, Mask estaba desaliñado y más que un poco peor por el desgaste. Su frac estaba hecho jirones y su cola de caballo negra se había deshecho. Mechones sueltos de cabello ahora caían en cascada por su espalda y revoloteaban con el viento.

Mask que ocultaba sus rasgos lucía una nueva grieta y...

“¡Heh-heh-heh…! ¡No esperaría menos de mi Señor Demonio...! ¡Qué manera tan cálida de ser bienvenido...!"

Se rio como si disfrutara completamente del dolor, y la máscara se derrumbó con su estado mental.

Tintinar. Tintinar. Pieza a pieza, comenzó a desprenderse y caer al suelo. Esto no le molestó en absoluto y se volvió hacia Kalmia.

"¡Oh! ¡Mi compañero! ¡Si estás aquí, eso debe significar...!"

"…Si. Todo de acuerdo al plan”.

Mask miró hacia el cielo oscuro y se rio a carcajadas. "¡Ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Mi tiempo para brillar ha llegadoooooo!"

Su disfraz se rompió un poco más. La máscara se derrumbó, dejando que el rostro del usuario saliera a la luz lentamente. Parecía una metáfora de la situación: que la realidad por la que había trabajado tan duro para conseguir se estaba desmoronando.

Y lo peor acababa de empezar.

… Este tipo siempre se las arregló para sacar lo peor de todo.

Se había rendido a mi ejército, pero continuamente nos traía calamidades a todos. Esperaba no volver a verlo nunca más.

"Lo sabía. ¡Tú eres…!"

Los últimos vestigios de la máscara que ocultaban su rostro se desvanecieron y su apariencia se transformó por completo. La máscara de payaso se quitó por completo como si revelara su verdadero yo. El frac negro se transformó en un majestuoso traje carmesí y el aire se volvió pesado.

Fuerza increíble y belleza de sirena, junto con una locura total en esos ojos...

No hubo error. Este era el monstruo más aterrador de todos mis subordinados.

Alvarto Egzex. Un ex Rey Celestial y el arma más grande de mi ejército.

* * *

... Sonriendo como en trance, me miró. "¡Cuánto tiempo he estado esperando para encontrarme contigo! Han pasado tres mil novecientos años, dos meses y tres días desde que rompiste tan cruelmente nuestra promesa. Durante todo ese tiempo, seguí esperando. Ah, fue como mi infierno personal esperarte, mi Señor. Un mundo sin ti es una pesadilla viviente". Las lágrimas se acumularon en los ojos de Alvarto y cayeron al suelo.

Esto no fue un acto. Estaba tan feliz de verme de nuevo.

... Como los otros Reyes Celestiales, Alvarto no había cambiado en todos estos últimos miles de años. Estaba tan atado como siempre por su retorcido amor por mí.

"Hace mucho tiempo, me derrotaste y dijiste esto mientras mirabas con desprecio: 'Te mataré cuando mi futuro ideal se haya realizado'. Me entregué a tu ejército porque yo también quería que fueras mi portador de la muerte. Sin embargo, este es el agradecimiento que recibo. No tienes idea de cuánto duele haber sufrido miles de años en vano".

Sus ojos llorosos ahora brillaron con furia. "Me preparé mientras esperaba tu reencarnación. Hice grandes esfuerzos tanto en mente como en cuerpo para crear un escenario que combinara dos cosas: un método para molestarte y una batalla suprema".

Alvarto miró al cielo con ojos distantes como si recordara los últimos mil años. "Mi primer pensamiento fue que necesitaría un ejército de trabajadores si esperaba lograr mi deseo más preciado, así que reuní a mis demonios y establecí a Lars al Ghoul. Al decirles falsamente que reviviríamos a los dioses malignos, pude hacerlos obedientes".

Supuse que Mask / Alvarto era una de las personas importantes en esa organización, pero pensar que en realidad era su líder...

… Así que este tipo era un demonio de sangre pura y alguien que tenía autoridad entre los Dioses Malignos todo este tiempo. Incluso después de que los traicionó, tenía que haber muchos demonios que todavía lo adoraban. Establecer la organización debe ser una tarea fácil.

Lo siento por aquellos a los que había engañado.

“Después de establecer la organización y verla florecer en un abrir y cerrar de ojos, comencé a movilizar a mis trabajadores. Han estado trabajando duro, recopilando información para mí desde los viejos tiempos. Primero, les pedí que investigaran a las personas que podrían ser tu yo reencarnado. En segundo lugar... les pedí que buscaran un accesorio que te hiciera sufrir y exigiría una batalla como ninguna otra. Esos esfuerzos han demostrado valer la pena, ya que ahora tengo todos los materiales que necesito”.

Alvarto volvió a mirarme. Ya no había lágrimas en sus ojos; ahora, solo deleite y locura. Una sonrisa malvada apareció en su rostro y gritó lo imperdonable.

“¡La aparición de mi compañero, Kalmia, solo puede significar una cosa! ¡El último y más importante ingrediente, la transformación de Fräulein Ireena para convertirse en un Dios Maligno, está completo!"

¿La transformación de Ireena para convertirse en un Dios Maligno...? Mis ojos se agrandaron y la sonrisa de Alvarto se hizo más profunda. Lanzó un único hechizo: Magia de Deformación.

Un círculo mágico se manifestó junto a él... y convocó a una sola chica. Alguien más importante para mí que la vida misma. Un amigo en esta época como ningún otro.

Ireena.

... Debe haber peleado con Elzard. Vald-Galgulus estaba en su mano. Estaba cubierta de sangre. Su ropa era poco más que harapos. Ireena miró entre Alvarto y yo.

Verla me inquietó.

Según todas las apariencias, ella no era diferente de lo habitual. Parecía estar mentalmente en forma.

Sin embargo... su alma se había transformado en algo completamente diferente.

Hasta poco antes, su alma había sido mortal, aunque era única en cierto modo, porque era descendiente de los Dioses Malignos. Pero ahora, se estaba convirtiendo en una de estas fuerzas oscuras.

... finalmente lo entendí. Desde el día en que Ireena y yo nos conocimos… el enemigo había estado con nosotros en cada paso del camino. Todo lo que habíamos pasado había sido obra de Alvarto... y su objetivo había sido que Ireena activara sus verdaderos poderes.

¿Y por qué haría eso? Porque al convertir a Ireena en el equivalente de un Dios Maligno, podría llevarme a un rincón mental.

"¡Maravilloso! ¡Ah, eso fue magnífico, Fräulein! ¡Has evolucionado mucho!"

Las comisuras de la boca de Alvarto se torcieron hacia arriba mientras la pasión llenaba sus ojos. Un instante después... Una pequeña caja apareció en su mano. Líneas doradas serpenteaban a través de su superficie blanca pura. Cualquiera estaría de acuerdo en que era hermoso, pero mis ojos vieron algo siniestro.

Ireena parecía sentir lo mismo. Todo su cuerpo se sacudió cuando lo miró y se puso en guardia. Al mismo tiempo, sus ojos parecían acerados, decididos. Destruye la caja, pareció decir.

Yo tenía la misma opinión. Esa cosa no puede existir. Ambos adoptamos una postura defensiva.

“¡Es inútil, Fräulein! Ahora que eres completamente un Dios Maligno, ¡no tienes más remedio que convertirte en el Santo Grial que cumplirá mis deseos!"

Antes de que tuviera la oportunidad de hacer mi movimiento, Alvarto ya había logrado lo que necesitaba.

"¡¿Aaah...?!"

Mientras Ireena miraba con asombro, rayos de luz brotaron de su cuerpo. La caja blanca en la mano de Alvarto los absorbió... La luz abandonó los ojos de Ireena, y ella comenzó a caer al suelo.

"¡Ireena!" Antes de que pudiera apresurarme y atraparla en mis brazos, Alvarto usó magia de disformidad para atraerla hacia él.

"Eso no servirá, mi Señor Demonio. Esta chica es preciosa. Arruinaría las cosas si la tocara ahora”, dijo Alvarto con una dulce sonrisa.

Dirigí mi rabia desenfrenada hacia él. “¡Cretino…! ¡¿Qué le hiciste a mi amiga?!"

Mi rabia hizo vibrar el aire y resquebrajar la tierra. Incluso cuando los desastres naturales estallaron en conjunto, Alvarto nunca perdió su sonrisa.

“Su vida no corre peligro. Es un solo componente, uno que hará que este Cubo Extraño sea operativo y mantenga sus efectos. Para eso está Fräulein Ireena en su forma actual. Además…” Alvarto levantó la caja al cielo mientras gritaba. "¡Por fin ha llegado el momento de cumplir mi mayor deseo!"

La caja blanca comenzó a moverse como si se desarmara.

Esto es malo. Realmente no entiendo lo que está pasando, pero eso es un problema. Tengo que destruirlo rápido. Traté de entrar en acción, pero... no pude mover un dedo. Yo tampoco podía lanzar magia. No tuve más remedio que escuchar a Alvarto y verlo llevar a cabo su gran plan.

“¡Es hora de comenzar el juego final! Si deseas superar las peores circunstancias y recuperar a tu querida amiga, ¡ven a verme! ¡Al que se ha convertido en el verdadero Señor Demonio!"

La caja blanca pronto se transformó en una espiral y el brillo dorado que irradiaba nubló mi visión. Eso fue lo último que vi en Asylas. Cuando mi conciencia se desvaneció, apreté los dientes y mentalmente grité el nombre de mi querida amiga.

Ireena.

Su rostro brilló en mi mente... e inmediatamente, mi visión se oscureció—

PRELUDIO PARA EL FINAL: Un Mundo, Transformado

En su interminable mar de conciencia, Sylphy escuchó una voz.

“Señorita… ¡hy…! ¡Bebe... esto...!"

Las palabras estaban fragmentadas. Por el tono de la voz, Sylphy se dio cuenta de que era su amiga. Ginny debe haber estado tratando de salvarla. ¿Lo que se vertía en su boca era la poción que Ard les había proporcionado antes de la batalla?

Sylphy logró mantener su conciencia mientras tragaba el líquido. Cuando lo hizo, las heridas de su batalla con el Frenético Rey de los Dragones sanaron en un instante. El dolor paralizante había desaparecido y ya no se sentía a punto de desmayarse.

Las pociones de Ard siempre funcionan a las mil maravillas. Pero... parece que ni siquiera él podría hacer una poción sin efectos secundarios.

No es que ella lo culpara. Las pociones eran una medicina que rejuvenecía a la fuerza el cuerpo objetivo y obligaba a curar sus heridas. Sus efectos secundarios pueden ser graves, dependiendo de las lesiones que deban tratarse. Curar algo menor podría causar fatiga, pero para alguien tan fatalmente herido como Sylphy, el costo de curar su cuerpo era indescriptible.

Tengo mucho sueño. Creo que esto es todo lo que puedo hacer. Dejaré el resto a Ard. Creo que tomaré una siesta larga y agradable...

Definitivamente salvaría a Ireena y Ginny. Sylphy rápidamente se durmió, segura de esto.

¿Cuánto tiempo he estado fuera? Sylphy sintió un peculiar balanceo y recobró el sentido.

Algo sólido estaba sacudiendo su pequeño cuerpo. Pensó que podría ser Ireena, Ginny o tal vez Ard y...

“Nnnn. Solo un poco más largo. Déjame dormir”, murmuró con el ceño fruncido.

"Graghhh...”

Oh. Eso no sonó humano. De hecho, no era humano en absoluto.

Con un hormigueo en la columna, Sylphy se obligó a abrir los ojos. Lo que la saludó... fue impactante.

Debería haberse desmayado en las ruinas del castillo en la capital de Asylas... pero por alguna razón, estaba en un bosque.

Árboles densos y follaje. El constante zumbido de bichos y bestias. Y... quien la despertó no fue Ireena, Ginny, Ard o incluso Olivia.

Era una forma de dragón bípedo tan grande que tenías que mirarlo. Un dragón gaia, para ser exactos.

Ella miró su enorme rostro.

“Umm, gracias por despertarme. Bueno, tengo un poco de prisa, así que realmente tengo que... "

"¡Graaaaaah!" El dragón abrió sus fauces abiertas y atacó, listo para hacer una comida con ella. Sylphy saltó hacia atrás y esquivó las garras que se abalanzaron sobre ella. Después de confirmar que todavía estaba equipada con Demise-Argis, lanzó un poderoso grito.

“¡Joder! ¡Hay abundancia de dragones hoy, eh!" Sin mostrarle a su adversario gigante una pizca de miedo, preparó su arma. "No tengo ni idea de lo que está pasando, ¡pero también podría derribarte! ¡Toma esto, lagarto gigante!"

Sylphy desató su espada sagrada y derrotó a su enemigo de un solo golpe... O le hubiera gustado hacerlo, de todos modos.

“… ¿Eh?" Sylphy había puesto toda su magia en extraer el poder de la espada. Pero ahora estaba silencioso como la tumba. “¿Oye, eh, Demise? ¿Qué estás haciendo? Danos un haz de luz llamativo o algo así. ¿Hola?”

Continuó inyectando magia en ella, pero la Espada Sagrada ni siquiera emitió un sonido.

"¿Quizás surgió algún tipo de problema debido a mi enfrentamiento con Elzard?"

En ese caso, fue un pequeño inconveniente, pero aún podía luchar con sus propias habilidades mágicas. Sylphy intentó lanzar un hechizo de ataque.

Sin embargo…

“… ¿Eh?"

No pasó nada. No se materializaron hechizos.

"Umm..." La situación hizo que Sylphy comenzara a sudar frío. “Creo que los dragones y las personas pueden ser amigos. Así que comerme sería..."

"¡GRAAAAAAAAAAAAGH!" El dragón cargó contra ella sin pensarlo dos veces. Sylphy se dio la vuelta y corrió tan rápido como sus piernas la permitieron.

“¡Agh! ¡Vamos! ¡¿Qué está pasando?!"

En medio del vasto bosque, el solitario juego de supervivencia de la Campeona Furiosa apenas estaba comenzando.

◇◆◇

Ireena había golpeado con fuerza al temido Rey de los Dragones. Una sonrisa se había formado en los labios de Ginny cuando lo vio, y aunque Ireena no estaba allí para escucharlo, colmó de elogios a su amiga.

“Hee-hee. Sabía que podrías hacerlo. De lo contrario, me habría decepcionado mucho”.

Ireena era una amiga importante, una rival en el amor... y la inspiración de Ginny. Ginny sintió que su propia conciencia se debilitaba.

"Es un milagro... lo logré... tan lejos...”

Después de que Elzard le desgarró el estómago, Ginny había tomado la poción de emergencia de Ard. Esto la había ayudado a escapar de la muerte, pero... sus efectos secundarios, junto con la anemia, la habían dejado casi inmóvil. Ginny lo había soportado mientras corría al lado de Ireena, pero ya no había peligro inmediato. Se tiró al suelo y cerró los ojos.

Ginny asumió que para cuando volviera en sí, seguramente todo estaría resuelto, y cayó en un profundo sueño.

Ella sintió que algo estaba mal en el momento en que se despertó.

Algo bastante suave presionó contra su mejilla. Ginny sabía que debería haber estado tendida sobre adoquines rotos… ¿Quizás la gente del pueblo la había llevado a una clínica?

No, no fue eso. El olor y la textura de su mejilla le dijeron que no era una almohada ni una cama.

Era tierra. Ella estaba tendida en el suelo.

Abrió los ojos confundida. "¿Dónde estoy…?"

Por lo menos, sabía que esta no era la capital de Asylas. La escena que la recibió fue una llanura desconocida. Una densa niebla flotaba y solo podía ver las inmediaciones.

Ginny se destacó en la espeluznante llanura. "... Esperar aquí no me servirá de nada".

No entendía lo que estaba pasando, pero era mejor seguir moviéndose por ahora. Ginny partió con cautela y siguió avanzando sin bajar la guardia ni un instante.

En ese momento, apareció una especie de silueta en la espesa niebla.

"¿Es esto... un tótem?" Ginny no estaba realmente segura de lo que se suponía que era y se llevó la mano a la barbilla mientras miraba las peculiares figuras. "Ahora que lo pienso, la señorita Ireena dijo que había tótems en su aldea", murmuró para sí misma.

Los detalles de su conversación anterior coincidían con las características del objeto que tenía ante ella.

En ese caso, ¿podría ser esta la ciudad natal de Ard?

“Ah, pero su pueblo casi nunca tiene niebla. Además, ¿por qué me han enviado a otro lugar de todos modos...?”

Ella no tenía ni idea. La situación era un completo misterio para ella y estaba empezando a cansarse de esta inquietante realidad.

En ese momento, vio algo que se movía a través de la niebla. "¿Podría ser un aldeano?"

Perfecto. Si pudiera saber dónde estoy, me tranquilizaré.

Ginny atravesó la niebla y se acercó a lo que parecían ser aldeanos—

Entonces, sus ojos se agrandaron.

"E-Esto es..." chilló mientras miraba a los seres frente a ella.

Un espectáculo terrible se desarrolló ante ella en la aldea desconocida.

◇◆◇

Cuando la caja blanca se abrió y la brillante luz dorada me cegó, inmediatamente caí en la inconsciencia.

“… ¡—ey! ¡Des—…! …— ¡d! ... ¡Despierta, Ard!"

Escuché una voz familiar y me sentí ingrávido, casi. He venido a.

"¡¿Mmm?! ¡¿Estás despierto?!"

Abrí los ojos y vi a un niño elfo. Elrado.

Observé lo que me rodeaba. … Estaba en un aula de la Academia.

¿Alvarto me envió aquí? ¿Pero por qué?

… Sus motivos me molestaban, pero había algo más que era más importante.

“Oye, Ard. No sabrías lo que está pasando, ¿verdad?” Preguntó Elrado mientras me miraba. Su pregunta tenía mucho que ver con la extrañeza de esta habitación. "¿Qué pasa con esta niebla?"

Una densa niebla llenó el salón de clases… tanto por dentro como por fuera.

"Simplemente apareció de repente, luego, de repente, estabas aquí".

Eché otro vistazo a mí alrededor mientras escuchaba a Elrado.

… Los estudiantes que asistían a la escuela de verano y los profesores que la dirigían me miraban fijamente. Todos parecían inquietos. ... Honestamente, no tuve tiempo de preocuparme por ellos. Ireena fue secuestrada y no pude encontrarme para decir nada.

"Ya veo. Algo realmente malo debe haber sucedido, ¿eh?” Elrado interpretó desde mi silencio. Puso su mano en mi hombro. "No hay necesidad de explicar. Solo piensa en lo que tienes que hacer”.

"¿Lo que tengo que hacer…?"

Eso era obvio. Tuve que salvar a Ireena. Nada más era mi problema.

"Parece que has encontrado la respuesta. Está bien, entonces, apúrate y ve a cuidar tu… ”Elrado comenzó a decir con una sonrisa. "¡¿Urgh...?!" Su expresión de repente se contrajo de dolor.

No fue solo Elrado. Todos en el aula estaban en una agonía increíble.

"¡A-Ard...!"

"¡M-Mi cuerpo se siente raro...!"

"¡Ayuda…!"

Sus lamentos que resonaron por la habitación crearon una escena demasiado terrible para describir.

"Ggh-gah-ah".

Elrado y los otros estudiantes comenzaron a transformarse.

"Guh-geh-gah".

"Gwagh-gah-gah".

"Geh-geh-geh".

Emitían sonidos extraños mientras sus cuerpos pulsaban.

"¡¿Qué está pasando…?!" Mis ojos se abrieron ante la vista anormal.

La gente se estaba convirtiendo en monstruos. A algunos les crecieron tentáculos. Otros se convirtieron en quimeras. Otros todavía se convirtieron en monstruos más allá de toda descripción.

Y luego estaba Elrado.

"¡Guh-geh-guh-geh-geh-geh-geh-geh-geh-geh!"

Se convirtió en una bestia repulsiva, parecida a un cerdo.

... Esto tenía que ser obra de Alvarto. Esa caja fue la causa de todo esto.

"¿Me trajiste aquí solo para que pudiera ver a mis amigos convertirse en monstruos...?"

En ese momento, comprendí con absoluta claridad que estaba haciendo todo esto para que yo lo odiara.

"…Bien. Cumpliré mi promesa”.

No solo había secuestrado a mi más querida amiga, había vuelto sus colmillos hacia aquellos que querían construir un futuro brillante conmigo. Mi misericordia solo llegó hasta cierto punto.

Derrotaría a Alvarto y recuperaría a mi amiga.

Miré a mis amigos transformados. "Antes de salvar a Ireena, será mejor que arregle a todos primero".

Lo más probable es que fuera obra de algún tipo de magia. Podría usar mi habilidad única de análisis para desarrollar un hechizo que los volviera a la normalidad. Realmente una hazaña simple.

"Sólo un momento. Analizaré la magia ahora y...” le dije a Elrado, pero luego comencé a sentirme incómodo. “… ¿Qué significa esto?"

Traté de usar mi análisis, pero algo no estaba bien.

Mis habilidades especiales no se activarían. Y eso no fue todo. La magia de mi cuerpo se estaba disipando. Esto tenía que ser—

“¡Alvarto! ¡Cretino! ¡Así que te has llevado a mis amigos y mi magia también...!"

Lo máximo que pude hacer fue apretar los dientes. Este fue el peor de los casos.

Kingsglaive. La capital del Imperio de la Hechicería de Laville.

Terminada con sus asuntos oficiales, Olivia vel Vine decidió regresar a este nostálgico pueblo. Su antiguo colega, Verda al-Hazard, caminaba a su lado.

"Maldita sea, no puedo creer que me hayas hecho perder todo ese tiempo corriendo reuniendo ingredientes. Si este dispositivo termina siendo estúpido, te mataré”.

“¡Gweh-heh-heh-heh! ¡No te preocupes en ese frente! ¡Vamos a necesitar esto por completo algún día pronto!" Verda respondió.

La chica de cabello dorado estaba vestida con su característico atuendo blanco. La erudita-genio nunca se quedó en un lugar por mucho tiempo, pero por alguna razón, había hecho de Kingsglaive su base de operaciones y había estado desarrollando fervientemente un artículo encantado. Ésta era parte de la razón por la que se había puesto en contacto con Olivia.

"... ¿No puedes darme una mejor idea de exactamente qué tipo de cosas estás haciendo?"

Naturalmente, Olivia tenía sus preocupaciones.

Verda se mantuvo evasiva hasta este momento, y Olivia asumió que mantendría su acto inocente, pero el erudito desafió sus expectativas.

"Sí, supongo que tienes razón. Si mi suposición es correcta, debería comenzar muy pronto. Si te voy a dar la verdad, supongo que debería hacerlo ahora", dijo con una expresión sorprendentemente seria.

Verda estaba a punto de explicar los detalles del dispositivo cuando... Olivia sintió un frío extraño. Fue una especie de presagio antes del desastre.

Algo extraño surgió alrededor de la calle principal por la que caminaban los dos. Una espesa niebla creció sin previo aviso y se extendió por toda el área. Poco después de eso, vieron como todos los ciudadanos comenzaban a retorcerse miserablemente y...

"Gah-gah-gah".

"Gee-eh eh."

"Guh-guh-geh-geh".

Se transformaron, haciendo ruidos extraños, un espectáculo extraño y espantoso.

Olivia y Verda, sin embargo, eran famosos reyes celestiales. Se necesitaría más que algo como esto para deshacerse de ellos.

“Hmph. ¿Es este el evento para el que preparó su máquina? "

“¡Bingooo, Livvy! ¡Podría ayudarnos a vencer a Al en su propio juego!”

“… ¿'Al'? No te refieres a... "

"Sí, nuestro antiguo colega".

Olivia pudo obtener la esencia general de lo que estaba sucediendo.

Así que este espectáculo de terror fue obra de Alvarto.

Todo lo que había sucedido hasta ese momento, incluida la guerra desordenada, probablemente se debió a que él estaba moviendo los hilos

detrás de escena. Todo para poder librar una batalla total con Ard Meteor… es decir, el Señor Demonio Varvatos.

“Verda. ¿Sabías que esto pasaría?”

“Bueno, en realidad no. No sabía cuándo ni cómo se desarrollaría. Sabía que se avecinaba algo y supuse que podría ser hoy o mañana”.

Incluso cuando todos a su alrededor se convirtieron en monstruos, Verda tenía una sonrisa tonta en su rostro mientras continuaba. "Al me contactó hace unos días, ya sabes. Bueno, hablamos de todo tipo de cosas, pero al final, me dijo esto: '¿Por qué no te unes a mí en una pequeña batalla divertida con nuestro maestro?’"

"... ¿Y cómo respondiste?"

"Si me uniera a Al, él tendría tres Reyes Celestiales de su lado. Eso dejaría a Var solo contigo, Livvy. No suena muy justo, ¿verdad? Por eso le dije que me quedaría con Var, y me dedicó una gran sonrisa. Parece que él también quiere hacerlo conmigo”.

Verda se rio a carcajadas ante su enloquecido deseo de batalla. Mientras lo hacía, los ciudadanos continuaron transformándose en bestias.

“Pueden parecer grotescos, pero en cuanto a si todavía poseen voluntad humana…” dijo Olivia, mirando a la horda de monstruos ante ellos.

Las personas convertidas en monstruos vieron a los dos e inmediatamente dejaron escapar poderosos gritos.

"¡Graaaaaaaaaaaah!"

Estaba claro que ya no se controlaban a sí mismos. El enjambre corrió hacia ellos con toda la intención de matar.

“Tch. Qué maldito dolor”. Olivia desenvainó su espada y se preparó para enfrentarse a los monstruos que se acercaban. Ella era conocida como la maestra de espada más grande del mundo. Sus habilidades eran divinas. Incluso frente a tales cosas, podría hacerse cargo de la mafia en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, no se perdió una sola vida. Cada uno fue herido con el dorso de la espada. Aunque se habían convertido en monstruos, probablemente podrían volver a sus formas originales en algún momento.

Con la ayuda del genio erudito con intelecto divino autoproclamado, es decir.

"…Honestamente. Pensar que llegará un momento en el que necesitaríamos tu ayuda para ganar una pelea", refunfuñó Olivia con un suspiro mientras miraba a Verda.

“¡¿Gah?! ¡Oye!" gritó el erudito. “¡Um, queridos clientes de este establecimiento! ¡Tenemos una política de no tocar aquí!"

Sudando por todas partes y luciendo frenética, Verda esquivó los ataques de los monstruos. Olivia la miró inquisitivamente.

"¿Qué demonios estás haciendo? Solo contraataque”.

"¡No puedo ni aunque quiera! ¡Mi magia ha sido sellada!"

“… ¿Qué fue eso?"

Tan pronto como Olivia escuchó esto, se dio cuenta. La magia que recorría su cuerpo se había ido. ¿Era este otro de los planes de Alvarto?

Sin embargo, ella no estaba perturbada en lo más mínimo. Después de todo, a ella no le gustaba la magia.

Ella siempre había sido así. Ella no tenía un don para eso y en su lugar eligió perfeccionar su habilidad con la espada y las habilidades físicas únicas para ella como teriantropo. Olivia nunca había lanzado ni un solo hechizo en batalla. Por lo tanto, una situación como esta, en la que se cortaba toda la magia, no significaba nada para ella. Sin embargo…

“Verda. Esto es bastante difícil para personas como tú que se especializan en magia, ¿eh?”

"¡Si! ¡Totalmente! ¡Así que date prisa y ayúdame! ¡Te lo ruego!" la erudita-genio gritó, su voz entrecortada. Lo estaba pasando mal, eso era seguro.

Con un suspiro, Olivia se acercó al enemigo en un instante y se encargó de cada uno.

"¿Estás bien?"

“¡Hah… hah…! ¡S-Sí, gracias...!"

Todos los monstruos en el área inmediata ahora estaban fuera de la cuenta.

Sin embargo... la población de Kingsglaive era de más de diez mil. Si todos se convirtieran en monstruos...

"¡Graaaaaaaaaaaaaaaargh!"

Obviamente, eso significaba que había un torrente de refuerzos.

“No tenemos tiempo para ocuparnos de todos y cada uno. Corramos a por ello, Verda.”

"¿Qué? No sé, no soy exactamente la persona más atlética. Llévame a caballito, Livvy” exigió Verda, hundiéndose en el suelo como si estuviera exhausta por toda su reciente evasión.

“… Tch. Será mejor que empieces a ejercitarte cuando todo esto termine. ¿Entendido?"

"¡Entendido! Prepararé la droga perfecta”.

Depender de la ciencia en lugar de la capacidad física era una idea muy parecida a la de Verda.

Olivia la recogió y corrió por la ciudad neblinosa; su destino era el laboratorio de investigación que Verda había convertido en su base de operaciones.

"Tenemos que darnos prisa y terminar ese dispositivo, ¿verdad?"

"Sí. Definitivamente lo necesitaremos si queremos ganar", respondió Verda con indiferencia.

Olivia hizo su siguiente pregunta en el tono más tranquilo. "... ¿Cuáles son nuestras posibilidades de ganar?"

"Buena pregunta. Honestamente, estamos en el peor de los casos aquí. Mucho peor de lo que suponía. Estoy bastante segura de que nuestras probabilidades están en algún lugar del rango de un solo dígito. Incluso si Var hace todo lo posible, no cambiará nada”.

Olivia resopló. “Un solo dígito, ¿eh? Entonces eso significa—"

"Uh-huh. Eso es básicamente tan bueno como el cien por ciento”.

Todo lo que importaba era que no era cero por ciento. Mientras ese fuera el caso, podrían seguir aumentando sus posibilidades de victoria. Después de todo, así era como habían ganado la guerra varios miles de años antes.

Y eso despertó la confianza en estas dos. Verda sonrió mientras se aferraba a la espalda de Olivia.

"El juego acaba de empezar".

◇◆◇

La capital de la Federación Asylas, Hearl-Si-Pearl.

La ciudad, conocida por su paisaje urbano lleno de edificios de madera atmosféricos, era ahora una escena de pesadilla repleta de monstruos. Un paraíso neblinoso y diabólico.

En el corazón de la ciudad, el castillo que cayó a la destrucción de Elzard fue bellamente restaurado... y ahora era su fortaleza.

“Un hombre solo esperando en un castillo vacío rodeado por una turba inhumana. Heh. La misma imagen del Señor Demonio de nuestros cuentos de hadas. ¿No estás de acuerdo, Lizer Bellphoenix?"

En la enorme sala de audiencias, Alvarto se sentó en el trono con las piernas cruzadas mientras el viejo general estaba frente a él.

Lizer asintió levemente y expresó su opinión sobre la situación. “Nuestra utopía esencialmente se ha realizado. Las mentes de la gente están ahora bajo el control del Cubo Extraño, y tú y yo hemos unido fuerzas contra un enemigo común: el Señor Demonio. Todo está yendo de acuerdo al plan."

El extraño cubo. Un dispositivo que podría activarse con el alma de un Dios Maligno y usarse para alterar la realidad. Había sido dejado atrás por uno de esos Dios Maligno: el hombre que fue el antiguo maestro de Alvarto, el padre de la Campeona Lydia, el antepasado de Ireena y el rival de toda la vida de Varvatos. Y Alvarto había utilizado este terrible mecanismo para cambiar el mundo. En la superficie, parecía que estaban creando el paraíso que esperaba Lizer.

Alvarto estuvo más que feliz de elogiar los detalles de su plan. “La mitad del continente estará repleto de monstruos y cubierto de niebla. La otra mitad será una sociedad para humanos donde brille el sol. La gente puede unir sus manos y pasar sus días libres de discriminación y prejuicios. Sin embargo, la paz da lugar al aburrimiento y el aburrimiento se convierte en locura. Así que tenemos que darles algún tipo de adrenalina para evitar

que todos se vuelvan locos. Ese papel lo desempeñarán el ejército de monstruos y yo: Alvarto, el Señor de los Demonios”.

El núcleo de la humanidad nunca cambiaría, incluso si modificaran por completo su forma de pensar. Sabiendo esto, Lizer tenía la intención de unir a la gente enfrentándola a un enemigo común. Esa fue su forma de realizar su utopía. Un enemigo reforzaría los lazos entre los humanos y mantendría vivo su sueño.

“Primero usaremos este continente como modelo y monitorearemos cómo van las circunstancias”, comenzó Lizer. "Después de hacer los ajustes necesarios, el fruto de nuestro trabajo...”

"... se extenderá desde el continente al mundo entero".

"Por supuesto. Y cuando llegue ese momento, me ayudarás una vez más”.

Lizer no aceptaría un no por respuesta.

Una hermosa sonrisa se deslizó en los labios de Alvarto mientras miraba la expresión tensa del anciano.

“Prometo cumplir todos tus deseos. Después de todo, ese es el pacto que hemos tenido desde el principio. Sin embargo, Sir Lizer, no trabajo gratis. ¿Sabes lo que eso significa, verdad?"

"…Sí. Por más aterrador que pueda ser ese hecho,” respondió Lizer, asintiendo.

A sus ojos, su utopía estaba completa en un noventa por ciento. Lo que significaba que no había terminado.

Algunos factores fueron los culpables de esto, uno de los cuales fue Ard Meteor.

Era completamente posible borrar a personas como él con el Cubo Extraño, pero Alvarto decidió que no lo haría, todo para tener su batalla final y... terminar con su propia vida de la mejor manera posible.

Debido a que Lizer era consciente de esto, solo pudo dejar escapar una lenta exhalación.

“… Ya estuve de acuerdo con los términos, ya sabes. Hablamos sobre cómo los rebeldes pueden ser molestos, pero no es que sean inmunes a que los matemos. ¿No es así?”

"Sí. De hecho, deberíamos hacer una campaña para acabar con ellos. Ya sabes, sé más proactivo al respecto. Su magia está sellada en este momento, pero podemos desatar la nuestra con toda su fuerza. Puede que sea una batalla completamente unilateral, pero deberíamos darles una muestra del verdadero infierno”.

Lizer sabía que él no quiso decir nada de eso.

Alvarto estaba esperando, esperando el momento en que Ard y sus amigos superarían las pruebas que les había preparado Lizer y acudirían corriendo hacia él.

"... Mantendré nuestro pacto, pero no creo que su escenario ideal se cumpla", declaró Lizer.

Y con eso, regresó a su propia fortaleza.

Como para llenar el vacío, Kalmia apareció junto a Alvarto.

"Ah, has vuelto. Entonces, mi fiel compañero, ¿qué ha sido de ese Frenético Rey de Dragones?”

"... He determinado que es imposible localizarla en poco tiempo".

"¿Justo ahora?" Los hermosos rasgos de Alvarto se transformaron en una sonrisa de júbilo. "¿Qué piensas tú que sucederá? ¿Se congraciará con nosotros? ¿Actuar indiferente? O tal vez…"

“Ella podría hacer algo inesperado. No es del todo imposible”.

Ante la respuesta de Kalmia, Alvarto miró hacia arriba con una expresión hechizada.

“Entonces, otro toque de drama a nuestra batalla final. Maravilloso. Ah, esto será un placer”, murmuró con un tono de autosatisfacción.

Permaneció perdido en su mundo de fantasía durante algún tiempo antes de continuar.

"Todo esto es gracias a esa chica".

Mientras decía esto, Alvarto y Kalmia se teletransportaron a otro lugar: una espaciosa habitación de invitados.

En una lujosa cama con dosel en el mismo centro... una hermosa chica elfa, Ireena, yacía boca abajo.

“Ah, Fräulein. Me pregunto qué sueños estás teniendo ahora mismo. ¿Una terrible pesadilla donde tú propia existencia se ve invadida? ¿O un sueño en el que tus amigos se apresuran a su propio sufrimiento? ... De cualquier manera, necesito un poco más de tiempo antes de poder hacer realidad tus sueños”.

Alvarto acarició suavemente el cabello plateado de Ireena con una sonrisa cautivadora.

“Mientras tanto, haré que escuches la historia de mi vida, si puedes llamarla así. Me temo que no es muy interesante, pero puede proporcionarle suficiente diversión para evitar el aburrimiento”.

PALABRAS DEL AUTOR

Ha sido un tiempo. Soy yo, Myojin Katou.

Imagino que será pleno invierno cuando este volumen esté en sus manos. Personalmente, amo el invierno. Soy terrible con el calor, pero genial con el frío, así que ni siquiera enciendo el calentador, lo que significa que mi factura de electricidad está muy baja. Además, es la temporada para un delicioso estofado. Siempre existe la posibilidad de que me canse de eso, ya que lo tengo muy a menudo.

Mejor de todo…

No hay ningún insecto a la vista.

Odio presumir, pero soy el mayor odiador de insectos del mundo.

Lo pasé peor el verano pasado. Nunca olvidaré lo que pasó en julio.

Era de noche, calurosa y pegajosa. Las malditas cosas salieron con toda su fuerza y, por primera vez en mucho tiempo, encontré una en mi habitación. Era más bien pequeño. Si fueras inmune a los errores, podrías reírte de ellos e ignorarlos.

Siendo el debilucho que soy, grité como un castor cuando lo vi. "¡Aaaaaaaaaaaah!"

Así comenzó una batalla entre yo y la cosa molesta que duró hasta bien entrada la noche. Fue una guerra muy tranquila, se lo aseguro.

El error era pequeño, pero no microscópico. Era del tipo zumbador, pero este espécimen en particular podía volar sin hacer ruido. Así que una vez que lo perdí, no pude intentar escuchar para encontrarlo de nuevo.

En la más espantosa de las situaciones, sigilosamente me acerqué al insecto, mis ojos disparándole dagas. Lento y constante para no asustarlo, agarré el repelente de insectos en la esquina, un accesorio permanente en mi habitación... y lo rocié como si no hubiera un mañana. Mi puntería era perfecta y le di a todo el cuerpo. Estaba seguro de que lo había hecho, pero...

"¡¿Aaaaaaaah?!" Cargó directamente a mi cara como si no sintiera nada. Esquivé la emboscada de mi enemigo. ¡Tenía un extraño poder de rejuvenecimiento! Como no emitió ningún sonido, volví a perder de vista al instante.

En ese momento, ya eran las tres de la madrugada. Debería haberme estado durmiendo para poder hacer un buen progreso en mi manuscrito al día siguiente, pero sabía que no descansaría con un enemigo acechando en las sombras.

Busqué al pequeño cabrón. Estaba sudando como loco y mis ojos estaban inyectados en sangre. Cogí una lata extra de repelente de insectos.

"¡Ahí tienes! ¡Ya entiendo!"

Como uno de los miembros del equipo negro en Predator (su nombre se me está olvidando por completo en este momento), rocié, gritando asesinato sangriento. Solo usé una lata al principio. Ahora, estaba armado con dos. Este pequeño idiota no tuvo más remedio que caer en mi Double Spray Kill.

Pero vivió y se retorció en agonía sobre la tierra fría y dura.

No había lugar para la piedad. Con un Final Spray Splash, terminé el trabajo y gané la batalla. Suspiré mientras me secaba el sudor de la frente y sonreí con una sensación de logro.

Estaba borracho con el dulce sabor de la victoria, pero de repente me di cuenta...

Lo peor estaba aún por llegar.

"... ¿Cómo debería deshacerme de él?"

El telón se levantó una vez más en mi batalla nocturna—

Me gustaría tomarme un tiempo para ofrecer algunas palabras de agradecimiento.

Mucha gente me ayudó a dar vida a este volumen, incluido Sao Mizuno, que nos ha regalado unas ilustraciones tan maravillosas. No hay palabras para expresar mi gratitud.

Además, me gustaría agradecerles de todo corazón por haber elegido este libro. ¡Espero que podamos encontrarnos de nuevo en el próximo!

Myojin Katou